

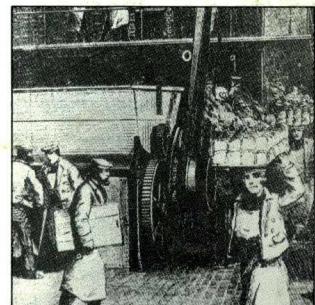


**DEFENSA DE LA DIGNIDAD HUMANA:**

# **UNA TAREA DE TODOS**



**EL APARTHEID  
ESTA CONDENADO  
POR EL EVANGELIO**



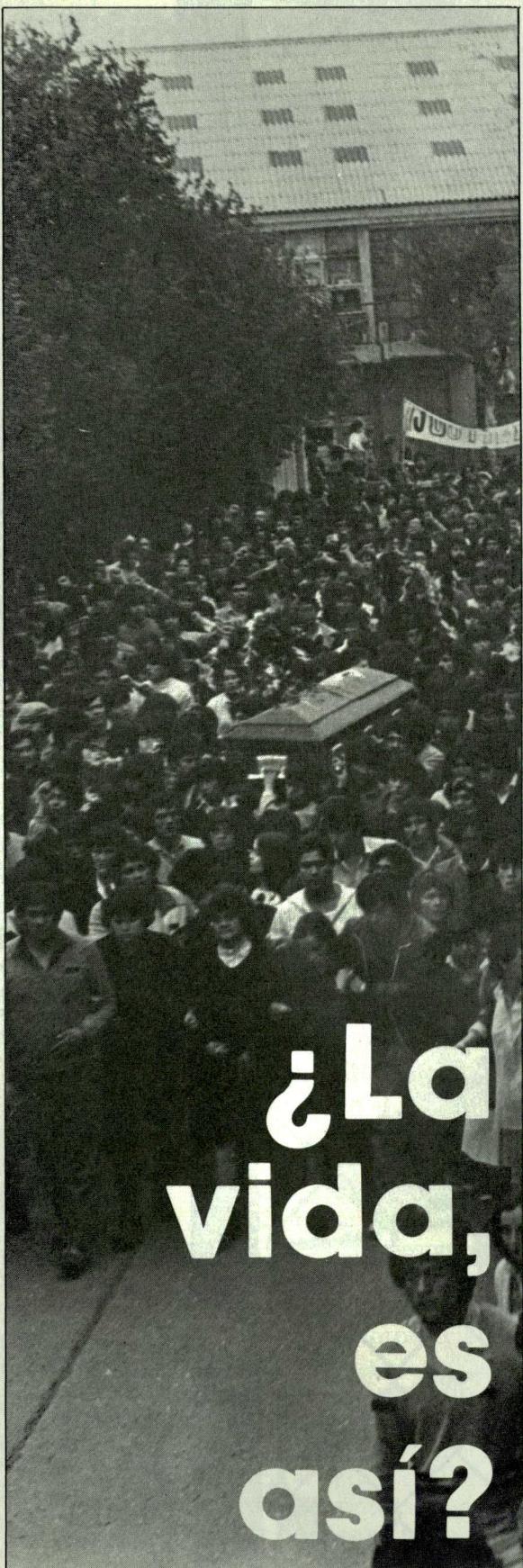
**Mayo 1886 - Mayo 1986  
Centenario  
de los Mártires  
de Chicago**



**Conversando  
con Monseñor  
Santiago Tapia,  
Vicario de la  
Solidaridad**

● <b>EDITORIAL</b>	1
● <b>PRESENTACION</b>	3
● <b>ENTREVISTA</b>	
– Conversando con Monseñor Santiago Tapia	4
● <b>BIBLIA Y REALIDAD</b>	
– Respuesta Humana a la Gracia Liberadora de Dios. Geoffrey Dornnan	9
– Misión y Liberación. Mortimer Arias	16
● <b>IGLESIA Y SOCIEDAD</b>	
– Los sucesos de Chicago. Mario Garcés y Pedro Milos (ECO)	28
– Discurso de Samuel Fielden	33
– Declaración Pública. Confraternidad Cristiana de Iglesias	34
● <b>MUNDO ECUMENICO</b>	
– Declaración sobre el Año Internacional de la Paz. Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias	37
– El Apartheid está condenado por el Evangelio	38
– El Mensaje de la desesperanza. Felipe Adolf, Secretario General, CLAI	44
– Defensa de la dignidad humana: Una tarea de todos	46
– Premio “NIWANO” por la Paz	51
● <b>REFLEXIONES</b>	
– La vida en su plenitud. Dorothee Sölle	52
● <b>GUIA DE ESTUDIO BIBLICO</b>	
– ¿Qué significa Reconciliación?	59
● <b>ULTIMA PAGINA</b>	64
Portada (tomada de : CHILI; un peuple brode sa vie et ses luttes, de André Jacques).	
● <b>SEPARATA</b>	
KAIROS: Un desafío a las Iglesias.	

## EDITORIAL



¿La  
vida,  
es  
así?

**V**I VIMOS en un país donde lo "anormal" se ha transformado en normalidad; lo "excepcional" en habitual; la "emergencia" en experiencia cotidiana; lo "transitorio" en permanente.

Especialmente para los más jóvenes, cuya memoria no traspasa los últimos diez o doce años, es normal que uno de cada cuatro chilenos en edad de trabajar esté cesante o subocupado; que quienes no tengan dinero no tengan acceso a la salud ni a la educación superior; que quienes cometieron la osadía de adquirir una vivienda a plazo tengan que dejar de comer para pagar, o dejar de pagar para comer. Es habitual que quien desee expresar en público sus ideas o aspiraciones reciba una golpiza y sea detenido; o que quien presuntamente posea alguna información de interés para la "seguridad" interior del país, sea sometido y violentado para que cuente lo que se supone que sabe; o que personas sean apremiadas para pasar por encima del secreto profesional. Es cotidiano que las casas sean registradas violentamente en busca de "delincuentes"; o que en vísperas de alguna movilización social, las calles amanezcan atestadas de uniformados fuertemente armados y camuflados para preservar el orden público. Para ellos, "la vida es así", y por eso les es muy difícil imaginar siquiera una vida diferente. Y la tendencia a incorporar estas situaciones como expresión de normalidad afecte al conjunto de nuestra sociedad.

No obstante, para el cristiano que procure permanecer atento al llamado del Señor Jesucristo en su Evangelio, estas situaciones se convierten cada vez más en un verdadero "agujón en la carne" que lo empujan a buscar pistas, pensamientos, claves, ideas que iluminen su acción en favor del cambio en la sociedad. Es como una herida dolorosa que clama por su curación.

La tarea cristiana hoy no puede entenderse en términos de entregar sedantes que aminoren el dolor y permitan olvidar la herida. Aunque parezca extraño, la urgencia está en trabajar para que el dolor "agujonee" la conciencia de más y más cristianos y no cristianos, de manera que todos nos unamos en la búsqueda de una eficaz curación, antes de que sea demasiado tarde.



## PRESENTACION

# UN APORTE A LA REFLEXION



En esta búsqueda de un pensamiento que oriente nuestra presencia cristiana en la sociedad, este número de *Evangelio y Sociedad* ofrece dos líneas temáticas centrales, la una proveniente de la Biblia y la otra de una experiencia histórica concreta.

Aproximándonos al entendimiento bíblico de la Reconciliación, en la sección "Biblia y Sociedad" compartimos dos artículos —de Geoffrey Dornan y Mortimer Arias— que rescatan el tema bíblico del "Año de Jubileo" como clave para la comprensión del mensaje liberador del evangelio y como paradigma de nuestra misión cristiana hoy.

Tales aportes son valiosos para abordar desde una perspectiva bíblica el desafío de la "reparación social" de las víctimas de violaciones de los derechos humanos, y por cierto, también nos ayudarán para reflexionar sobre el grave problema del endeudamiento externo e interno.

En la sección "Guías para el estudio bíblico" iniciaremos la publicación de una pequeña serie de estudios sobre "La Reconciliación a la luz de la Biblia", que elaborara SEPADE para ser usadas en Escuelas Dominicales o diversos grupos de estudio bíblico.

La experiencia histórica concreta que recogemos es la lucha de los cristianos sudafricanos contra el escandaloso "apartheid" o segregación social impuesto por la minoría blanca. Si bien Sudáfrica es un país muy distante de nosotros, y su problema de fondo —el racismo— parece no afectarnos, los grandes desafíos para el desarrollo de una ética social son básicamente los mismos, y la experiencia de los cristianos sudafricanos tiene mucho que decirnos.

En la Separata publicamos un extenso documento denominado: "Kairos: Desafío a la Iglesia", que es un "Comentario Teológico acerca de la crisis política en Sudáfrica", producto de un amplio proceso de reflexión con participación de grupos de diversas confesiones cristianas. El lector podrá discernir la importancia de los temas allí planteados para nuestra propia realidad.

En la sección "Mundo Ecuménico" compartimos algunos documentos del Consejo Africano de Iglesias y el Consejo Mundial de Iglesias respecto a la situación sudafricana, destacándose la convocatoria a la celebración de un "Día Mundial de Ayuno y Oración para que se ponga fin al Régimen Injusto en Sudáfrica".

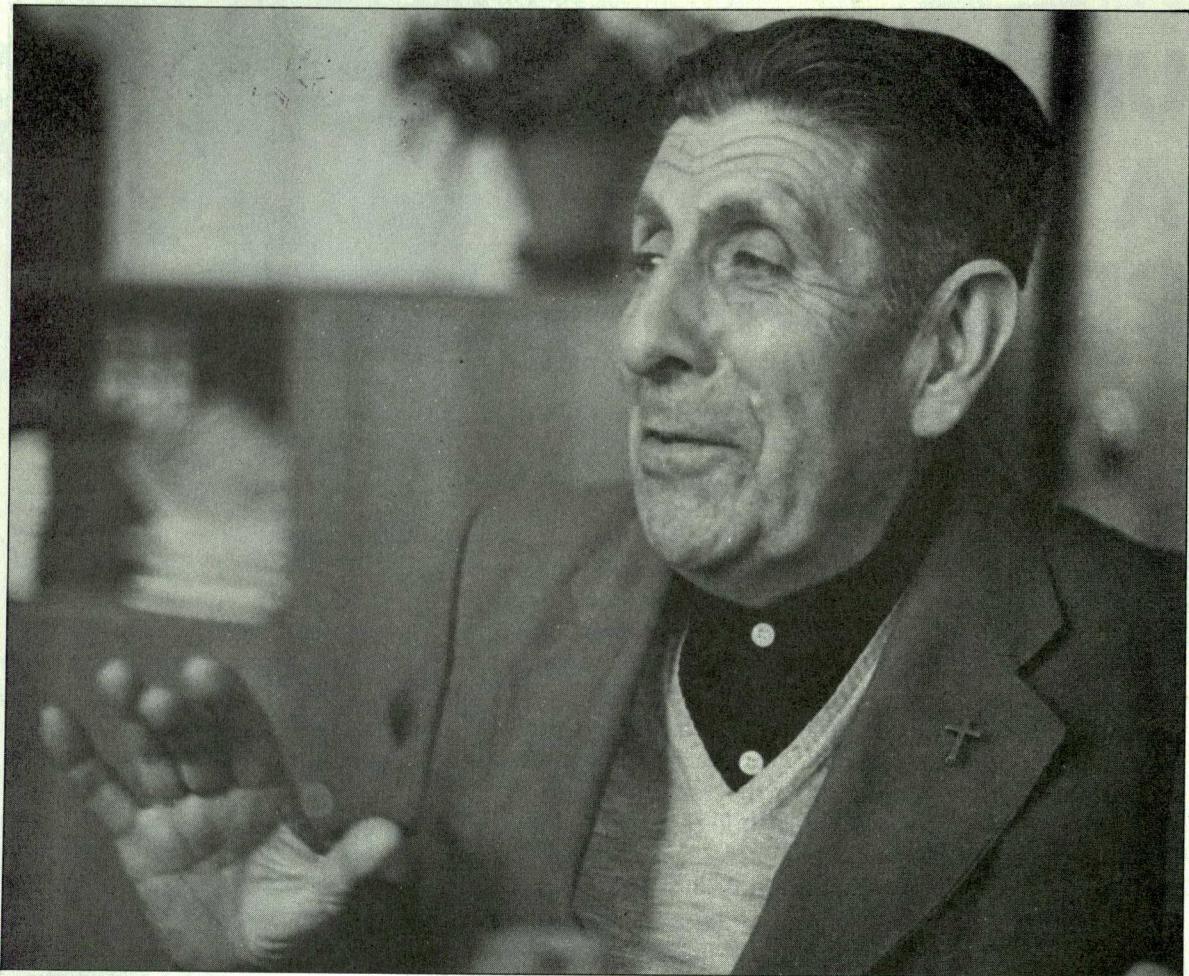
En otro plano destacamos la Entrevista a Monseñor Santiago Tapia, Vicario de la Solidaridad, que nos aporta la visión de las iglesias evangélicas chilenas por parte de un católico ecuménico.

La sección "Pueblo Evangélico" recoge un acto ecuménico de alta significación histórica: las iglesias evangélicas, convocadas con las iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias y la Confraternidad Cristiana de Iglesias, brindan un homenaje y respaldo a la Vicaría de la Solidaridad, por su valiente defensa y promoción de los derechos humanos en Chile, y en repudio a la persecución de que es objeto.

La sección "Iglesia y Sociedad" hace un aporte a la reflexión acerca de la participación cristiana en la defensa de los derechos de los trabajadores, evocando los sucesos de mayo de 1866 en Chicago, y recogiendo una reciente declaración de la Confraternidad Cristiana de Iglesias.

Finalmente, destacamos el aporte de la renombrada teóloga alemana Dorothee Sölle, cuya ponencia "Vida en plenitud" contribuye a la comprensión de lo que significa la "vida en abundancia" que nos anunciara Jesús, tanto para los pueblos pobres como para quienes viven en la "superabundancia" de los países ricos.

## ENTREVISTA



# “Trabajar unidos en la defensa de la vida...”

**Conversando con  
Monseñor  
Santiago Tapia,  
Vicario de la Solidaridad**

En medios católicos, y en la opinión pública en general, no es mucho lo que se sabe acerca de las iglesias evangélicas en Chile. Tal vez sea debido a esta desinformación que, con frecuencia, se escuchan o leen afirmaciones que asocian el “ser evangélico” con la “irresponsabilidad social”, la “penetración extranjera”, o el “lavado de cerebro de las sectas”. Nos ha parecido refrescante conocer y compartir una visión diferente de un católico ecuménico e informado. Para eso, *Evangelio y Sociedad* ha conversado con Monseñor Santiago Tapia, reconocido por muchos evangélicos como uno de los sacerdotes católicos más ecuménicos de Chile, y actual Vicario de la Solidaridad. Pese a sus múltiples ocupaciones y una afección de salud, nos recibió en su despacho en la Vicaría de la Solidaridad, para hablarnos con sencillez y mucha calidez acerca de su vida, su vocación ecuménica y su profunda preocupación social.

**Don Santiago, cuéntenos algo de su vida y su vocación sacerdotal.**

Yo soy del año del centenario, 1910, de tal manera que es cuestión de sumar o restar, como quiera. Voy ya hacia los setenta y seis. Nací en Putaendo, una ciudad de la antigua provincia de Aconcagua, que ahora pertenece a la V Región. En cuanto a mi vocación, recuerdo simplemente que ya de niño tenía una cierta admiración de lo que se llamaba en ese tiempo los "padres", los "curas". Además, en mi familia había dos sacerdotes, uno hermano de mi madre y otro hermano de mi padre, pero nunca hubo de parte de ellos una insinuación ni reflexión sobre lo que era el sacerdocio. Fue algo instintivo y es así como a la edad de diez años yo ingresé al seminario y de ahí se fue desarrollando toda mi vida de estudiante seminarista, con una gran aspiración. Una aspiración de unión mayor con el Señor y al mismo tiempo, de trabajar en la extensión de su Reino. Creo que nada extraordinario; eso sí extraordinaria la ayuda del Señor para que, a pesar de todas las debilidades humanas y juveniles pudiera llegar a ser sacerdote.

**¿En qué año fue ordenado sacerdote?**

Yo fui ordenado en diciembre de 1932.

**Y desde entonces, ¿qué cargos ha ocupado en la Iglesia Católica chilena?**

He tenido cargos como Vicario cooperador en parroquias. Pero recuerdo que a los tres años ya de sacerdocio, teniendo todavía estas actividades parroquiales, me pidieron que trabajara en el seminario, y fui entonces profesor de latín en el seminario de Santiago. He sido profesor de religión en el Instituto de Humanidades Luis Campino

y en las escuelas técnicas femeninas. En años posteriores me ha correspondido trabajar en la Escuela Sindical Padre Hurtado, en Caritas, INDISO y en la Vicaría de la Solidaridad.

**¿Cómo surgió en usted la preocupación social?**

Yo había tenido siempre una gran inquietud social. En una época, entre los años 30 y 40, en que nacía también en la juventud ya esa inquietud, esa preocupación especialmente por un hecho, yo diría un tanto lamentable: se había identificado la Iglesia Católica durante muchos años con el Partido Conservador. Era éste un partido formado más que todo por gente pudiente, especialmente latifundistas que de una manera especial influían en la línea del partido conservador, línea con la cual la Iglesia Católica estaba muy identificada. Entre nosotros, los sacerdotes jóvenes, había una preocupación: ¿Cómo puede la Iglesia estar tan identificada con el partido conservador cuando sabemos que hay tanta injusticia social? Fue por el año 40 cuando el Arzobispo me pidió que me integrara en el recién creado Secretariado Económico Social donde se me entregó una tarea totalmente nueva que yo no conocía: que me preocupara de que los trabajadores católicos se incorporaran a los sindicatos, porque precisamente en esa época los sindicatos estaban todos en manos de gente de izquierda. La ausencia de los católicos era prácticamente total y es así como comienza una tarea de mayor compromiso con el pobre, con la gente de trabajo. Después de algunos años que trabajé en este Secretariado, el Padre Hurtado me pide que lo acompañe en una organización que junto con algunos laicos se había fundado y que fue la Acción Sindical Chilena que tenía como sigla ASICH. Se organizaron sindicatos pro-

fesionales y se le dio mucha importancia al inicio de la sindicalización campesina. Después que murió el Padre Hurtado me correspondió ser director de la Escuela Sindical "Padre Alberto Hurtado" para la formación de sindicalistas. En esa tarea estuve creo que diez años. Ahí me tocó entonces ya una vinculación con el quehacer obrero, el quehacer sindical y participar también en encuentros internacionales. Me tocó el honor de ser invitado a una reunión internacional de la OIT sobre formación social de los trabajadores. Después de diez años en la Escuela Sindical se formó el Instituto de Difusión Social, INDISO, en el cual todavía estoy trabajando en la difusión de la enseñanza social de la Iglesia.

**Usted es reconocido por muchos evangélicos como uno de los sacerdotes más ecuménicos de la Iglesia Católica Chilena. Nos gustaría saber cómo fue desarrollándose en usted esa vocación ecuménica.**

Yo creo que también nace de una inquietud. Yo miro con mucha alegría esos años juveniles en que había entre nosotros, los sacerdotes, junto con ese cuestionamiento de la identificación de la Iglesia con la gente pudiente, ese otro cuestionamiento: por qué estamos separados de hermanos de otras iglesias cristianas, por qué no podemos seguir una línea de amistad, una línea de trabajo. Creo que influyó también el hecho de que en mi familia había personas pertenecientes a iglesias evangélicas con las cuales nunca perdí vinculación y al mismo tiempo ya se comenzaba a hablar de lo que significaba el ecumenismo. Pero para mí fue lo más importante de todo el Concilio Vaticano II, sobre todo por lo que significó la renovación de la Iglesia Católica, iniciada por el Papa Juan XXIII y en el Concilio Vatica-

no II. Además, ocurrió que siendo director de Caritas diocesana, vimos la conveniencia de la vinculación y coordinación con otras organizaciones asistenciales.

Con motivo, precisamente, de esta coordinación tuve la ocasión de conocer al pastor Samuel Vallette, de la Iglesia Metodista, y que era pastor de la Segunda Iglesia donde funcionaba la Fundación Sweet. El pastor Vallette comenzó a asistir a nuestras reuniones, se interesó por este trabajo de vinculación que era novedoso. En la mira de vincularnos con organizaciones de asistencia a los ancianos tuvimos contacto con el Hogar de Ancianos Judíos. De ahí vino ya otro aspecto ecuménico, no sólo con evangélicos, sino también con judíos. Recuerdo que llegó a la iglesia metodista un pastor de Uruguay, el Pastor Smith, que era el iniciador de un movimiento que se llamaba de "Reconciliación y Paz", fundado en el principio de la no violencia activa. Con el pastor Vallette comenzamos lentamente a promover esta reconciliación entre nosotros los cristianos, junto con pastores y sacerdotes. Así nació la Fraternidad Ecuménica.

**Usted ha estado muy relacionado con la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Desde esa preocupación social, ¿cómo ha percibido a los evangélicos? ¿Encuentra usted algún pensamiento social en las iglesias evangélicas?**

Inicialmente yo tenía la impresión de que dentro del mundo evangélico la preocupación por lo social estaba ausente, que era vista como algo que no correspondía al cristiano. El cristiano debería dejarse llevar por la búsqueda de Dios, y es Dios el que tiene que solucionar estos problemas. También percibía un temor a que se identificara la acción social evangélica con la acción política. Fue después

de algunos años en que yo estaba en este trabajo social, cuando tuve los primeros contactos con evangélicos con una especial inquietud por lo social. Primero fueron algunas personas, y luego fui conociendo algunas instituciones que han desarrollado una importante labor social. Cabe recordar aquí que el Comité "Pro Paz" contó con importante participación de varias iglesias evangélicas, y también de la Iglesia Ortodoxa. Luego de la desaparición de dicho Comité, algunas de esas iglesias siguieron apoyando el trabajo de defensa de los Derechos Humanos a través de su participación en la Fundación de Ayuda Social a las Iglesias Cristianas (FASIC). En el trabajo solidario también han cumplido una labor importante instituciones como Ayuda Cristiana Evangélica hasta hace algún tiempo, y del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE).

Y donde yo he encontrado también una manifestación muy clara de que el compromiso evangélico tiene que ser al mismo tiempo un compromiso con la liberación, con la lucha por la justicia, es en la Confraternidad Cristiana de Iglesias, desde que ella se formó.

**¿Encuentra usted que los pronunciamientos públicos de la Confraternidad Cristiana de Iglesias, o de las instituciones evangélicas que realizan trabajos solidarios, tienen cosas en común con la posición de la Iglesia Católica chilena?**

Sí, yo veo que estamos en la misma línea. Todos los aspectos de la Doctrina Social de la Iglesia tienen su base en la Biblia, en la palabra de Dios. Yo no veo que haya discrepancias; en la medida que podamos ir desarrollando nuestro compromiso social nos vamos a ir encontrando en las aspiraciones de liberación que tienen que irse expresando primero que todo en nuestra propia conversión.

Nosotros no ponemos como base la lucha de clases. El compromiso con el hombre es compromiso al mismo tiempo con Dios, que quiere que el hombre se desarrolle, que vaya siendo realmente el Señor de la creación. Para que se cumpla también el propósito de Dios de que toda la naturaleza está al servicio del hombre.

**Continuando con el tema de la preocupación social, podemos decir que en los últimos años el tema fundamental ha sido la preocupación por la situación de los Derechos Humanos en Chile. ¿Cómo ha visto usted desde su cargo en la Vicaría de la Solidaridad, el aporte de los evangélicos en la promoción de los Derechos Humanos?**

Como le dije, al principio para mí esto se veía muy débil. Pero creo que, precisamente desde la constitución de la Confraternidad Cristiana de Iglesias, ha habido como un despertar, y se va viendo al mismo tiempo en exposiciones, en declaraciones de diferentes iglesias. Yo recuerdo el acto que el año pasado hubo en la CEPAL, por la paz. Muy importante el testimonio ecuménico que allí se dio, y especialmente fue muy impactante el mensaje del Obispo Isaías Gutiérrez. Allí se vio una clara manifestación pública de este compromiso de las iglesias evangélicas.

**¿Cómo ve los contactos o relación entre la Vicaría y la Confraternidad Cristiana de Iglesias?**

Las relaciones de la Vicaría con la Confraternidad de Iglesias la veo muy fraterna. No hay ningún aspecto formal, sino que hay una acción en la cual nosotros tenemos confianza y un apoyo mutuo. Ahora creo yo que necesitaríamos estudiar cómo llevar a las bases de nuestras iglesias esta misma relación. Esta misma acción que podríamos realizar en forma conjun-

ta, creo que es un desafío para el quehacer ecuménico.

**En relación al tema que conversamos, una idea frecuente en la opinión pública es que, mientras la Iglesia Católica ha sido una defensora de los Derechos Humanos —hecho que por cierto reconocemos y valoramos mucho—, las iglesias evangélicas, como un todo, habrían justificado su violación, o al menos habrían permanecido totalmente indiferentes ante esta situación. Esta opinión se vio reforzada por un reportaje que recientemente realizó una revista, en la que se hablaba de la “penetración evangélica” en las Fuerzas Armadas, recogiendo incluso la opinión de un obispo católico. ¿Qué piensa usted de esa afirmación?**

A mí me desagrada mucho el que se presente como una infiltración de las iglesias evangélicas en las fuerzas armadas. Yo primero que todo tengo que reconocer que una labor evangelizadora que haga la Iglesia Católica o que haga la Iglesia Evangélica es un derecho propio del anuncio del evangelio. No tenemos por qué hacer una denuncia que la iglesia católica fuera ella exclusivamente la que tiene la palabra para evangelizar. Nosotros tenemos que reconocer que dentro del movimiento cristiano vamos trabajando quizás en forma paralela, pero reconociendo todos los valores propios de las iglesias evangélicas. Lo que me desagrada es que se haga como una denuncia de infiltración; yo lo que propiciaría sería integrarnos como Iglesia dentro de la acción evangelizadora que hay que hacer entre las fuerzas civiles como entre las Fuerzas Armadas.

**Uno de los factores que ha alimentado esta visión de los evangélicos es la dificultad que han tenido los evangélicos más críticos para acceder a la prensa y los medios de comunicación.**

**Con la excepción de una radio cuyo pluralismo es admirable, la mayoría de los medios de comunicación excluyen o censuran el sentir de un importante sector del pueblo evangélico chileno. ¿Cómo ve usted esta situación?**

Yo creo que es muy fácil, de acuerdo con los intereses propios de los órganos de prensa, el darle mayor difusión a algún, sector o callar a otros. Los órganos de prensa o radio además tienen sus razones privadas, para no estar atentos a todo cuanto se trata de denunciar violaciones a los derechos humanos.

**Queremos consultar su opinión acerca de la dimensión mundial del ecumenismo en la defensa de los derechos humanos. Este tipo de ecumenismo tiene una expresión concreta en el caso de la Vicaría de la Solidaridad, que, siendo católica, recibe el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias, de agencias e iglesias protestantes del exterior. ¿Qué ha significado para usted este tipo de ecumenismo?**

Primero que todo, en el C.M.I. y en iglesias de diferentes países yo veo una actitud de nobleza muy grande, de confianza muy grande. Por eso lo único que puedo expresar es nuestra gratitud a estas iglesias evangélicas que cooperan con la Vicaría y esto mismo debería ser, especialmente para nosotros los católicos, un argumento para que trabajáramos con más eficacia todavía en nuestra tarea ecuménica.

**Muchos evangélicos miran con sospecha este tipo de ecumenismo. Para ellos, es una prueba de que la meta inconfesada del ecumenismo es volver a las iglesias evangélicas al seno de la Iglesia Católica. Pero también existen católicos que ven en este tipo de ecumenismo una forma de “penetración protestante” en el seno de la Iglesia Católica. Este argumento ha salido más**

**de una vez en diarios chilenos, pero sobre todo se ha escuchado con referencia a organismos protestantes que apoyan iniciativas católicas de solidaridad en Centroamérica. ¿Qué opina usted de estas sospechas?**

De ninguna manera significa esto penetración de las iglesias evangélicas en la Iglesia Católica y tampoco de la Iglesia Católica en las iglesias evangélicas. Yo veo en esto una cooperación a la tarea evangelizadora. La defensa de los derechos humanos está en la línea del evangelio, está en el plan de Dios. Lo vemos en la acción redentora de Cristo, en aquello de que Cristo nos manda de una manera especial: la preocupación por los pobres, por los que sufren. Es una coincidencia en la cual vamos nosotros ya, afortunadamente, colaborando en la construcción del Reino de Dios.

**Pareciera ser que la preocupación por el ser humano, la defensa de los derechos humanos, ha sido un poderoso elemento unificador, logrando un avance ecuménico que las controversias doctrinales nunca lograron. ¿Cómo evalúa usted la situación del ecumenismo a nivel mundial en este momento?**

En realidad, para dar un juicio sobre la situación ecuménica, uno tiene que estar al día en la información. Me da la impresión que por lo menos en la acción de la Iglesia Católica, donde ella es minoritaria, se da una mayor apertura ecuménica. En cambio, donde la Iglesia Católica es mayoritaria —como en el caso de América Latina— el desarrollo del ecumenismo es mucho menor y más difícil.

Ahora, hay iglesias en las cuales hay una corriente ecuménica muy fuerte, yo diría en Europa, especialmente en Francia. Y, por otro lado también, aunque no en una forma muy oficial, el quehacer ecuménico se va manifestando a través de actividades, por ejemplo en la lucha

por la paz, en la lucha que se ha visto en Europa por la urgencia ante los misiles, ante el peligro atómico y que se va manifestando ya en acciones comunes. Donde creo que está muy débil esto es en nuestra América Latina. Creo que también en esto se debe al aumento de las sectas. Muchas veces se juzga que todo lo que es acción de las sectas es acción protestante, acción evangélica. Es totalmente un error, porque al fin y al cabo, la acción de las sectas es tan rechazada por los sectores protestantes como por los sectores católicos.

**Hay quienes ubican al pentecostalismo entre las sectas —así, por ejemplo, algunos reportajes televisivos o escritos—, mientras que otros consideran que es parte del pueblo cristiano en Chile y no una secta, en el sentido peyorativo de la palabra. ¿Cómo ve usted al pentecostalismo?**

Yo creo que el pentecostalismo se basa en aspectos fundamentales del cristianismo, participa

de nuestra fe común que expresamos nosotros en el Credo. Es tan distinto de la fe de sectas en las que, precisamente, la misma divinidad de Jesucristo es cuestionada, en las cuales hay afirmaciones que están totalmente en oposición a la enseñanza bíblica. Nosotros vemos el pentecostalismo, en su amplitud —puede haber desviaciones— dentro de la misma línea de fe que tenemos en común los cristianos.

**No queremos terminar esta entrevista, sin preguntarle cuál es su visión como sacerdote, y como Vicario de la Solidaridad, de la situación que actualmente estamos viviendo en Chile. ¿Cuál sería su mensaje a los chilenos en este momento?**

Yo simplemente tomaría el mensaje que han dado los obispos católicos: "tenemos que trabajar en la defensa de la vida, este valor fundamental que Dios nos ha dado. No sólo defenderla del ataque de una violación sistemática, sino actuar

para que la vida se pueda desarrollar. Para que el hombre pueda vivir con dignidad de ser humano, de hijo de Dios, con aquellos derechos fundamentales: el derecho al trabajo, el derecho al justo salario, a la vivienda digna, el derecho a la participación. Y como consecuencia precisamente de esta defensa de la vida, venga la reconciliación entre nosotros. Estos dos aspectos son inseparables. Podríamos nosotros tener ya respetados nuestros derechos humanos y seguir divididos. Para que la patria pueda crecer y desarrollarse debemos trabajar unidos. Es el mandato que Cristo nos ha dado, que nos amemos los unos a los otros.

**¿Y qué mensaje enviaría a los evangélicos a través de esta Revista?**

Que son hermanos muy queridos, que son hermanos con los cuales queremos seguir caminando en la construcción del Reino de Dios.



# BIBLIA Y REALIDAD

El Año de Jubileo

# RESPUESTA HUMANA A LA GRACIA LIBERADORA DE DIOS

Geoffrey Dornnan

El presente artículo recoge las exposiciones hechas por el autor en el curso de dos Jornadas de Reflexión Cristiana sobre el problema del Hambre, organizadas por SEPADE - Zona Sur en 1985. Tales jornadas se inscribían en una línea de profundización de las bases bíblico-teológicas de la práctica social de las iglesias. Geoffrey Dornnan es pastor de la Iglesia Unida de Australia, y desde hace dos años se encuentra trabajando en Concepción con la Iglesia Metodista y colaborando con SEPADE.

# El Año de Jubileo en el Antiguo Testamento

## 1. INTRODUCCION

Plantearemos en primer lugar nuestro método para la lectura de la Biblia:

Tradicionalmente hemos tenido la tendencia de utilizar textos para apoyar nuestro argumento. Es bien importante tener un conocimiento de textos bíblicos, pero hay un peligro también. El peligro de sacar o utilizar cualquier texto para apoyar un argumento o punto de vista sin considerar el contexto del texto. A veces tal método puede significar una manipulación del mensaje y espíritu de la Biblia. Un ejemplo sería el de San Juan 12: 5 donde María ungíó los pies de Jesús y donde Judas protestó en contra de la acción. La respuesta de Jesús fue:

“Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán”.

A menudo este texto ha sido usado por cristianos ricos para justificar su opulencia. La idea que ellos tratan de comunicar a través de este texto es que Jesús aceptó la miseria y la pobreza como algo normal, como algo que no se puede cambiar. En otras palabras, la única actitud posible frente a la pobreza, dicen ellos, es de la resignación, como se comportó Jesús. Es cierto que tal interpretación de Jesús sirve los intereses de los ricos, pero esta imagen de Jesús que ellos sacan a través de San Juan 12: 5, no es consecuente con la imagen de Jesús en el Nuevo Testamento y tampoco con el cuerpo de pensamiento bíblico en general. No basta, entonces, con citar textos bíblicos. Más bien hay que leer el texto dentro de su contexto más inmediato; y dentro del contexto más amplio del pensamiento bíblico.

Otra tendencia de la Iglesia es la de leer e interpretar el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento. A menudo tal método ha significado nada más que sacar textos del Antiguo Testamento para probar la dignidad de Jesús como Mesías. Un ejemplo sería el de Isaías 11:1 adelante:

“De ese tronco que es Isaías, sale un retoño... el espíritu del Señor estará continuamente sobre él...”

El problema es que este método no nos ayuda a entender el Antiguo Testamento, que fue judío. Por eso, tenemos que tomar en serio el Antiguo Testamento. Entonces hay que leer el Nuevo Testamento a la luz o a través del Antiguo Testamento para poder entender mejor a Jesús.

Entonces tenemos dos propósitos en mente:

a. Construir una película bíblica más amplia, un marco sobre el cual podemos “colgar” nuestros textos.

b. Entender al Jesús del Nuevo Testamento a la luz o a través del Antiguo Testamento, porque Jesús se entendió a sí mismo mediante el Antiguo Testamento.

## 2. DIOS DE LA GRACIA - EL PUNTO DE ARRANQUE

### 2.1 El Nuevo Testamento

Siempre para el cristiano la idea y el hecho de la gracia o amistad de Dios es el punto de partida. En San Mateo y en San Marcos tenemos este punto de partida, con las palabras:

“Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias”.

En otras palabras, con la llegada de Jesús se ofrece la amistad de Dios para que el pueblo pueda volverse a él, no en un espíritu de temor, sino en un espíritu de confianza. La bondad y la amistad de Dios a través de Jesús libera al pueblo para seguir una vida cualitativamente diferente y mejor.

En San Lucas tenemos el ofrecimiento de la gracia o amistad de Dios mediante Jesús, pero de otra forma; es decir, la amistad de Dios ofrecida sobre todo a los pobres. En San Lucas 4: 18 tenemos el corazón del mensaje de Jesús:

“El espíritu del Señor está sobre mí... para llevar la buena noticia a los pobres”.

Aquí, cuando Jesús está anunciando su manifiesto, El está refiriéndose al mendigo en la calle.

### 2.2 El Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento también arranca de este mismo punto, es decir, la gracia o amistad de Dios, pero en la forma de Exodus. En el relato del Exodus encontramos los siguientes puntos:

a. Los hebreos habían vivido en esclavitud. Bajo los faraones del Imperio Egipcio, especialmente el de Ramsés, los hebreos sufrieron profundamente. Probablemente ellos sirvieron como parte de los “Apirus”, un grupo de esclavos del Estado. Parece que ellos trabajaron para construir varias ciudades del faraón – Exodus 1:11. La Biblia describe este tipo de trabajo forzado como “opresión” – Exodus 1: 15 y 3: 7. Entonces, aquí tenemos una situación muy concreta, una situación histórica de sufrimiento y explotación.

b. En medio de esta situación opresiva y desesperada, un Dios que se llama Jehová (Yavé) oyó el clamor y gemido de los hebreos e intervino para rescatarlos, para salvarlos – Exodus 1: 11.

En el Exodus tenemos el episodio clave para los judíos de la plena gracia de este Dios Jehová. Tiempo tras tiempo encontramos la reiteración de la importancia de este evento. En la conciencia de Israel la gracia y la amistad de Jehová se manifestaron en la liberación de Egipto. En las *Confesiones Antiguas del Culto* se enfatiza la historia del favor clemente hacia Israel por parte de Jehová (Ej. Deuteronomio 6: 20-25; 26: 5-10a; Josué 24: 2-13). También en *Los Poemas muy Antiguos*

guos se cita el rescate de Israel por Jehová. (Exodo 15: 1-18; Deuteronomio 33: 28ss.). También en *Los Profetas* reiteradamente hay énfasis en la pura gracia de Jehová que liberó al pueblo de opresión (Jeremías 2: 6, Oseas 11: 1ss.).

c. Este Dios, Jehová, el Dios de la gracia y la amistad, fue diferente a los dioses paganos. En las sociedades agrícolas de aquel tiempo los dioses fueron dioses de la naturaleza sin moralidad. Ellos fueron utilizados para asegurar la continuación de las estaciones del año para que los cultivos pudieran prosperar. En otras palabras, los dioses fueron utilizados para mantener el funcionamiento de la sociedad, es decir, el statu quo.

Por su parte, Jehová no era el guardia del statu quo, más bien El era un dios que llamó a su pueblo del statu quo, un statu quo de sufrimiento y explotación hacia un futuro nuevo: la tierra prometida, una tierra con alimentos donde el pueblo podía vivir en libertad y dignidad. Es interesante que en Isaías 43: 1 aparece la palabra hebrea “bara” que se usó para designar el acto de la creación en Génesis. En otras palabras, en este texto Isaías está diciendo que Jehová a través de la liberación de los esclavos de Egipto creó a un nuevo pueblo, rompiendo el statu quo, forjando un futuro nuevo.

d. Hay que tener presente el hecho de que los hebreos, un pueblo bajo la esclavitud, experimentaron la gracia y amistad de Jehová en la esfera terrestre, en la esfera sociopolítica.

### 3. DIOS DEL PACTO

Entonces, la existencia de Israel como un pueblo dependió puramente de la gracia de Jehová, a través de su liberación o salvación de Egipto.

Pero un poco después de la liberación, el pueblo de Israel entró en un pacto entre sí mismo y Jehová. Se llama el Pacto de Sinaí. Podemos ver este pacto especialmente a través del decálogo o los diez mandamientos en Exodo 20, y también su reiteración en Josué 24.

#### 3.1 El carácter del Pacto

En el Pacto de Sinaí hubo esencialmente tres partes:

a. El relato de las obras misericordiosas de Jehová – Exodo 20: 2; Josué 24: 2b-13.

b. Las estipulaciones o condiciones del Pacto. Para cumplir el Pacto fue obligatorio obedecer la Ley. Sin la obediencia de la Ley por parte de Israel el Pacto sería nulo y sin efecto.

c. Las bendiciones por obedecer y las maldiciones por desobedecer; Deuteronomio 27 y 28.

#### 3.2 El significado del Pacto

El pacto no era un pacto de iguales. Al contrario: a través del Pacto, Jehová el Dios del Exodo llegó a ser el Rey de Israel. Como Rey de Israel, Jehová continuó dando y comunicando su gracia y amistad a Israel. El no dejó, más bien El siguió con Israel para protegerlo y ayudarlo – Exodo 15: 13-17.

Pero el Pacto no era solamente la expresión de la continuación de la amistad de Jehová, sino también, desde el punto de vista de los hebreos, para mantener la relación del Pacto era necesario cumplir las estipulaciones en la forma de la Ley. Básicamente, encontramos dos énfasis en la Ley:

a. Jehová es el único Dios. Esto es el primer mandamiento:

“Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto donde eras esclavo. No tengas otros dioses aparte de mí” – Exodo 20: 1-2.

b. La necesidad de cumplir la Ley en cuanto a relaciones sociales. En otras palabras, la intención de la Ley era la de asegurar la continuación de la libertad y la justicia que los hebreos ganaron por medio de la acción de Jehová en Egipto. El propósito del cumplimiento de la Ley era impedir el restablecimiento de la injusticia dentro de la sociedad hebrea, la cual ellos experimentaron en Egipto – Exodo 20-23.

Ahora bien, tenemos que hacernos una pregunta; y la pregunta es: **¿Cuál es el vínculo entre las dos partes de la Ley? ¿Cuál es el vínculo entre el requerimiento de tener un solo Dios y el requerimiento de practicar la justicia?**

A menudo en las mentes de cristianos hemos visto un énfasis en la primera estipulación, la necesidad de tener **un** Dios y no más, es decir, Jehová. Pero, ¿por qué Jehová quiere ser el único? A veces cristianos han citado el versículo de Exodo 20: 5 “...porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso...”. Pero esta idea hace de Jehová un egoísta y nada más. Entonces, **¿cuál es el vínculo entre las dos partes de la Ley?**:

a. Con el primer mandamiento, tenemos la definición de Jehová. Jehová se ve a sí mismo como el Dios que sacó a los esclavos de Egipto. En otras palabras, un Dios sobre todo de justicia, un Dios de la gracia y amistad, especialmente a los pobres. Como dijimos antes, en comparación con los dioses paganos, dioses amorales, dioses del statu quo; Jehová es el Dios que rompió el statu quo en Egipto, rompiendo las cadenas de los esclavos.

b. A causa del carácter de Jehová, un Dios de justicia y de gracia, era muy importante **promover** la justicia y la gracia a través de las relaciones sociales en la nueva sociedad hebrea en la tierra prometida. En otras palabras, Jehová, Dios de la justicia y gracia, requiere la justicia y la gracia en la sociedad, de la cual El es creador y Rey.

Con este vínculo en mente estamos bien ubicados para poder responder a la pregunta **¿Por qué Jehová quiere ser el único Dios?** El quiere ser el único Dios no porque El es egoísta, sino porque El tiene una pasión por la justicia social, mientras los demás dioses del Oriente Antiguo no tuvieron nada que ver con tal concepto. Entonces, el mandamiento de tener **un** dios, es decir Jehová y nadie más, tuvo su lógica en la necesidad de **promover** la justicia.

Cuando miramos a los profetas podemos entender esta idea un poco mejor. Para los profetas, por ejem-

plo: Amós, Isaías, Jeremías y Oseas, la lucha es una lucha contra la **idolatría y la injusticia** a la vez. En las mentes de los profetas **las dos siempre andan juntas**. Siempre la tentación mayor para los hebreos fue la de asimilar a los dioses paganos de Canaán. Con la pérdida de Jehová entre los demás dioses, Jehová perdió, en las mentes de los hebreos por lo menos, sus características distintivas: su pasión por la justicia, su gracia y su moralidad.

Las consecuencias fueron graves dentro de la sociedad, ya que con dioses amorales, con dioses del statu quo, la obligación de luchar por la justicia social dentro de la sociedad perdió terreno e influencia (Amós 5: 21-24, Isaías 1: 11-17).

Entonces cuando hablamos de un dios celoso esto no significa un dios celoso por sí mismo, más bien celoso por mantener la justicia social, la cual es la expresión social de gracia.

#### 4. EL DIOS DEL AÑO DE JUBILEO: EL CORAZÓN DE LA LEY

4.1. Una tentativa de institucionalizar y asegurar la justicia en la sociedad israelita fue el énfasis en el Año Jubileo y el Año Sabático. En esta idea encontramos la **expresión social de la gracia**. En otras palabras, Israel recibió la gracia de Jehová a través de un acto sociopolítico: la liberación de los esclavos de Egipto. Asimismo, ella tuvo la obligación a través de la Ley y más específicamente a través del Año Jubileo y del Año Sabático de **reflejar** esta misma gracia. En Levítico 25 vemos las marcas del Año Jubileo y del Año Sabático. El Año Sabático sirvió como un año de renovación, hablando en términos sociales. Cada séptimo año la idea fue la de introducir reformas para resolver abusos contra los pobres.

El Año Jubileo sucedió cada 50 años. Las marcas fueron:

- a. El año de reposo para la tierra (vs. 1-12).
- b. La remisión de las deudas y la liberación de los esclavos (vs. 13-19 y 39-55).

Durante un período de 50 años gente cayó víctima de explotación. Por consiguiente, muchos perdieron su tierra y a veces acumularon deudas tan grandes que tuvieron que venderse como esclavos. Esta segunda medida fue diseñada para liberar a los empobrecidos y a los explotados.

- c. La devolución de la propiedad a la familia, a la cual ella originariamente perteneció (vs. 25-28).

4.2 En realidad las demandas del Año Jubileo y del Año Sabático fueron demasiado exigentes y, como siempre, la clase burguesa, es decir, los comerciantes, descubrieron maneras de evitar la práctica de la justicia.

Un método bien original fue el uso del **prosboulé**. A través del **prosboulé**, el comerciante autorizaría a la corte para recaudar la deuda en su nombre; una deuda que el Año Jubileo hubiera anulado. Esta práctica también fue bastante común en el tiempo de Jesús. La idea de esta estrategia fue la de obedecer la Ley según la letra porque estrictamente el comerciante no recaudó la deuda y, por consiguiente, no rompió la Ley ni su relación con Jehová. Obviamente este tipo de comportamiento fue un engaño.

En el Antiguo Testamento encontramos una tentativa muy celebrada de establecer el Año Jubileo. En el año 622 A.C. el Rey Josías introdujo una reforma contra la idolatría y la injusticia. La pobreza y la explotación estaban destruyendo el país. La causa fundamental fue la adoración popular de Baal, el dios de Canaán. Baal no tenía ninguna relación con los valores consecuentes con justicia social, sino más bien sirvió para legitimar los intereses comerciales de la clase media. La memoria de un dios comprometido con la justicia social, como Jehová, se había perdido. La Reforma fue una tentativa de volver a las raíces del judaísmo, al Dios de la justicia y gracia y, a la vez, a una sociedad justa. Encontramos los relatos de la Reforma en 2 Reyes 22: 3 - 23: 25 y en 2 Crónicas 34: 1 - 35: 19. Durante la Reforma Josías trató de imponer la idea clave del Año Jubileo y del Año Sabático. En el libro de Jeremías encontramos una aprobación de la Reforma de Josías, porque Jeremías (22: 13-18) hace un ataque contra el hijo de Josías, que se llama Joacim. En el ataque Jeremías hace una comparación entre Josías, un rey justo, y Joacim, un rey injusto.

#### 5. CONCLUSION

Entonces, podemos concluir con las ideas:

- a. Jehová es el Dios del Exodus, de la gracia, de la justicia social.
- b. Jehová es el Dios del Pacto, es decir, el Dios que sigue apoyando y protegiendo a Israel como su Rey. Pero también Jehová es el que exige el cumplimiento de la Ley: la adoración de El como el único Dios exige la práctica de la justicia.
- c. Jehová es el Dios del Año Jubileo y del Año Sabático: éste es el corazón de la Ley.



# El Año de Jubileo en la Proclamación de Jesús

## 1. LOS PRINCIPIOS DEL MINISTERIO DE JESÚS

En San Mateo y San Marcos empezamos con las palabras:

“Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias”.

La propia palabra “Reino” o **basileia** es en el fondo una palabra de la esfera política, reflejando la palabra hebrea **Malkuta**. Si el punto del ministerio de Jesús hubiera sido el de la esfera de los cielos y nada más, su vocabulario fue inoportuno.

En San Lucas tenemos la anunciaciόn del reino, pero en forma más dramática. Aquí Jesús utiliza el pasaje del profeta Isaías.

“El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor”.

Aquí encontramos la anunciaciόn del reino en términos sociales, en términos políticos. El énfasis está en la palabra “pobres” y la palabra griega es “*oi ptójoi*”, que significa el mendigo en la calle. Pero también en la poesía hebrea muchas veces encontramos un estilo literario donde las líneas o frases bajo la primera frase sirven como una explicación o ampliación de la primera frase. Entonces tenemos una definición más o menos de quiénes son los pobres. Son los presos y los oprimidos. En hebreo sería la palabra **añi**, es decir los que no pueden defenderse contra los poderes injustos.

También encontramos en las últimas palabras:

“a anunciar el año favorable del Señor”.

Precisamente el año de jubileo. Para los oyentes de Jesús y para los rabinos, tal declaración habría significado nada más y no menos que el año de jubileo. Entonces en el ministerio de Jesús encontramos la visión renovada del reino como el tiempo cuando las desigualdades desaparecen. En el pensamiento de Jesús mismo encontramos la convicción de que con su aparición habrá una reorganización de relaciones sociales y políticas.

## 2. LA POLITICA DE JESÚS REAFIRMADA

En San Lucas 4: 31 encontramos a Jesús empezando a atraer a la muchedumbre. En este contexto, Jesús anuncia el llamado “Sermón del Llano”. Mientras es un poco como el Sermón de la montaña de San Mateo, hay ciertas diferencias también. Básicamente el énfasis está en otro lugar.

La bendición en San Lucas está con “los pobres” ( *oi*

*ptójoi*) no como en San Mateo, con los “pobres de espíritu”.

También la bendición está con los que tienen hambre, es decir, los con estómagos vacíos, no tanto con los que tienen “hambre y sed de justicia”.

También en San Lucas hay otra diferencia en el sentido de que en los versículos 24-26 hay una serie de maldiciones en contra de los ricos, en contra de los que ahora están satisfechos.

En otras palabras, Jesús está tomando en serio la dimensión económica de la vida: las relaciones económicas y sociales.

## 3. EL PADRE NUESTRO - UNA ORACIÓN DEL AÑO DE JUBILEO

En las condiciones del Año de Jubileo encontramos la idea de la remisión de las deudas y la liberación de los esclavos. Tales estipulaciones son centrales en la predicación de Jesús. En el Padre Nuestro en San Lucas 11: 2 adelante encontramos las palabras:

“Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos han hecho mal”.

La traducción mejor sería:

“Perdónanos nuestras deudas, porque también nosotros perdonamos a todos los que son nuestros deudores”.

La traducción de la versión de San Mateo sería:

“Perdónanos nuestras deudas porque también nosotros perdonamos las deudas de nuestros deudores”.

Es decir, la palabra **ofeilēma**, que muchas veces es traducida como ofensa, significa en forma muy concreta una deuda monetaria. En otras palabras, en el Padre Nuestro Jesús no está diciendo que es necesario como cristiano perdonar a los que nos han hecho daño, sino que como cristianos tenemos que borrar o anular las deudas de los que nos deben.

De hecho, el significado de la palabra **ofeilēma** fue tan claro que San Mateo en su versión añade una explicación en 6: 14-15 diciendo que las palabras mientras estén aplicándose en primer lugar a las deudas concretas, también se aplican a las ofensas en general. La palabra que él usa en esta parte es diferente. Es la que significa transgresión u ofensa en forma más general.

Entonces, el Padre Nuestro es una oración para el Año de Jubileo. En el Padre Nuestro Jesús está diciendo: el tiempo ha llegado y el pueblo de Jehová tiene que borrar o anular todas las deudas de los pobres de Israel, porque con su llegada Jehová ha borrado todas sus deudas, todos sus pecados.

Aquí encontramos una ecuación estricta de Jesús, entre la práctica del Año de Jubileo y la gracia de Dios, o sea: “solamente el que practica la gracia en forma

**más concreta, anulando las deudas de sus deudores, puede recibir la gracia de Dios”.**

### **3.1 La parábola del funcionario que no quiso perdonar**

En la parábola del funcionario que no quiso perdonar (San Mateo 18: 23-35) encontramos precisamente las ideas del Año de Jubileo y un ejemplo de que el que no practica la gracia (**afesis**) no recibe la gracia de Dios.

Desgraciadamente, esta parábola ha sido separada de su ambiente sociológico y ha sido considerada solamente como una imagen general del perdón de Dios ofrecida a los que perdonan a sus hermanos. En realidad la parábola probablemente se refiere a una situación real y a un hombre real. El funcionario ha sido un recipiente de un acto de gracia. Todas sus deudas habían sido borradas, una cantidad enorme de 10.000 talentos. Esta cantidad astronómica reflejó la situación socioeconómica de muchas personas, personas anteriormente de la burguesía, pero a causa de la política económica y la codicia y la avaricia de Herodes, víctimas de sus deudas crecientes. Herodes había aplastado a la clase media con impuestos muy altos y también había expropiado a los propietarios recalificantes. Para evitar estas circunstancias, es decir, la expropiación, el propietario obtendría un préstamo de un usurero (alguien que hace préstamos con interés). Muchas veces este usurero estuvo en enlace o estuvo enlazado con el rey o con el recaudador. La propiedad del propietario usualmente caía en las manos del usurero y el propietario pasaba a ser su siervo. Pero el propietario todavía tuvo problemas, porque todavía tuvo que pagar sus deudas principales al usurero. Mientras él no pagó la deuda simplemente continuó creciendo. Para recuperar la deuda, el usurero o acreedor mandó que el deudor y toda su familia sean vendidos con todas sus posesiones, para cubrir las deudas. Parece que ésta fue la situación del funcionario. En el versículo 25 tenemos las palabras:

“Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía para que quedara pagada la deuda”.

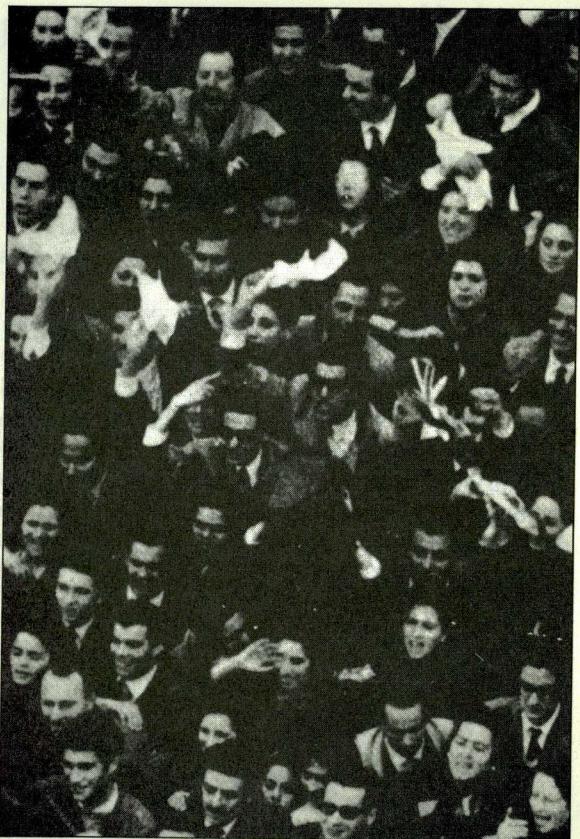
Con el Año de Jubileo proclamado, el funcionario aparece ante el rey, y el rey quita o perdona la deuda (la palabra en versículo 27 es **afeimi**). Ahora el funcionario libre se encuentra con otro funcionario que le debe, hablando relativamente, una cantidad pequeña. El funcionario ya perdonado ahora se niega a permitir el beneficio del Jubileo a su compañero, aunque él lo ha recibido. En cambio, él lo agarró del cuello y comenzó a ahogarlo y le dijo:

“ ¡Págame lo que me debes!”

El compañero pide paciencia

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Denunciado por los otros funcionarios, el funcionario en cuestión es tomado preso y llevado ante el rey. Ahora el rey dice:



“ ¡Malvado! Yo te perdoné (**aphiemi**) toda aquella deuda (**opheilema**) porque me lo rogaste”.

En el fondo a causa de la actitud del funcionario, una actitud sin compasión y sin gratitud, el Año de Jubileo no es aplicable a él. Por Real Orden, el funcionario será vendido con su familia.

**En otras palabras: no hay Jubileo para los que se niegan a aplicarlo a los demás.**

**3.2** Históricamente la política de la remisión de las deudas causó un problema, porque ella tuvo el efecto de congelar el crédito. Es decir, cuando la sociedad hebrea estaba cerca de un Año Sabático o Jubileo los acreedores vacilaron en hacer préstamos a los pobres por temor de perder su capital. Entonces la vida económica del país se paralizaba. Los rabinos solucionaron este problema con el “**prosboulé**”. A través del **prosboulé**, el acreedor autorizaría a la corte para recaudar la deuda en su nombre; una deuda que el Año de Jubileo hubiera anulado. La idea de esta estrategia fue la de obedecer la ley según la letra, porque estrictamente el acreedor no recaudó la deuda y por consiguiente no rompió la ley ni su relación con Jehová. Obviamente este tipo de comportamiento fue un engaño y es cierto que Jesús lo consideró así.

## **4. EL AÑO DE JUBILEO... LA REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA**

Es cierto que Jesús también fue consciente de la cuarta prescripción del Año de Jubileo, es decir, la redi-

tribución del capital. En la sociedad agraria el capital siempre tuvo la forma de la tierra y animales. Jesús entendió que para sus discípulos era importante y necesario vivir sencillamente con un mínimo de capital. En San Lucas encontramos las siguientes palabras:

"No tengan miedo ovejas mías; ustedes son pocos, pero el Padre en su bondad ha decidido darles el reino. Vendan lo que tienen, y den a los necesitados..." (Lucas 12: 32-33).

No hay dudas que Jesús realmente dijo esto. La única pregunta es si El dirigió este dicho a todos los cristianos a través de los siglos o si era solamente "un consejo de perfección" dirigido a los santos.

Históricamente la Iglesia ha optado por la segunda alternativa, la alternativa más fácil y menos exigente. En otras palabras solamente el monje ha sido llamado a abandonar su propiedad. Aparentemente el cristiano corriente puede estar satisfecho con hacer la caridad, es decir, distribuir limosnas, como una proporción de ingresos o sueldo.

Tal posición de la Iglesia es muy cuestionable puesto que Jesús atacó precisamente a los que practicaban el dar limosnas, es decir los fariseos. Por lo menos los fariseos actualmente entregaron su diezmo de sus ingresos. ¿Cuántas personas hoy en el primer mundo hacen esto? Pero Jesús consideró que el diezmo era insuficiente... Lucas 11: 42.

En Jesús, entonces, encontramos un hombre bien radical, porque El quería ir más allá de un muy fácil cumplimiento de la Ley a través del diezmo. El que-

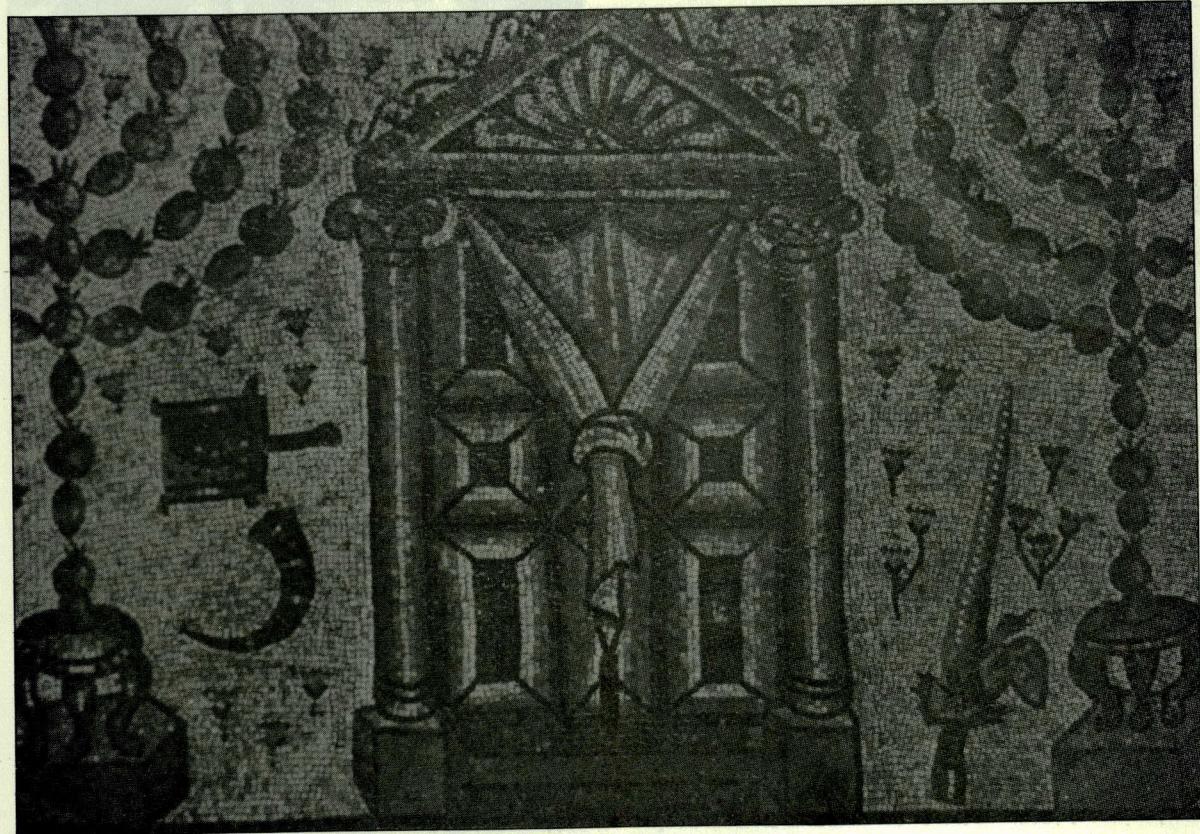
ría llamar al hombre a una justicia, a una actitud de bondad del Reino o en otras palabras del Año de Jubileo. ¿Y cuál es esta Justicia y rectitud? En la ofrenda de la viuda, en San Marcos 12: 41-44 y San Lucas 21: 1-4 encontramos la idea. "La cantidad de plata no es muy importante. Lo que es importante es lo que se da. Si la ofrenda es de sus ingresos, esto no es la justicia del Reino ni tampoco del Año de Jubileo. Pero si la ofrenda es de su capital, entonces todo está bien".

Para Jesús ser discípulo significó ser ciudadano y practicante del Año de Jubileo en todos sus sentidos.

## 5. CONCLUSION

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento la gracia de Jehová debe expresarse dentro de la infraestructura de la sociedad. "La gracia" comenzó en el éxodo como un "impulso liberador". La invitación bíblica a la renovación de la sociedad a través de la práctica del Año de Jubileo constituyó el deseo de Dios de que la sociedad hebrea mantuviera el espíritu de "gracia liberadora".

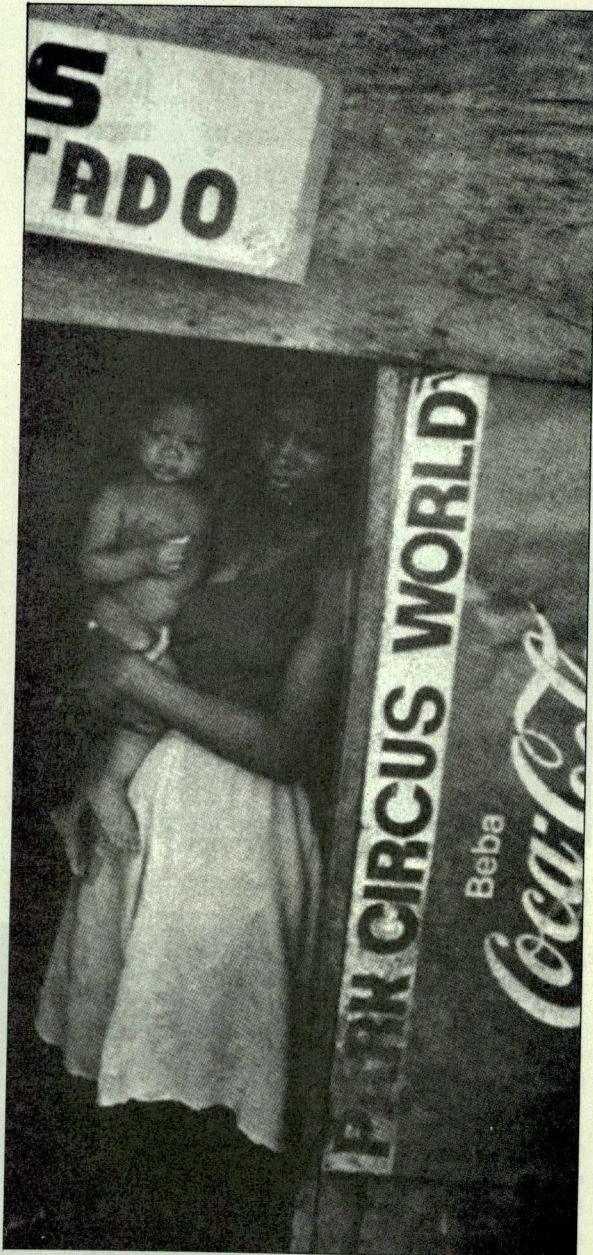
En Jesús encontramos a un hombre que se dedicó a la realización de la "gracia liberadora" en la vida concreta del pueblo. Un hombre que no sólo intervino en la política, sino que tomó una opción consciente y definitiva: la plataforma del Año de Jubileo. El nos dejó una advertencia que hemos de recordar: **No hay Jubileo para los que se niegan a aplicarlo a los demás.**



# MISSION Y LIBERACION

En este artículo el autor desarrolla las consecuencias de la proclamación del Jubileo en el mensaje de Jesús, para la misión de las iglesias en el contexto de la compleja y desafiante realidad latinoamericana. Mortimer Arias es pastor de la Iglesia Metodista Boliviana, y recientemente asumió el cargo de Rector del Seminario Bíblico Latinoamericano, de San José, Costa Rica. Hemos tomado este artículo de la Revista *Vida y Pensamiento* (Vol. 3 Nº 1 y 2, 1983), del citado Seminario.

## La proclamación del Jubileo en el mensaje de Jesús y en la misión cristiana hoy



Mortimer Arias

En este artículo el autor desarrolla las consecuencias de la proclamación del Jubileo en el mensaje de Jesús, para la misión de las iglesias en el contexto de la compleja y desafiante realidad latinoamericana.

Mortimer Arias es pastor de la Iglesia Metodista Boliviana, y recientemente asumió el cargo de Rector del Seminario Bíblico Latinoamericano, de San José, Costa Rica. Hemos tomado este artículo de la Revista *Vida y Pensamiento* (Vol. 3 Nº 1 y 2, 1983), del citado Seminario.

Al fin, después de más de un siglo de silencio casi absoluto, la erudición bíblica empieza a reconocer que el mensaje inaugural de Jesús en Nazaret (Lucas 4: 16ss) fue una proclamación del jubileo. Por lo menos, fue una proclamación inspirada en la antigua legislación del año de jubileo y en los mensajes jubileos de los profetas, por medio de la cual Jesús anunció la lle-

gada del Reino de Dios en su propia vida, ministerio y misión (Lucas 4: 43).

Este redescubrimiento bíblico tiene importancia fundamental, no sólo para una mejor comprensión del mensaje y la misión de Jesús, sino también para una más amplia visión de la misión cristiana en el día de hoy, en la perspectiva del Reino de Dios.

## El jubileo: un paradigma para la misión

El paradigma del jubileo, que vamos a examinar a lo largo de este artículo, puede ser sumamente fecundo como inspiración y horizonte para la misión cristiana en nuestros tiempos, cuando se trata de recuperar la totalidad del mensaje y del mandato bíblico, y de reformular la misión en términos relevantes a la dramática búsqueda contemporánea de liberación humana, de vida en plenitud, y hasta de sobrevivencia de la vida sobre el planeta.

En los años recientes se han recuperado algunos paradigmas y claves bíblicas para describir la misión. Por ejemplo, el concepto de "apostolado", con todas sus implicaciones; o la idea de un Dios misionero (el Dios que inicia el movimiento misionero desde la Trinidad); o de la Misión de Dios (**Missio Dei**) a la que estamos llamados a acompañar. Hans Hoeckendijk, reconocido misionólogo holandés, promovió el riquísimo paradigma bíblico del *shalom* (la paz de Dios, el bienestar y armonía en todas las relaciones y dimensiones de la vida, la plenitud). Más recientemente ha sido descubierto el paradigma del *Exodo*, recuperando la clave liberadora del mensaje bíblico y de la misión cristiana. Sin embargo, hasta ahora no se ha tomado el paradigma del Jubileo para una visión panorámica de una misión integral, con raíces bíblicas en el Antiguo y Nuevo Testamento, y enmarcado en el mensaje abarcante de Jesús sobre el Reino de Dios.

Quizás ha llegado el momento de aprovechar los nuevos recursos disponibles de la erudición bíblica y de la nueva hermenéutica, para recuperar la temática del Jubileo, con todas sus incitaciones y desafíos para la misión en el mundo de hoy. Ya algunos se han anticipado a los eruditos para sacar conclusiones del Jubileo para la ética social cristiana, como el pacifista francés André Trocmé, con su libro *Jesus et la révolution non-violente*, y el profesor menonita de ética, John H. Yoder, quien sigue a Trocmé de cerca en su difundido libro en inglés: *La Política de Jesús*. La Conferencia de Misión Mundial y Evangelización de Melbourne tomó en serio la perspectiva del Reino de Dios para la misión; sin embargo el paradigma del jubileo todavía no aparece en sus estudios y despachos. Con la notable excepción del conocido misionero y evangelista ya fallecido F. Stanley Jones con su famoso libro escrito hace casi cincuenta años *Cristo y el Comunismo*, la visión jubileica del mensaje inaugural de Jesús no ha sido tomada como base para una formulación sistemática de la misión cristiana.

Y, sin embargo, a primera vista no más, el tema en el jubileo se presenta como un foco donde convergen los polos dialécticos de la fe y la praxis cristianas: la creación y la redención, la gracia de Dios y la acción humana, la escatología y la historia, la liberación y la conservación, lo espiritual y lo social, la justificación y la liberación, la liberación del hombre y de la naturaleza, el Reino de Dios y la ciudad humana, la misión y la construcción y reconstrucción del mundo.

## El mensaje programático de Jesús en Nazaret

El mensaje inaugural de Jesús en Nazaret, especialmente los versículos 4:18-19, ha sido bastante popular en la predicación y los documentos cristianos relativos a la liberación de los oprimidos en nuestros países de América Latina. Sin embargo, no se ha hecho, que sepamos, un trabajo exegético serio sobre ese pasaje, con la excepción, quizás, del profesor Tomás Hanks, en su fascinante libro *Opresión, Pobreza y Liberación*, un notable ejemplo de cuán liberada y liberadora puede ser una exégesis auténticamente bíblica, científica y abierta a la realidad.

Se reconoce hoy, en los estudios lucanos, que Lucas 4: 14-44 es el prólogo programático de toda la obra literaria y teológica de Lucas, comenzando con el mensaje inaugural de Jesús, anunciando el Reino de Dios en Nazaret y alrededores (4: 43), continuando con su ministerio, pasión y resurrección totalmente enmarcados en el Reino (Hechos 1:3), y culminando con el anuncio del Reino por Pablo "desde la mañana hasta la tarde", "abiertamente y sin impedimento" por dos años en la propia capital de los césares (Hechos 28.23.31). Que este mensaje programático de Jesús, colocado en la sinagoga de Nazaret, no es simplemente una construcción literaria de Lucas, se puede ver por el evangelio de Marcos, que también abre el telón del ministerio de Jesús con su proclamación de la llegada del Reino:

"Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed al evangelio" (Marcos 1: 14-15).

Lo mismo es confirmado por Mateo: "Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino" (4: 23). Lo que sí debemos a Lucas es este detalle fundamental de la ligazón que hace Jesús entre el mensaje del Reino que ha llegado y la proclamación del jubileo, "del año aceptable del Señor", tomado del profeta Isaías. Así, pues, para Jesús mismo, el mensaje de Nazaret tiene un carácter definitorio de su mensaje total y su misión:

"Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado" (Lucas 4.43).

Jesús vino a anunciar y a inaugurar el Reino de Dios entre los hombres, y lo hizo con el lenguaje de la proclamación del año del jubileo. Esta era su misión, definida por él mismo. No se nos puede escapar la importancia de este hecho para revisar y definir nuestra propia misión en el día de hoy, desde una perspectiva bíblica y evangélica.

Jesús comienza su misión con un anuncio jubilar:

"Vino a Nazaret donde se había criado; y el día de reposo entró en la sinagoga conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro

del profeta Isaías;  
y habiendo abierto el libro, halló el  
lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,  
Por cuanto me ha ungido  
para dar buenas nuevas a los pobres;  
me ha enviado a sanar a los quebrantados  
de corazón;  
a pregonar libertad a los cautivos,  
y vista a los ciegos; (Isaías 61.1)  
a poner libertad a los oprimidos; (Isaías 58.6)  
a proclamar el año agradable del Señor.  
(Isaías 61.2a)

Y enrollando el libro, lo dio al ministro,  
y se sentó; y los ojos de todos  
estaban fijos en él. Y comenzó a decirles:

Hoy se ha cumplido esta Escritura delante  
de vosotros, (Lucas 4.16-21).

Esta fue la primera revelación que Jesús hizo de su identidad y su misión. Citando de Isaías 61.1-2 y 58.6, Jesús se identifica a sí mismo con el profeta-heraldo (hebreo: *mebasser*), ungido por el Espíritu del Señor para "anunciar el año favorable del Señor" (jubileo). Este es lenguaje jubileico, vestido con las visiones y promesas mesiánicas y escatológicas del profeta Isaías después de las amargas experiencias del exilio. Y ahora, Jesús, se planta en la sinagoga de Nazaret y sella su lectura del pasaje con la increíble afirmación de que tales promesas y esperanzas, relativas al Fin de los Tiempos, se están cumpliendo ahí mismo, delante de ellos, en ese momento, en su propia persona. "¡Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos!".

#### La hermenéutica de Jesús

Podemos sentir el hechizo del momento. Lucas nos da un par de indicios sugestivos de la atmósfera aquel día en la sinagoga: "los ojos de todos estaban fijos en él", "y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca".

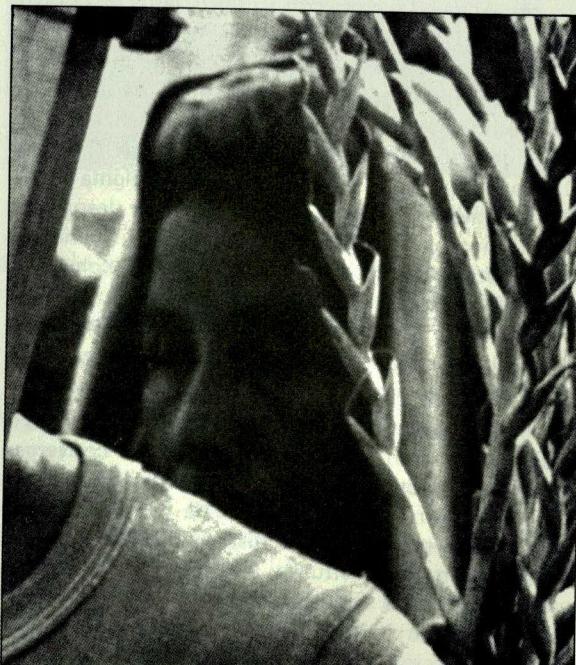
La reacción era un tanto ambigua: estaban complacidos, sorprendidos y perplejos, ante la afirmación de Jesús de que en ese día se estaba cumpliendo ese pasaje clave y familiar de la Escritura: "y decían: ¿No es éste el hijo de José?". No era para menos, Jesús se estaba aplicando a sí mismo lo que los profetas y maestros de Qumram esperaban habría de cumplirse con la llegada apocalíptica del propio Melquisedec, rodeado de su corte celestial (*elohim*), en la consumación de los tiempos, con la destrucción de las fuerzas de las tinieblas y el triunfo de los hijos de la luz, representados por la propia comunidad de Qumram.

Estaban sorprendidos y perplejos, todavía eran una comunidad receptiva. Pero lo que en el versículo 22 era perplejidad complacida se transforma en el versículo 29, siete versículos más abajo, en ira amenazante:

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;  
y levantándose, le echaron fuera de la  
ciudad,  
y le llevaron a la cumbre del monte sobre  
el cual estaba asentada la ciudad,  
para despedazarle... (Lucas 4.28.29).

La congregación de parientes, amigos y paisanos de Jesús se transforma en un pelotón de ejecución. ¿Qué fue lo que convirtió una congregación receptiva en una turba enfurecida? No fue otra cosa que la hermenéutica de Jesús.

James A. Sanders, uno de los destacados hermeneutas contemporáneos que se ha concentrado en las relaciones de Isaías y Lucas, concluye que no fue la sabiduría o las obras de Jesús que ofendieron a la gente, sino la particular aplicación que Jesús hizo del pasaje de Isaías a sí mismo. Fue la hermenéutica profética de Jesús, cuestionando las expectativas de su gente, y desafiando sus prejuicios favoritos sobre Israel, y sus ideas excluyentes en relación con los gentiles o "paganos". Sanders muestra que hay dos tipos de hermenéutica: la *constitutiva*, que tiende a reforzar las ideas del grupo, a confirmarlas en sus creencias, a identificárselas con los buenos, los santos, los salvos; y la hermenéutica *profética*, que cuestiona, confronta, y lleva a la identificación con los que están en riesgo delante de Dios o en abierta desobediencia de su voluntad. La primera era la hermenéutica típica de los rabinos y los sectarios apocalípticos de Qumram, con respecto a las visiones escatológicas de Isaías, inspiradas en el jubileo. La segunda, es la hermenéutica de los profetas, con cuya suerte Jesús se identifica al recordar a sus paisanos que "ningún profeta es acepto en su propia tierra" (4.24).



Jesús muestra a su pueblo, en su hermenéutica propia, el sorpresivo obrar de Dios en el mundo pagano, favoreciendo a los que se considera "afuera", más allá de las fronteras del pueblo escogido de Dios. Por haber desembocado en esta dimensión universalista de su proclamación del jubileo, en su anuncio del "año aceptable (o de la aceptación) del Señor", casi le despeñaron del cerro y le lapidaron, y Jesús tuvo que irse de Nazaret para no volver nunca más.

En realidad, el rechazo de Jesús en Nazaret, que casi termina en una prematura tragedia —una "cruz" anticipada en su propio pueblo— pasa a ser para la iglesia naciente un símbolo y presagio del rechazo de la misión cristiana por parte de Israel, y la definitiva proyección de aquélla hacia los gentiles.

Así, pues, hay aquí, en este período programático, mucho más de lo que pueda parecer a simple vista.

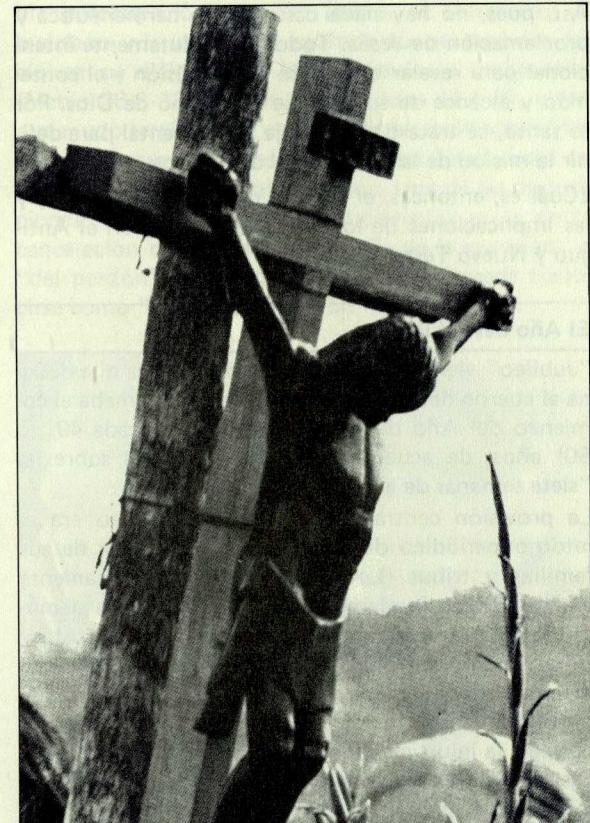
Se ha sugerido que a Jesús le dieron para que leyera el pasaje que correspondía al leccionario del día, y también se piensa a veces que Jesús "encontró" o "halló" (vs. 17) por casualidad el lugar desde donde hizo su lectura. Pero no hay nada casual aquí. Jesús escoge el pasaje y lo comenta con toda intención y deliberación. Su mensaje en la sinagoga es totalmente consistente, además, con su mensaje total sobre el Reino de Dios, y con su propia interpretación de sí mismo y su misión, así como la variedad de motivos jubilares en los evangelios, especialmente en Lucas.

La libertad de Jesús para usar e interpretar las Escrituras ha dejado perplejos no sólo a sus contemporáneos sino a los eruditos e intérpretes a través de los siglos. Por ejemplo, Jesús se detuvo en su cita de Isaías 61: 1-2, en la mitad del versículo 2, suprimiendo la referencia al "día de la venganza de nuestro Dios" y concluyendo, como el clímax de su mensaje con las palabras: "proclamar el año favorable del Señor".

Pero entretanto, le insertó, como en un "collage", la proclamación jubilar del Día de la Expiación en Isaías 58:6: "a poner en libertad a los oprimidos". Es clarísimo el énfasis en la gracia del jubileo ("año aceptable" o "agradable" o "favorable") más que en el juicio, que en este caso (Jesús habla del juicio en otras ocasiones) queda relegado al trasfondo del mensaje original de Isaías.

Tomás Hanks ha demostrado, convincentemente me parece a mí, que Isaías 58 es también una elaboración del tema del jubileo, ya que está dedicado al "verdadero ayuno" del "Día de Expiación", con el cual comienza el Año del Jubileo (*Opresión, pobreza y liberación: reflexiones bíblicas*. Miami: Caribe, 1982. p. 33). Y ese "ayuno y día agradable al Señor" no consiste en otra cosa que "desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo", "partir el pan con el hambriento, a los pobres errantes albergarlos en tu casa, cubrir al desnudo y no esconderse del hermano". ¡Todas éstas son acciones humanas en respuesta a la gracia jubilar del Señor!

Pues bien, toda esta plataforma misionera de Jesús en Lucas 4 está empapada de lenguaje jubileo y de



proyecciones escatológicas inspiradas en el Jubileo. Por ejemplo, "pregonar libertad a los cautivos", de Isaías 61.1, está tomado del libro de Levítico 25: 10, donde se establece el Año del Jubileo: "Y santificaréis el año Cincuenta, y *pregonaréis libertad* en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de *jubileo...*"

Del mismo modo, el "anunciar buenas nuevas a los pobres" está íntimamente relacionado con las disposiciones de las leyes sabáticas y jubilares, así como en las proclamaciones de los profetas en las líneas del jubileo.

Pero el hilo de oro en todos los pasajes relativos al jubileo, y que se concentra en el mensaje de Jesús en Nazaret, es el *anuncio de una liberación total*. La palabra hebrea para liberación (*deror*) se usa sólo 7 veces en todo el Antiguo Testamento y siempre en pasajes relativos al tema del jubileo. Es el término técnico que usan los profetas para apuntar al año del jubileo como un año de libertad y liberación (Jeremías 34.8, 15, 17; Ezequiel 46.7; Is. 61.1). La palabra griega para "liberación" o "libertad" (*afesis*) se usa 50 veces en la versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, y nada menos que 22 veces de esas exclusivamente en los capítulos 25 y 27 de Levítico, en pasajes de jubileo. "Liberación" (*afesis*) es la palabra clave con la que Jesús pone juntos Is. 61.1-2 y 58.6 en su mensaje inaugural.

Lo mismo puede decirse de la expresión "año favorable del Señor" que se convierte en un sinónimo de Jubileo y de los tiempos mesiánicos.

Así, pues, no hay nada casual en la hermenéutica y proclamación de Jesús. Todo es absolutamente intencional para revelar el sentido de su misión y el contenido y alcance de su mensaje del Reino de Dios. Por lo tanto, se trata de un pasaje fundamental para definir la misión de la Iglesia en el día de hoy.

¿Cuál es, entonces, el sentido del Año del Jubileo, y las implicaciones de los motivos jubilares en el Antiguo y Nuevo Testamento?

### El Año del Jubileo

“Jubileo” viene de *yobel*, la palabra hebrea que designa al cuerno de ciervo con el cual se proclamaba el comienzo del Año del Jubileo (Ex. 19.3), cada 49 (o 50) años, de acuerdo a las prescripciones sobre las “siete semanas de años” de Levítico 25.8-2.

La provisión central del Código del Jubileo era el retorno periódico de los israelitas a la tierra de sus familias y tribus (Lev. 25:13, 28, 31). Obviamente una provisión fundamental para preservar la democracia agraria original de Israel, o la sociedad justa y fraternal (*mispáth*) proyectada en el Pacto y fundamentada en la justicia (*tsedeq*) del Dios liberador y proveedor de su pueblo. Una provisión que buscaba corregir la injusticia de hecho, la situación de los campesinos pobres (mejor dicho empobrecidos), siempre expuestos a perder sus tierras para pagar los impuestos, especialmente en años de sequía y otros desastres naturales; o por deudas originadas en enfermedades y muertes; o en actos de violencia económica, política y social como las expropiaciones reales o las invasiones de las naciones o imperios vecinos. Perder la tierra era perder la libertad —y la vida—. Era perder los medios de vida, la libertad y la dignidad de personas, la capacidad de ejercer plenamente su membresía o ciudadanía en el pueblo del Pacto y la Promesa. Sin tierra (y sin los elementos de trabajo, las semillas, los animales) no había libertad, y mucho menos justicia.

El Código de Santidad establecía también otras leyes de significación jubilar: 1) el descanso de la tierra en el “año sabático, cada siete años (Lev. 25.1-7, 18-22); 2) el relativo valor de la tierra según los años de cosecha previos al Año del Jubileo (Lev. 25.14-17); 3) la posibilidad de siempre rescatar la tierra enajenada en cualquier momento, sin esperar el año del Jubileo, por el parente más cercano del dueño original (Lev. 25.23-28); 4) la prohibición de usura y explotación del hermano empobrecido (Lev. 25.35-38); 5) la emancipación de los esclavos cada siete años, en cualquier año, sin esperar el año sabático o del jubileo (Lev. 25.39-43); y la redención o rescate (por compensación económica) del esclavo hebreo en cualquier momento (Lev. 25.47-53); 6) la liberación obligatoria e incondicional de los que todavía fueran esclavos en el Año del Jubileo (25.54-55).

A lo largo del capítulo resuenan como redobles las solemnes palabras del Señor, sellando y subrayando cada mandato:

*Ejecutad mis estatutos, y guardad mis ordenanzas; ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros... (vs. 18).*

*yo os enviaré bendición... (vs. 21)*

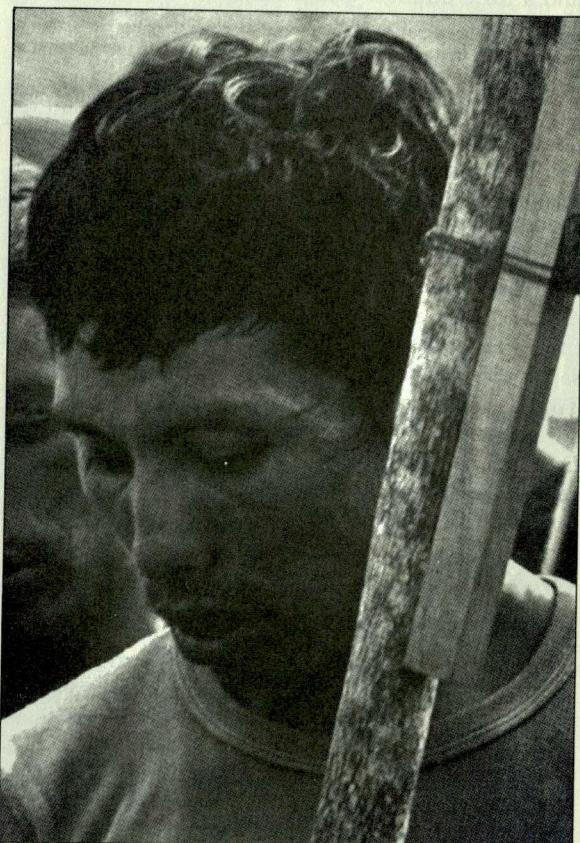
*La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros extranjeros y forasteros sois para conmigo... (vs. 23).*

*Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios (vs. 38).*

*Porque son mis siervos, los cuales yo saqué de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos (vs. 42)*

*Yo Jehová vuestro Dios! (vs. 55)*

El uso de la tierra quedaba garantizado por Dios mismo, pero no habría propiedad para nadie en perpetuidad. “La propiedad” —ha dicho Juan Pablo II— “tiene una hipoteca social”. Este es lenguaje jubileco en nuestros días. Dios es el único Señor y Dueño, por lo tanto la tierra es para todos y la vida y la libertad son dones sagrados de Dios que deben respetarse. Así, pues, el Jubileo era una revolución periódica, deseada por Dios, estudiada en la ley, proclamada por los profetas. Era un período de nivelación de las desigualdades acumuladas en la sociedad por el pecado humano, por el egoísmo, la ambición, la debilidad,



la necesidad. Era un recurso para corregir y comprender los efectos del pecado personal y social en las relaciones humanas y en las estructuras de la sociedad. La acumulación de riquezas, con su escalamiento inevitable ("el dinero llama al dinero", "el rico se hace más rico y el pobre se hace más pobre") tenía un límite de tiempo y mecanismos legales (y religiosos) de redistribución. El Jubileo buscaba preservar la vida y los medios para la vida de todos, y hacer efectiva la justicia de Dios para con todo su pueblo. Era un período de nuevos comienzos, de gozo y celebración. Era una revolución: la revolución de Dios.

Esta visión aparece un poco utópica a nuestros ojos y sonaría como subversiva o demagógica a muchos oídos. Se pregunta si esta ley fue jamás aplicada. En realidad, es difícil probar que hubo una aplicación universal y general del Jubileo, en alguna etapa de la historia de Israel. Pero hay constancia de aplicaciones parciales y circunstanciales, tales como la emancipación de los esclavos bajo el rey Sedequías —por influencia del profeta Jeremías— durante los días del sitio de Jerusalén por los ejércitos babilonios (Jer. 34), o la cancelación de las deudas y el rescate de las hipotecas bajo Nehemías, al retorno del Exilio (Nehemías 5:1-13). La respuesta de los dueños de esclavos y de los prestamistas y terratenientes, aunque fuese forzada por las circunstancias, muestra que la ley y el espíritu del Jubileo no eran desconocidos y que en su momento tenían suficiente fuerza para apelar a la conciencia y promover un cambio radical y una nueva apertura.

En efecto, la legislación jubilar se encuentra en todos los estratos de la ley mosaica en el Antiguo Testamento, y los profetas Isaías (61:1; 58), Jeremías (34) y Ezequiel (46:17) hicieron proclamaciones de un nuevo Jubileo. Por ejemplo, en el libro de Exodo (Libro del Pacto), hay una provisión sobre la emancipación de esclavos cada siete años (21:2-b). No sólo la tierra tenían que vender los empobrecidos, sino a sí mismos y a menudo a sus propias familias. Pero la esclavitud de los hebreos no podía ser para toda la vida. La gente también, y no sólo su propiedad, debía ser redimible y mantener su derecho a la libertad. El año sabático debía realizarse cada siete años, dejando descansar la tierra, y permitiendo que los extranjeros, los pobres y aun las bestias, pudieran servirse libremente de lo que de suyo produjera la tierra. La motivación, entonces, no era solamente ecológica —aunque hay una maravillosa intuición sobre la necesidad de rotación de cultivo para fertilizar la tierra y mantener el equilibrio vegetal, animal y humano. La motivación más profunda era la obediencia a la voluntad de Dios expresada en el Pacto, la gratitud por su portentosa liberación de la esclavitud en Egipto, y la preocupación por el mantenimiento de la vida, especialmente de los pobres que habían quedado sin tierra. "Para que los pobres de tu pueblo puedan comer", dice el Señor (Exodo 23: 10-11).

También en la legislación revisada del Deuteronomio hay disposiciones jubilares netas, además de su nota-

ble preocupación con "el pobre, el extranjero, el huérfano y la viuda". El capítulo 15, del cual cita Jesús en su diálogo con Judas cuando su ungimiento (Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9; Juan 12:1-8), y tan a menudo tergiversado en su interpretación sobre "los pobres" es un tratado de la responsabilidad social en la comunidad del pueblo de Dios. Una de las disposiciones más generosas y revolucionarias es la de la cancelación de las deudas, el "día de la remisión" o "del perdón" (*shemittah*) que también puede traducirse como "día de la liberación".



*Cada siete años harás remisión. Y ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es proclamada la remisión de Jehová (Deut. 15:1-2).*

Se repite en Deuteronomio la disposición sobre la liberación de los esclavos, con un sugestivo agregado: "cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías. Le abastecerás liberalmente..." La legislación jubilar del Deuteronomio sabía que no hay verdadera libertad sin medios para trabajar y vivir, y que esclavo sin bienes, estaba condenado a caer de nuevo en la esclavitud (15:12-14).

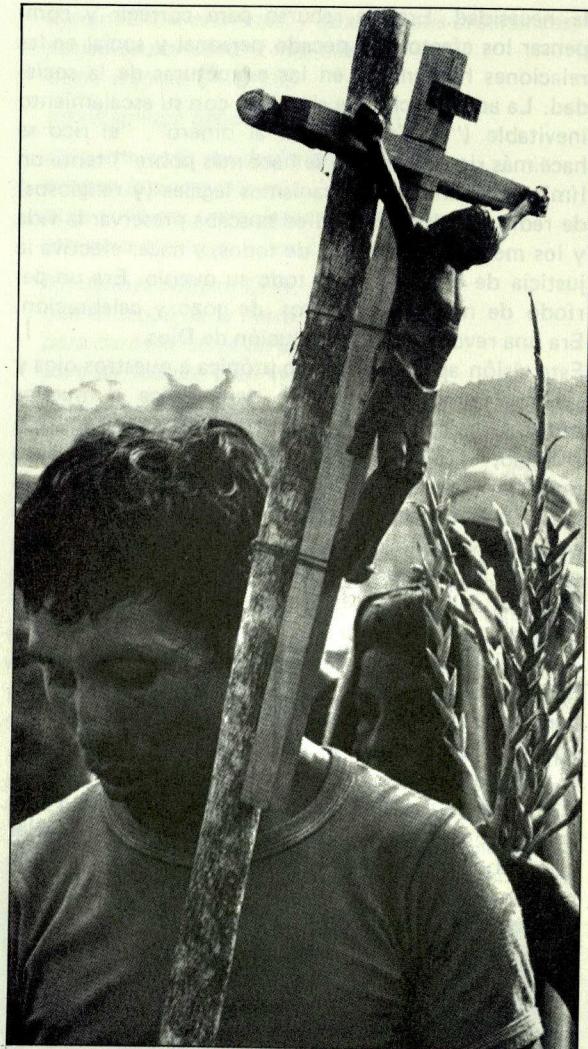
Aquí también la memoria agradecida, la solidaridad fraternal y la soberanía de Dios sobre todas las cosas, son el fundamento de esta provisión jubilar: "Y te acordarás de que fuiste siervo... y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy" (15:14-15).

#### ¿Cómo interpretar la proclamación de Jesús?

Si la legislación jubilar y las proclamaciones jubilares de los profetas son el trasfondo del mensaje inaugural de Jesús, ¿cómo debemos interpretar su proclama de Nazaret?

1) Una forma muy común de interpretación es la de *espiritualizar* el mensaje. Es muy fácil. ¿Quiénes son los "pobres"? Los pobres en espíritu, naturalmente. ¿Quiénes son los "cautivos" o los "oprimidos"? Los cautivos y oprimidos espirituales. Y hay una gran verdad en esta interpretación. Lucas en su evangelio enfatiza una y otra vez la liberación del perdón de los pecados, y Pedro en su sermón en casa de Cornelio proclamó a Jesús que anduvo "haciendo bienes y liberando a los oprimidos del diablo" (Hechos 10.38). Nadie puede negar que, de acuerdo al evangelio predicado por Jesús, el pecado tiene sus raíces en el corazón humano y es la fuente de todos los males sociales. Pero si hemos de ser fieles al testimonio total del evangelio tenemos que ver todas las dimensiones del pecado: personal, social y estructural, porque, como Pablo dice, "nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de este mundo oscuro..." (Efesios 6.12).

2) Junto con esta tendencia espiritualizante, que evita todos los problemas exegéticos y prácticos del mensaje de Jesús, tenemos también una *tendencia a generalizar*, a evitar toda referencia específica a situaciones humanas concretas. No nombramos los instrumentos humanos, institucionales o sistémicos que perpetúan la opresión de los "cautivos" y "oprimidos de hoy". No exorcizamos los poderes y demonios que obran en nuestra vida política, social y económica. No desenmascaramos los ídolos de nuestra cultura y de nuestras ideologías subyacentes (y las más peligrosas son las ideologías inconscientes de los que creen no tener ideología y quieren dejar las cosas como están). No denunciamos los poderes que rigen nuestra mente y nuestras sociedades... Podemos, sí, hablar del pecado en general y de la liberación en general. Pero si Jesús sólo habló del pecado en general y de una liberación en general, sin ofender a nadie, ¿cómo se explica la reacción violenta y furiosa de sus oyentes que casi terminó con su vida y su misión en la primera presentación pública? ¿Cómo se explica la crucifixión? Nadie es crucificado por hablar del pecado en general y de la salvación en general, sin referencias específicas a la conducta de las personas, las instituciones y las sociedades. Como lo vemos hoy en América Latina, los más represivos regímenes y los dictadores con menos escrúpulos para disponer de la vida humana a través de la prisión, la tortura, el exilio y el asesinato anónimo, no tienen ningún problema con los predicadores que hablan del pecado en general (o de los vicios personales y familiares), sin tocar las realidades de esos gobiernos y sus sociedades. Al contrario, estarán muy felices de asistir a Desayunos Presidenciales y hablar de la fe de su mamá o su abuelita con estos buenos predicadores que "no se meten en política" y a los que no se les ocurrirá mencionar las torturas o la violación de derechos humanos. Si es necesario les facilitarán los estadios, los helicópteros y la televisión oficial para que realicen sus campañas multitudinarias.



Hay otra laguna en esta interpretación espiritualizante y globalizante del mensaje de Jesús. Como ha dicho muy bien Raymund Fung, de Hong Kong, nos dirigimos a las personas simplemente como *pecadoras*, pero no discernimos en los destinatarios de nuestro mensaje a las *víctimas del pecado* de los demás. Forzando un poco el lenguaje para tomar el sentido del inglés, "nos dirigimos a las personas como *transgresoras* (sinners) pero no como *transgredidas* (sinned-against). Jesús en su mensaje inaugural estaba hablando de los transgredidos, de las víctimas del pecado de los demás y de estructuras pecaminosas: pobres, cautivos, ciegos, oprimidos... Jesús vino con una oferta de gracia, "el año aceptable del Señor", a los que habían sido rechazados, victimizados, marginados, trayendo "las buenas nuevas a los quebrantados", a los abollados de la vida y la sociedad.

3) Por otra parte, también hay intentos de *interpretar literalmente* el mensaje inaugural de Jesús. André Trocmé, eticista francés, en su original libro ya citado, pensaba que Jesús literalmente estaba proclamando el año del Jubileo que, según el calendario judío, coincidiría con el año 26 de nuestra era. "Con-

trariamente a la interpretación tradicional" —dice Trocmé—, "Jesús intentó una revolución social basada en la ley mosaica del Jubileo. Esta revolución" —continúa— "tenía un carácter político". En su mensaje de Nazaret, Jesús hizo un llamado a poner en efecto el Jubileo mediante "la expropiación" y la "liquidación del sistema de usura". Lo que Jesús exigía era nada menos que la "puesta en práctica" de las provisiones del Jubileo. (A lo largo del libro Trocmé presenta su evidencia sobre el lenguaje jubileico de Jesús en otras partes de los evangelios y las demandas jubilares de su ética social en el Sermón del Monte, en las parábolas y en el llamado a los discípulos, así como en los encuentros personales con el Joven Rico, Zaqueo y otros).

Sin embargo, el aparente literalismo de Trocmé queda balanceado cuando percibimos que el autor francés considera el Jubileo "un momento de justicia" en una situación dada, "un signo premonitorio del Reino", de carácter histórico, temporal e incompleto. El autor de *La Revolución No-Violenta de Jesús* sugiere que una implementación periódica del Jubileo podría haber salvado a la humanidad de más de una "revolución sangrienta".

De todos modos, en lugar de reducir la proclamación de Jesús a una interpretación puramente espiritualista o materialista, podríamos intentar una visión misionera siguiendo el Jubileo como un paradigma, una parábola, un motivo, un signo, un axioma intermedio, o un horizonte, para la misión de la Iglesia hoy en día. En cierto modo, estamos hablando de la dinámica de una utopía, la utopía bíblica del Jubileo, a la que conocemos por su intención en el plan de Dios y a través de realizaciones e incitaciones parciales en la historia. Y que ahora nos confronta en el mensaje del Reino de Dios en Jesús.

Es Jesús mismo quien recupera la visión utópica y la hace parte de su proclamación y su misión.

### La misión como proclamación del Jubileo

¿Qué orientaciones misionológicas surgen del paradigma del Jubileo? Sólo podemos intentar aquí algunas sugerencias provisionales y esquemáticas.

#### 1. Misión es liberación

En la perspectiva del Reino de Dios y en línea con el Jubileo, la misión es proclamación de liberación total, el anuncio del Año de Liberación del Señor. Como hemos visto, el concepto de liberación (hebreo *deror*, griego *afesis*) es clave en el Jubileo. Liberación total: histórica y eterna, material y espiritual. Una liberación de las formas concretas de la opresión: el pecado personal (Día de la Expiación), la dominación económica (retorno a la tierra, cancelación de las deudas), explotación social (emancipación de esclavos), el hambre y la marginación (alimentos para los pobres y extranjeros). El perdón de los pecados es doble: de Dios y hacia el prójimo. Dios perdona el pecado y nosotros debemos perdonar a los que nos ofenden y

los que nos deben (parábola del siervo que no quiso perdonar, "perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a los que nos deben"). Por otra parte, en el ministerio de Jesús el perdón de los pecados iba acompañado de la restauración de la salud física y de las relaciones humanas quebrantadas (Marcos 2:1-12; Lucas 13:6; 19:1-10).

Por consiguiente, la misión no puede limitarse a la absolución o el anuncio del perdón de los pecados, al "poder de las llaves" por así decirlo (Mateo 16:18; 18:18; Juan 20:23). Como la Conferencia de Obispos de Medellín vio con claridad: se trata de liberar a los seres humanos de todas las formas de opresión que son los círculos del pecado, incluyendo las estructuras opresivas, a las que se describe como "situaciones de pecado".

El perdón de los pecados tiene también una dimensión social. Cuando fui interrogado por varias horas durante mi arbitraria detención por 37 días en mi país adoptivo, el oficial de inteligencia me preguntó en un momento: "¿Cuál es el rol de la iglesia para usted, conciliador, subversivo o simplemente eclesiástico?". Yo empecé con la primera alternativa sugerida: "Naturalmente, la Iglesia tiene una misión de reconciliación. El perdón de los pecados no sólo se aplica a los individuos, también a las sociedades. Toda sociedad necesita el perdón, la amnistía, los nuevos comienzos. Es la única manera de romper el círculo infernal de la venganza y la retribución. Si hay algo que nuestra sociedad necesita, con una historia tan larga de persecución de enemigos políticos, de represión y exilios, esta cadena interminable en la que nos devoramos unos a otros como caníbales, es precisamente el perdón, la amnistía, los nuevos comienzos". Esta vez el oficial estaba de acuerdo conmigo: "Es verdad, y éste ha sido el carisma humanitario de la Iglesia". No sólo la Iglesia necesita del perdón del Jubileo. En nuestro mundo de revoluciones violentas, masacres represivas y amenazas de destrucción nuclear, cuando las grandes potencias están cogidas en el torbellino de ser "número uno" y tener la "capacidad de replicar primero", el perdón jubilar —los nuevos comienzos— es la única esperanza de la humanidad.

Pero proclamar la liberación total incluye también el cambio de las situaciones insostenibles del orden económico internacional, las imposibles deudas externas de países que tienen bloqueadas toda su producción por decenios venideros para pagar intereses, el acaparamiento de la tierra por minorías poderosas en América Latina, tan dramáticamente exhibido en la desgarradora situación de El Salvador.

Sin un Jubileo, sin tierras para los campesinos, no habrá verdadera libertad.

Las balas no van a resolver la situación de ese pueblo. Y las balotas tampoco. Y si la misión cristiana no incluye esto en su proclamación, el mundo lo reclamará.

Esta fue parte de la agonía de la visita del Papa a Centroamérica. Los pueblos empobrecidos y oprimidos querían saber de qué lado estaba Su Santidad. Y no

se iban a conformar con la promesa de algunas indulgencias en el Año Santo que estaba por declarar. Misión es proclamación de liberación: total, integral.

## 2. Misión como rectificación

En la perspectiva del Reino de Dios, y en línea con el paradigma del Jubileo, la misión significa proclamar la rectificación de las cosas tal como están, anunciar el Año de la Enmienda de Dios (que esto es lo que significa en una de sus acepciones la palabra "aceptable" y el concepto de "expiación"). La legislación del Jubileo fue hecha para enmendar, para nivelar, para reestructurar, para corregir los efectos del pecado en la sociedad humana y hasta en las relaciones del hombre con la naturaleza. La sociedad necesita rectificación periódica y constantemente. Waldron Scott, que fuera Secretario General de la Asociación Mundial Evangélica (World Fellowship of Evangelicals), ha insistido precisamente en la necesidad de definir la misión como "rectificación", en su estimulante libro sobre la misión contemporánea: *Traerá Justicia (Bring Forth Justice)*.

Esto es muy interesante, especialmente para nosotros los protestantes, que ponemos tanto énfasis en la "justificación" del pecador. ¡Justificación significa, literalmente, rectificación! Dios es el Gran Rectificador del mundo y de la historia. Es el Dios Poderoso del Magnificat de María que

*Quitó de los tronos a los poderosos,  
y exaltó a los humildes.*

*A los hambrientos colmó de bienes  
y a los ricos envió vacíos (Lucas 1.52-53).*

El anuncio del Reino de Dios, el nuevo Orden de Dios, la Gran Enmienda, viene con un llamado al arrepentimiento:

*El tiempo se ha cumplido;  
el reino de Dios se ha acercado:  
arrepéntanse! (Marcos 1.14-15)*

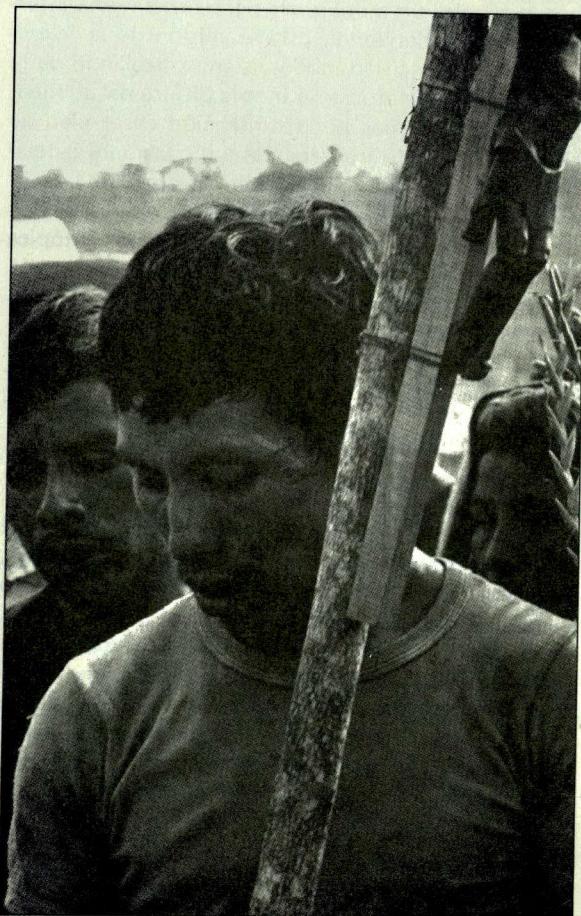
No sólo arrepentimiento personal, también arrepentimiento social, institucional, nacional, poniendo todo y a todos en línea con el Reino de Dios que viene. Misión es rectificación, una rectificación permanente. No hay orden social definitivo, no hay revolución final, excepto el Jubileo Final, en la consumación del Reino, cuando "Dios sea todo en todos".

No hay historia sin revolución. Si la revolución no se produce pacíficamente, entonces vendrá violentamente. La historia exige la rectificación de las injusticias; el mal no puede edificar un orden permanente. Ese es el mensaje del Jubileo. Estar en misión es estar en revolución. El Jubileo apunta a la revolución permanente de Dios y su Reino.

Naturalmente, esto nos plantea algunas dolorosas preguntas a los cristianos en cuanto a las revoluciones de nuestro tiempo. Se ha dicho que la revolución de América Latina se hará con los cristianos o contra ellos. Muchos cristianos han decidido que quieren ser parte de ella. No podemos evitar las opciones de una

sociedad que experimenta cambios y demanda cambios radicales para estar en línea con los propósitos de Dios para con la humanidad. Toda revolución es ambigua e incompleta. Es temporal y superable. Pero no evitable. La cuestión es ¿en qué dirección va una revolución? ¿Contribuye a corregir por lo menos algunas injusticias, es un paso adelante en la línea del Jubileo, contribuye a preservar y mejorar la vida humana, trae alguna esperanza para los "pobres", "cautivos", "ciegos", "quebrantados" y "oprimidos" del Jubileo de Jesús?

A menos que a través de la legislación, la reforma agraria, las leyes sociales, la organización de los pobres, la reestructuración económica con justicia y visión de futuro, den la oportunidad de nuevos comienzos para las grandes mayorías que sufren, seguiremos bajo la "violencia institucionalizada" de la que habló Medellín, "tentados a la violencia revolucionaria" y expuestos a la "violencia represiva" que se ha apoderado de tantos países de nuestra América. Frente al riesgo real de un colapso del sistema financiero mundial, los propios banqueros internacionales se han visto frente a la alternativa de un Jubileo (cancelación de deudas), para que el sistema pueda seguir operando y habilitando a los deudores del Tercer Mundo para seguir comprando y pagando... Los grandes financieros, que siempre han hablado con horror de "la



socialización de las ganancias", están hablando ahora de la "socialización de las pérdidas" (a través de financiaciones gubernamentales y del Fondo Monetario Internacional). Es que si no aprendemos a socializar las ganancias y las pérdidas para vivir en el espíritu del Jubileo, seremos forzados a socializar la catástrofe, de la que nadie podrá escaparse en un mundo como el nuestro....

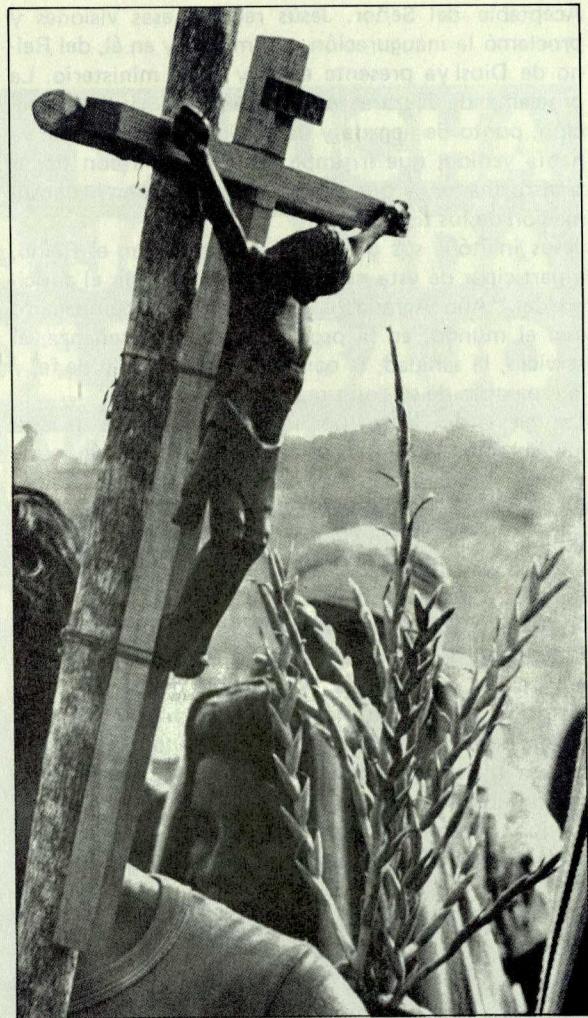
La misión es rectificación. La Iglesia también necesita rectificarse una y otra vez ("semper reformanda"). La misión ha sido encomendada a una Iglesia Peregrina en medio de un mundo en permanente cambio. El desafío de la misión a los individuos, a las clases sociales, a las naciones, a las iglesias, sigue siendo: ¡Arrepentíos!

### 3. Misión es restauración

En la perspectiva del Reino de Dios, y en línea con el paradigma del Jubileo, misión es restauración, el anuncio del año de la Nueva Creación de Dios. El Jubileo era una proclamación de renovación: la restauración de las vidas humanas, de sus relaciones y hasta de la naturaleza misma. La preservación de la vida humana y los recursos naturales para la vida de todas las criaturas está en el centro mismo de la proclamación del Jubileo: justicia social y armonía ecológica. Como ha dicho Dean Freudenberger, profesor de misión mundial y Desarrollo de la Escuela de Teología de Claremont, USA: la responsabilidad humana se sintetiza en las cuestiones de "eco-justicia".

El Jubileo apunta hacia la empresa humano-divina de la preservación y liberación de la creación. La Iglesia de Cristo es parte de esta empresa de Dios con la humanidad. Nunca se ha visto tan claro como hoy el alcance del mandato del Génesis: "cuidar el huerto y trabajarla", la delicada mayordomía de la creación, especialmente de este pequeño planeta Tierra, su ambiente y sus habitantes. La misión, en este contexto bíblico, no tiene fronteras, incluye todo lo que Dios ha creado (comp. Hechos 10.15). Cuando luchamos entonces por la justicia y por la armonía ecológica en este Jardín de Dios, también estamos en misión... Especialmente cuando nos consagramos, como Jesús, a la tarea de restauración de la vida humana, defensa de la vida humana y proclamación de la vida en plenitud (Juan 10.10), como la que él vino a anunciar, al inaugurar el "año agradable del Señor".

En realidad, no hay cuestión más delicada en nuestros días que la cuestión de la vida. Por eso, la defensa de los derechos humanos adquiere tan grande prioridad. No es simplemente una cuestión de activismo social, es asunto de un testimonio radical frente a las fuerzas de la anti-vida y es cuestión de fidelidad esencial a la misión que nos ha sido encomendada. Por eso los movimientos por la paz y el desarme nuclear son algo más que chifladuras de algunos jóvenes y pacifistas asustados, o simple manipulación de estrategias de la guerra fría, son cuestión de vida o muerte para toda la



humanidad. Por lo tanto, responsabilidad misionera. Quizás la última tarea misionera: la preservación de la vida y la continuación de la historia sobre el planeta.

Los médicos de la Universidad de San Francisco, California, han llamado a una eventual guerra nuclear "la última epidemia". El impedir que tal cosa suceda será la "última tarea misionera" junto con el ineludible anuncio del evangelio del Reino hasta que "venga el fin" (Mateo 24.14).

### 4. Misión es inauguración

Finalmente, en la perspectiva del Reino de Dios, en línea con el paradigma del Jubileo, la misión puede ser vista como inauguración, como anticipación, anuncio del Año Nuevo del Señor. El Jubileo no era solamente un retorno a un supuesto paraíso primordial o a una ideal sociedad igualitaria del pasado. Era, sobre todo, una visión escatológica de futuro, una proyección hacia el cumplimiento final del Sueño de Dios. Los profetas no se limitaban a la letra de la legislación del jubileo, sino que hacían proyecciones escatológicas referidas a los tiempos mesiánicos, al venidero Día

Aceptable del Señor. Jesús recogió esas visiones y proclamó la inauguración, allí mismo y en él, del Reino de Dios ya presente en él y en su ministerio. La proclama de Nazaret es una proclama de inauguración, punto de llegada y de partida, del Reino que ya había venido, que irrumpió en la historia con poder transformador, y que vendrá en plenitud en la consumación de los tiempos.

Jesús invitó a sus discípulos a "entrar" en el Reino, a participar de esta nueva realidad, a recibir el antípicio del "Año Agradable del Señor", y a compartirlo con el mundo, en la proclamación, la enseñanza, el servicio, la sanidad, la comunidad de amor y de fe, y la esperanza de su consumación en la Parusía.

La Iglesia de Cristo, por lo tanto, participa de esta inauguración, de este antípicio. El Reino es ya experiencia y esperanza. Experiencia de perdón, de vida, de amor transformador, presencia y poder del Espíritu que le ha sido dado como prenda. Esperanza de victoria y plenitud, en medio de la lucha, del sufrimiento y de la misma muerte. Mientras caminamos con esta experiencia y esta esperanza, participamos en la tarea de promover o provocar jubileos temporarios y parciales, aquí y allá, "momentos de justicia en la historia". Y en tanto nos unimos en el sueño de una nueva humanidad, a la que miramos con los ojos de Dios a través de Jesucristo el Escogido, asumimos la responsabilidad de nuestro propio jubileo personal, y del jubileo al que estamos permanentemente llamados como miembros del pueblo de Dios. Aunque el mun-

do no responda con total ductilidad, y hasta se resista y contradiga, la Iglesia no puede eludir su propio llamado a encarnar el Jubileo en su propia vida comunitaria y su servicio al mundo. El Joven Rico tuvo el impulso pero no se atrevió a emprender su propio Jubileo, "porque tenía muchas posesiones". Zaqueo comprendió las implicaciones de la presencia y mensaje de Jesús, y adoptó su propio Jubileo en sus propios términos, ratificados por Jesús mismo, y emprendió el nuevo comienzo, de nuevas relaciones con su prójimo, con su sociedad con el pueblo de Dios, y con su propio Dios: "De ahora en adelante, devolveré... y daré a los pobres...". A lo que Jesús respondió: "Hoy ha venido la salvación a esta casa... éste también es hijo de Abraham" (Lucas 19,1-10).

¿Qué camino tomará la Iglesia? ¿Se aferrará a lo que cree son sus posesiones o hará la opción del desprendimiento que implica el Jubileo? Los discípulos de Jesús lo dejaron todo y le siguieron. Jesús les confirmó en esa opción prometiéndoles mucho más de lo que habían dejado en este mundo "persecuciones" ... "y en el venidero la vida eterna", vida en plenitud. Entre estos jubileos, parciales pero indicativos de la dirección del Reino, y el Jubileo Final de la Consumación, ya podemos celebrar en anticipación el Reino Venidero. Jubileo significa libertad, gozo y esperanza. No hay otra manera de anunciarlo que en auténtica celebración.

La misión es inauguración. ¡Hagamos sonar la trompeta!

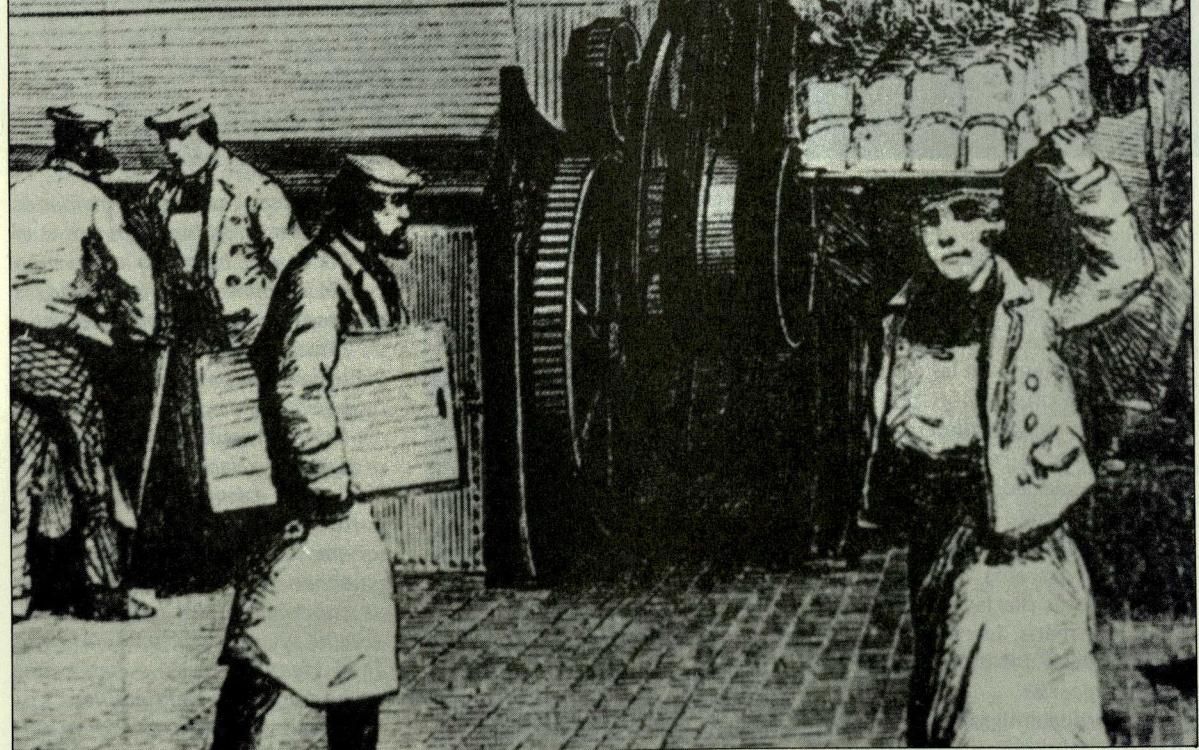


Foto: Iván Flores

LA LUCHA,  
POR UNA JORNADA  
DE TRABAJO  
DIGNA Y JUSTA

Mayo 1886 - Mayo 1986

Centenario de los Mártires de Chicago



En mayo pasado se conmemoró el centenario de los sucesos de Chicago, en 1886, que dieron origen al "Día Internacional del Trabajo". Fue, por tanto, un mes que invitaba a la reflexión acerca de la situación de los trabajadores en el Chile de hoy. *Evangelio y Sociedad*, como una contribución a esa reflexión, ha querido compartir con los lectores una síntesis de los sucesos de Chicago en 1886, elaborada por el Equipo de Educación Popular de ECO (Educación y Comunicaciones); parte del discurso de Samuel Fielden, obrero textil y pastor metodista, ante el Jurado que lo condenaría a muerte, como una muestra de la participación evangélica en los acontecimientos; y el texto completo de la Declaración Pública de la Confraternidad Cristiana de Iglesias, a propósito del centenario.

# LOS SUCESOS DE CHICAGO 1886

Mario Garcés y Pedro Milos (ECO)

¿Qué pasó en Chicago?

Se sabe que el telón de fondo del 1º de mayo son los hechos acaecidos en Chicago, EE.UU., allá por 1886: obreros en huelga, dirigentes mártires, la lucha por la jornada de ocho horas...

Cada cual rememora y se imagina estos sucesos y eso es lo importante. Sin embargo, siempre surgen las dudas y preguntas por aclarar: ¿quiénes eran estos obreros y cómo murieron?, ¿por qué en Chicago?, ¿por qué un Primero de mayo?, ¿qué pensaban?, ¿cómo luchaban? Si no fue ese movimiento obrero el primero y tampoco el último, ¿dónde descansa su histórica importancia?

## Estados Unidos, mitad siglo XIX

A mediados del siglo pasado se produjo —tanto en Europa como en Norteamérica— un explosivo crecimiento de los sectores obreros, especialmente en las ciudades. Día a día la producción industrial requería un mayor número de trabajadores, como resultado del crecimiento asalariado del sistema capitalista mundial.

Las jornadas de trabajo eran extensas. Los obreros trabajaban de 12 a 14 horas diarias durante seis días a la semana. Los salarios eran insuficientes y las condiciones de trabajo precarias.

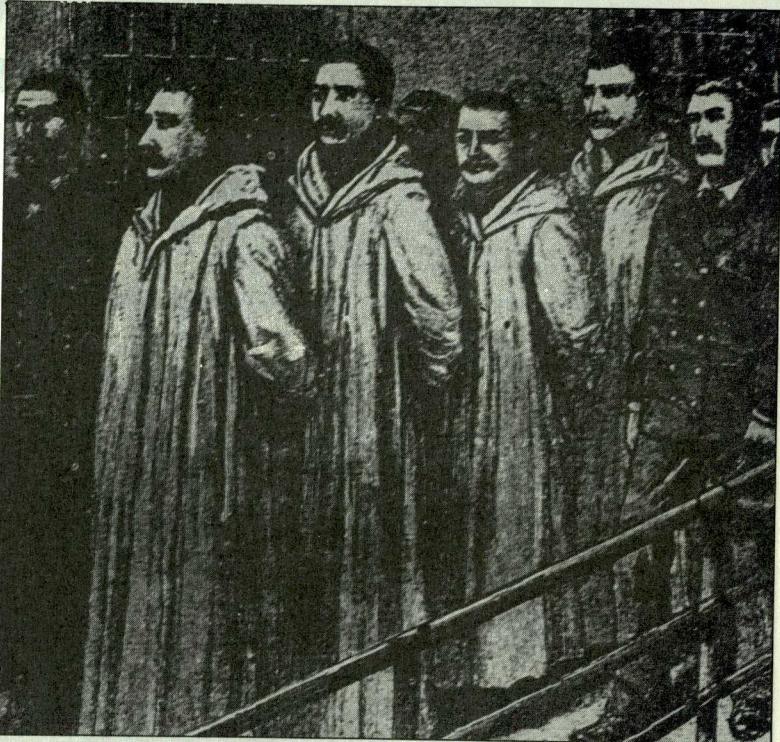
Desde Europa emigraron gran cantidad de obreros hacia Estados Unidos en busca de trabajo en la naciente industria norteamericana. Con ellos llegaron los primeros gérmenes de organización obrera, las ideas básicas del mutualismo, del socialismo utópico y del anarquismo. Fueron portadores también de sus miserias y de la esperanza de que ellas serían superadas.

A pesar del crecimiento acelerado de la industria, los puestos de trabajo que se creaban eran insuficientes para cubrir las necesidades laborales de grandes masas de desocupados. Ello provocaba una situación de crisis y descontento generalizado.

Chicago, importante ciudad de los Estados Unidos de la época, fue punto de llegada para muchos de los inmigrantes europeos, así como también nacionales. Asimismo, fue lugar de origen de una de las más grandes luchas de los trabajadores del mundo entero: la lucha por una jornada de trabajo digna y justa. Hacia 1850 Chicago presentaba el siguiente cuadro:

*“Allí convergían ya los ferrocarriles, ese particular triunfo de Norteamérica. Del oeste y del sudoeste llegaban a millones las cabezas de ganado para ser destripado, desangrado y aprovechado. (...) Del sur llegaba el carbón, del norte el hierro. La madera llegaba cruzando los lagos. Quinientas*

*millas de callejones olvidados de Dios se alternaban entre el hielo y el barro en una visión de infinitas factorías y chozas desparramadas por doquier... Desde el este, del sur, del oeste, atravesando el mar, los trabajadores llegaban por cientos de miles: yanquis, rebeldes, alemanes, irlandeses, bohemios, judíos, eslavos, polacos, rusos, todos ellos hombres ansiosos que luchaban desesperados por echar dentro del estómago la comida que les permitiera seguir viviendo. Y parecía como si siempre fuese a haber dos hombres por cada empleo. (...) Y hubo derramamiento de sangre, violencia y fermentación como en ninguna otra parte del mundo entero; pero hasta el último rincón de la tierra seguía llegando el reclamo de Chicago por más y más hombres”. (De: “El americano. Una leyenda del medio oeste”. De Howard Fast, Bs. As., Claridad, 1958).*

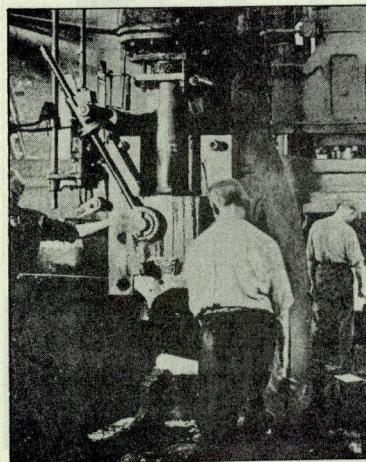


## LA DEMANDA POR LAS OCHO HORAS

Ya en el año 1827, en los Estados del noreste de Estados Unidos, se había realizado la primera huelga en demanda de reducir la jornada laboral; en 1823 se llevaron a efecto movimientos huelguísticos en Boston, Nueva York y Filadelfia en procura de las diez horas diarias. Con estos movimientos se inició, prácticamente, el sindicalismo en Norteamérica. Las presiones obreras fueron en aumento y se extendieron a otros estados del país, con lo cual se lograron las primeras disposiciones legales que regulaban la jornada laboral. Así, en 1840, se legislaron diez horas de trabajo para los empleados fiscales y en 1842 para los niños. Por esos mismos años, en 1844, se dispuso en Inglaterra la jornada máxima de siete horas para los menores de 13 años, en tanto se mantuvo la de doce horas diarias para las mujeres.

Al promediar los años sesenta del siglo pasado ya existía en los Estados Unidos un movimiento más estructurado que luchaba por alcanzar la jornada de ocho horas. **Las Grandes Ligas de Ochos Horas, la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo y la Federación de Gremios y Sindicatos Organizados de Estados Unidos y Canadá** eran algunas de las principales organizaciones obreras que encabezaban esa lucha. La urgencia por alcanzar una jornada de trabajo más breve se vio reforzada en los años setenta por las duras condiciones de vida que se derivaban de una situación económica, por esos años, en extremo crítica. Los trabajadores de Nueva York, por ejemplo, realizaron en 1871 un mitin que reunió a más de veinte mil manifestantes; al año siguiente, en el invierno, la crisis dejó doscientos mil obreros cesantes, generándose movilizaciones que fueron duramente reprimidas por la policía. Hacia 1874, la idea de llevar a cabo una **huelga general** por las ocho horas comenzó a extenderse. Desde distintos lugares y sectores laborales de los Estados Unidos se

hicieron oír voces en tal sentido y, lo más importante, comenzaron a generarse acciones. Entre ellas, los obreros ferroviarios llevaron a cabo una huelga que por dos semanas involucró a diecisiete Estados. Las demás organizaciones hicieron también de las ocho horas su principal bandera. Bajo ese espíritu se creó, en 1881, la **Federación Americana del Trabajo (American Federation Labor, AFL)**, heredera de la **Federación de Gremios y Sindicatos**. La nueva Federación reiteró la petición en sus Congresos de 1882 y 1883. Se llegó a exigir al Presidente de los Estados Unidos que promulgara una ley nacional de ocho horas. A los partidos Demócrata y Republicano se les exigió un claro pronunciamiento en el mismo sentido. El fracaso en estas gestiones llevó a buscar nuevos caminos.



Así, la **Federación Norteamericana del Trabajo** acordó, en su Cuarto Congreso de 1884, poner en acción la fuerza de los propios trabajadores: llamó a realizar una huelga general por las ocho horas el **1º de mayo de 1886**. En el internanto se debía luchar por conseguir de los patrones y autoridades la nueva jornada; de no lograrse ello en esos años, se haría efectiva la huelga el 1º de mayo. El llamado de la AFL fue acogido por los sindicatos. A ello contribuyeron las críticas condiciones sociales y económicas que se vivían. El movimiento fue tomando cuerpo y la combatividad au-

mentó a medida que se acercaba la fecha indicada del 86 y los esfuerzos patronales por detener la iniciativa obrera no prosperaban. Llegado el día señalado, la consigna ya estaba en boca de la mayoría de los trabajadores.

*"A partir de hoy, ningún obrero debe trabajar más de ocho horas por día. ¡Ocho horas de trabajo! ¡Ocho horas de reposo! ¡Ocho horas de recreación!".*

Bajo este predicamento, el primero de mayo de 1886, en los Estados Unidos, se declararon cinco mil movimientos laborales. Alrededor de ciento noventa mil trabajadores iniciaron la huelga y cerca de ciento cincuenta mil obtuvieron su demanda con la amenaza de paro. A fines de mayo otros cincuenta mil obreros lograron el reconocimiento legal de su nueva jornada y al finalizar el año un total de doscientos cincuenta mil trabajadores alcanzaron el mismo beneficio. El camino hacia una jornada de trabajo razonable estaba abierto por fin.

Pero estos logros no resultaron gratuitos. La represión se hizo sentir directamente en diversos lugares ese 1º de mayo, produciéndose nueve muertos en la localidad de Milwaukee y enfrentamientos callejeros entre policías y manifestantes en Filadelfia, Louisville, St. Louis, Baltimore y Chicago. En esta ciudad, a la cual pertenecía la mitad del total de obreros que entraron en huelga del país, el conflicto adquirió ribetes inusitados.

## LOS SUCESOS DE CHICAGO

Paradojalmente, los hechos de mayor violencia en esta ciudad no acaecieron el mismo día primero sino en los siguientes. Y, más aún, no tuvieron relación directa con la convocatoria del 1º de mayo sino que fueron parte de un conflicto laboral específico.

En efecto, el día 3 de mayo, alrededor de seis mil obreros madureños se reunieron en las inmediaciones de las fábricas de maquinarias

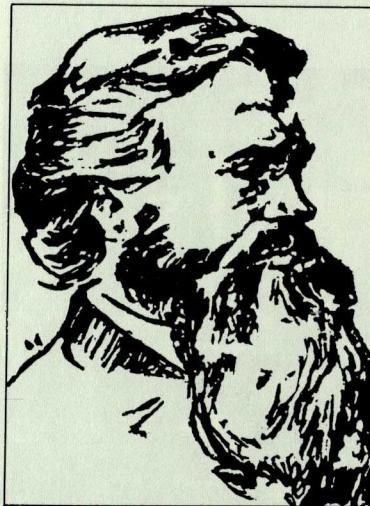
agrícolas McCormick, para elegir una comisión de huelga que debía entrevistarse con la parte patronal. En el acto hizo uso de la palabra el dirigente anarquista Auguste Spies; mientras él hablaba, un grupo de manifestantes se separó del resto y atacó a algunos rompehuelgas que en ese momento abandonaban los locales de la McCormick. Al concurrir la policía en defensa de los rompehuelgas, el hecho se transformó en un enfrentamiento de proporciones. La magnitud y violencia que adquirieron los sucesos tuvo más que ver con la tensión acumulada en la ciudad que con los hechos mismos. La policía, a pesar de que el mitin se disolvía, atacó a disparos a la multitud, provocando seis muertos y cerca de cincuenta heridos. Spies, periodista y testigo de los hechos, editó una circular denunciando los trágicos sucesos y llamando a la acción:

*"Los amos han soltado a sus sábuesos: la policía. Mataron a seis de nuestros hermanos en la fábrica McCormick esta tarde. Mataron a esos pobres porque ellos, al igual que ustedes, tuvieron el valor de desobedecer la voluntad suprema de sus patrones. Los mataron porque osaron pedir que se acorten sus horas de trabajo".*

El encendido llamado de Spies finalizó apelando a las armas; sin embargo, lo que realmente cobró fuerza como respuesta a la agresión policial fue la realización de un mitin para el día siguiente, 4 de mayo, en la Plaza Haymarket de Chicago.

El lugar escogido estaba en un barrio de frigoríficos y aserraderos y cercano a una comisaría policial. El número de manifestantes se elevó a casi tres mil. Los oradores fueron Spies, Albert R. Parsons y Samuel Fielden, todos vinculados a grupos anarquistas y socialistas; sus discursos fueron moderados y el acto transcurrió sin incidentes. Sin embargo, al finalizar éste y mientras aún hablaba el dirigente Fielden, llegó al sitio de la reunión un grupo de ciento

ochenta policías, ordenando retirarse a los asistentes. Fielden, desde el estrado, los increpó, señalando que el acto estaba autorizado y que, por tanto, debían permitir que finalizara normalmente. Se estaba en esta discusión cuando, desde la oscuridad, fue lanzado un objeto contra el grupo de policías, estallando con gran ruido. Un oficial cayó muerto y varios policías quedaron heridos. La respuesta policial no se hizo esperar y, pasado el desconcierto inicial, abrieron fuego contra la multitud. El saldo fue un oficial muerto, varios policías heridos y un número indeterminado de manifestantes muertos y numerosos heridos, aunque la historia ha recogido el número de treinta y ocho muertos y ciento quince heridos.



La represión no terminó en Haymarket; se extendió a todo Chicago, el que fue sometido a estado de sitio. Bajo el toque de queda se detuvo a cientos de trabajadores y dirigentes. Los más destacados líderes anarquistas no tardaron en ser aprehendidos y ser objeto de una orquestada campaña de prensa en su contra. De entre más de mil detenidos, se inculpó del ataque con bomba a los policías en Haymarket a las siguientes personas:

**Hessois Auguste Spies**, alemán, 31 años, periodista;  
**Michael Schwab**, alemán, 33 años, tipógrafo encuadernador;

**Georges Engel**, alemán, 50 años, tipógrafo y periodista;

**Adolf Fischer**, alemán, 30 años, periodista;

**Louis Lingg**, alemán, 22 años, carpintero;

**Samuel Fielden**, inglés, 39 años, pastor metodista y obrero textil;

**Oscar Neebe**, norteamericano, 36 años, vendedor, y

**Albert Parsons**, norteamericano, 38 años, periodista socialista.

Todos ellos, menos Parsons, fueron arrestados en pocos días; cada una de las detenciones fue acompañada de grandes despliegues policiales que dejaban al descubierto supuestos arsenales, municiones, depósitos de bombas, dinamita, literatura anarquista, banderas rojas, etc., todos elementos que iban abonando el camino que tomaría la **investigación** de los sucesos del 4 de mayo.

## EL PROCESO

El 21 de junio de ese año 86, se constituyó un Tribunal Especial a cargo del juez Joseph Gary y ante el cual acusaba el fiscal estatal J. Grinnell. En la primera audiencia del juicio, se entregó voluntariamente, el prófugo Parsons. Desde el comienzo, el comportamiento del juez y del fiscal fue parcial y en perjuicio de los acusados. Esta tendencia se vio reforzada al momento de seleccionar el jurado que debería actuar en la causa investigada. A diferencia del procedimiento normal de escoger los miembros al azar, el juez Gary delegó esta función en un alguacil que seleccionó candidatos claramente predispuestos en contra de los inculpados. Tal es así que, entre los jurados se encontraban familiares de algunas víctimas de los policías afectados. Doce miembros, finalmente, compusieron el jurado, que comenzó a conocer las pruebas el 14 de julio.

La estrategia del fiscal Grinnell en la Corte fue la de presentar los sucesos de Haymarket como parte de un complot anarquista de vastas proporciones: la del 4 de mayo sería la primera de una serie de bombas que iban a ser lanzadas

contra todos los locales policiales de Chicago. Para probar sus tesis, el fiscal recurrió a falsos testigos, que la defensa no tardó en desenmascarar. A pesar de estas demostraciones, el juicio continuó adelante, contando con el apoyo irrestricto de la prensa oficial, que había creado un clima hostil hacia los acusados y agitaba en la opinión pública la necesidad de un castigo ejemplar.

Con la distancia que da el tiempo de la historia, los distintos analistas de los sucesos de Chicago han coincidido en que el proceso a "los ocho" se trató de un juicio político e ideológico al anarquismo. Más que juzgar los hechos del 4 de mayo, se pretendía sancionar a una corriente política y sindical que crecía en influencia entre los obreros de la época. Por ello no es posible encontrar en el proceso sino arbitrariedad y prejuicio, indolencia y sectarismo.

A menos de un mes de su inicio, el proceso entró en su fase final. El 11 de agosto, en su último alegato, el fiscal Grinnell sostuvo:

*"La ley está bajo proceso. La anarquía está bajo proceso. Estos hombres han sido seleccionados, elegidos por el 'grand jury' y enjuiciados porque fueron líderes. No fueron más culpables que los miles de sus adeptos. Señores del jurado: ¡Declarad culpables a estos hombres, haced escarmiento con ellos, ahorcadles y salvaréis a nuestras instituciones, a nuestra sociedad!".*

El 20 de agosto, el jurado dictó sentencia: pena de muerte para siete de los acusados y quince años de trabajo forzado para uno de ellos —Neebe—. En septiembre fue rechazada una primera apelación, aunque sí, se les permitió hacer uso de la palabra a los acusados, antes de la sentencia final.

#### LAS EJECUCIONES Y LA TARDIA VERDAD

El 9 de octubre, el juez Gary confirmó la sentencia dictada por el jurado.

Una nueva apelación de la defensa, esta vez ante la Corte Suprema, alargó casi un año la espera. En septiembre de 1887 fue rechazada. En el intertanto, las presiones nacionales e internacionales se fueron sumando en demanda de indultos o de un nuevo proceso. Nada se obtuvo, sino la conmutación de dos de las penas de muerte —Fielden y Schwab— por prisión perpetua. En vísperas de la ejecución se produjo la muerte de Louis Lingg, la que fue presentada como un suicidio. En todo caso, Lingg apareció dinamitado en su celda.

Así, el 11 de noviembre, fecha fijada para la ejecución, cuatro fueron los dirigentes conducidos al cadalso: Fischer, Engel, Parsons y Spies. Al acercarse su hora y dirigirse a la horca cada uno de ellos expresó su sentimiento profundo:



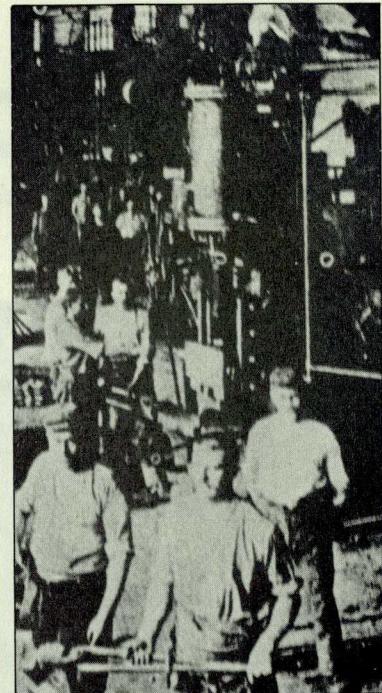
*"Spies: ¡Tiempo llegará en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy vosotros estranguláis!"*

*"Fischer: ¡Viva la anarquía! ¡Este es el momento más feliz de mi vida!"*

*"Engel: ¡Viva la anarquía!"*

*"Parsons: ¿Se me permitirá hablar? ¡Oh, hombres de América! ¡Dejadme hablar, sheriff Matson! ¡Dejad que se escuche la voz del pueblo!".*

Seis años más tarde, el gobernador de Illinois, John Altgeld, accedió a



revisar el proceso abocándose él mismo a la tarea. Demoró poco en comprender que el juicio a "los ocho" había sido una farsa. Incluso se llegó a pensar que un provocador lanzó a propósito la fatídica bomba. Convencido de la injusticia cometida el Gobernador hizo público un documento, el 26 de junio de 1893, según el cual otorgaba el perdón absoluto a los condenados de 1887, que aún permanecían en prisión: Fielden, Neebe y Schwab. Para los demás era demasiado tarde, ya habían enfrentado dignamente la muerte.

#### EPILOGO

Los hechos del 4 de mayo de 1886, como hemos visto, desembocaron en un proceso de carácter político que llevó a la muerte a cuatro dirigentes anarquistas. Para el movimiento obrero de Chicago por las ocho horas, los acontecimientos condujeron a la desmovilización. El clima hostil creado por las autoridades y la prensa dio pie a una dura persecución de dirigentes y desmantelamiento de sus organizaciones. En lo inmediato, muchas de las conquistas laborales alcanzadas en las primeras semanas de mayo se perdieron en los

meses siguientes, al percatarse los empresarios de la debilidad del movimiento.

Al igual que para los trabajadores del resto de los Estados Unidos y los de otros países del mundo, la lucha en realidad tendría que continuar. El 1º de mayo de 1886

había señalado el inicio de la consecución de uno de los derechos laborales más básicos: las ocho horas de trabajo. Su pleno ejercicio para todos los trabajadores del orbe tardaría aún muchos años en lograrse. En muchos casos, pese a haber conquistado ese derecho, los trabajadores se verán despoja-

dos de él y obligados a trabajar otra vez jornadas más largas. Los mártires de Chicago y el día Primero de Mayo simbolizan, desde 1886 en adelante, el sacrificio de la lucha de los trabajadores por sus derechos. Hasta el día de hoy, cien años después. En Chile también.



# DISCURSO DE SAMUEL FIELDEN

(Pastor metodista y obrero textil. Tenía 39 años. Había nacido en Inglaterra).

*"Habiendo observado que hay algo injusto en nuestro sistema social, asistí a varias reuniones gremiales y comparé lo que decían los obreros con mis propias observaciones. Mas no conocía el remedio para los males sociales. Pero discutiendo y analizando las cosas en boga actualmente, hubo quien me dijo que el socialismo significaba la igualdad de condiciones, y ésta fue la enseñanza. Comprendí enseñada aquella verdad, y desde entonces fui socialista. Aprendí cada vez más y más; reconoci la medicina para combatir los males sociales, y como me juzgaba con derecho para propagarla, la propagué. La Constitución de los Estados Unidos, cuando dice "el derecho a la libre emisión del pensamiento no puede ser negado" da a cada ciudadano, reconoce a cada individuo, el derecho a expresar sus pensamientos. Yo he invocado los principios del socialismo y de la economía social y por ésta, y sólo por esta razón me hallo aquí y soy condenado a muerte..."*

*"Se me acusa de excitar las pasiones, se me acusa de incendiario porque he afirmado que la sociedad actual degrada al hombre hasta reducirlo a la categoría de animal ¡Andad! Id a las casas de los pobres, y los veréis amontonados en el menor espacio posible, respirando una atmósfera infernal de enfermedad y muerte..."*

*"La cuestión social es una cuestión tanto europea como americana. En los grandes centros industriales de los Estados Unidos el obrero arrastra una vida miserable, la mujer pobre se prostituye para vivir, los niños perecen prematuramente aniquilados por las penosas tareas a las que tienen que dedicarse, y una gran parte de los vuestros se empobrece también diariamente. ¿En dónde está la diferencia de país a país?"*

*"Habéis traído aquí a los correspondentes de la prensa burguesa para probar mi lenguaje revolucionario, y yo os he demostrado que a todas nuestras reuniones han podido acudir nuestros adversarios... y, en resumen, os digo que esos*

*periodistas son hombres que no dependen de sí mismos, que no son libres, que obran a investigación ajena, y lo mismo pueden acusarnos de un crimen que proclamarnos el más virtuoso de todos los hombres. Un ciudadano de Washington que aquí vino a combatirnos en 1880 nos ha escrito repetidas veces ofreciéndonos declarar que nuestras reuniones no tenían por objeto excitar al pueblo a la rapiña, como decís vosotros, sino simplemente a la discusión de las cuestiones económicas. Veinte testigos más estaban dispuestos a confirmar lo mismo. Esto era en el supuesto de que se nos acusase en aquel sentido. Pero vimos aquí que de lo que se nos acusaba realmente era de "anarquistas", y por eso no vinieron aquellos testigos, porque no eran necesarios..."*

*"Si me juzgáis convicto de haber propagado el socialismo, y yo no lo niego, entonces ahorcadme por decir la verdad..."*

*"Si queréis mi vida por invocar los principios del socialismo, como yo entiendo que los he invocado en favor de la humanidad, os la doy contento y creo que el precio es insignificante ante los resultados grandiosos de nuestro sacrificio..."*

*"Yo amo a mis hermanos, los trabajadores, como a mí mismo. Yo odio la tiranía, la maldad y la injusticia. El siglo XIX comete el crimen de ahorcar a sus mejores amigos. No tardará en sonar la hora del arrepentimiento. Hoy el sol brilla para la humanidad, pero puesto que para nosotros no puede iluminar más dichosos días, me considero feliz al morir, sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso día en que aquél alumbre mejor para los trabajadores. Yo creo que llegará un tiempo en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de nuestras caducas instituciones".*



# DECLARACION PUBLICA

Al conmemorarse el centenario de los sucesos de Chicago en 1886, que dieron origen a la designación del 1º de Mayo como el Día Internacional del Trabajo, la Confraternidad Cristiana de Iglesias quiere expresar su adhesión y solidaridad a los Trabajadores de Chile y del mundo, a través del presente mensaje:

1. La consigna de la huelga iniciada por los trabajadores de Norteamérica el 1º de Mayo de 1886, decía: "A partir de hoy, ningún obrero debe trabajar más de ocho horas por día. ¡Ocho horas de trabajo! ¡Ocho horas de reposo! ¡Ocho horas de recreación!".

Como cristianos formados en la enseñanza bíblica vemos en esta justa demanda un paso muy importante hacia la forma de vida y el orden social que el Dios creador y sostenedor de la vida quiso, quiere y seguirá queriendo para toda la humanidad. Dios mismo trabajó y descansó, e invitó a los seres humanos a trabajar junto a él para que la vida en esta tierra sea abundante, a gozar del descanso de la noche, y a disfrutar junto a la pareja, la familia y los semejantes, de las bondades de la creación. El trabajo de Jesús como carpintero es un signo más de la dignidad del trabajo y del trabajador.

No hay vida plenamente humana cuando hombres y mujeres se ven privados de su derecho al trabajo, al descanso, y a la comunión con sus semejantes en la recreación y en el estudio.

2. Damos gracias a Dios, porque las semillas del sacrificio de Chicago, dieron frutos tempranamente en la historia de nuestro país. Ya desde comienzos de este siglo comienzan a florecer diversas organizaciones de los trabajadores que, inspirados en principios de solidaridad y justicia, irán conquistando el respeto a esos derechos sin los cuales no hay vida plenamente humana. Tales organizaciones de los trabajadores fueron fundamentales en la construcción de la democracia en Chile.

3. Lamentamos que el hoy de Chile pareciera mostrar que la historia ha retrocedido. La aplicación de un esquema de desarrollo económico centrado únicamente en las leyes impersonales del mercado, ha significado una profunda postergación de los derechos de los trabajadores y sus familias. Nos alarman algunos signos dramáticos de esta situación.

a. La persistencia de un alto porcentaje de cesantía en la población. Tanto nuestra experiencia pastoral, como estudios de especialistas, demuestran que la desocupación es un gran flagelo cuyos efectos se hacen sentir principalmente, en la Salud Mental del cesante, cuya autoestima se deteriora gravemente; en la familia, donde el estado de carencia y ocio destruye las relaciones; y en los jóvenes y niños cuyo futuro se ve hipotecado. El aumento de las conductas delictuales, la prostitución, la drogadicción y el alcoholismo son una consecuencia directa de la cesantía.

b. Los programas de emergencia del Estado, como el PEM y el POJH, lejos de resolver el conjunto de problemas del cesante, los agrava, pues, en la medida en que no estén asociados a actividades productivas, refuerzan el sentimiento de dependencia y desvalorización personal.

c. El gran deterioro de las condiciones de vida de quienes aún conservan su trabajo. Diariamente escuchamos el lamento de familias cuyo ingreso se agota mucho antes de terminado el mes. La nueva legislación de salud, representa un nuevo deterioro para las condiciones de vida de los trabajadores, perjudicando además a los pastores evangélicos que, por dedicar todo su tiempo al trabajo pastoral, carecen de previsión social.

d. Los tropiezos jurídicos o represivos con que los trabajadores se encuentran en su tarea de organizarse y expresar sus justas demandas.

e. La pérdida del sentido de solidaridad en las relaciones sociales. La larga huelga de hambre de los trabajadores no videntes, que ya ha cobrado la valiosa vida del trabajador Pedro Venegas, es un signo dramático y escandaloso de esta pérdida de solidaridad social. Ellos sólo piden trabajar en el centro de Santiago, pero eso parece chocar con otros intereses.

Rogamos al Señor por la familia de este trabajador, cuya angustia y desesperación lo llevó a tomar esa drástica determinación.

4. En medio de esta realidad desoladora, vemos también signos de esperanza, evidencias de que hay muchos trabajando para que la solidaridad vuelva a ser el fundamento de nuestra vida social. Valoramos los esfuerzos realizados por los trabajadores, los pobladores, y los profesionales, en la búsqueda pacífica de una alternativa al actual estado de cosas. Así mismo, reconocemos la importancia de la voz de los Obispos de la Iglesia Católica Chilena, cuyo documento "Justicia o Violencia" debe ser seriamente reflexionado por la ciudadanía. Como Iglesias cristianas, alentamos todos estos esfuerzos, y reiteramos nuestro llamado a todos los hombres de buena voluntad a trabajar día a día por un país de hermanos, por un país solidario, por un país donde la dignidad del trabajo y de los trabajadores, sea el centro de todas las decisiones económicas y políticas. A las autoridades, hacemos un urgente llamado para que escuchen las voces de nuestro pueblo. De su capacidad de escuchar, dependerá que el mañana de Chile sea un mañana de paz o de violencia.

Concluimos este mensaje, haciendo nuestras las palabras ante el jurado del pastor Metodista Samuel Fielden, obrero textil, condenado a prisión perpetua en el injusto proceso de Chicago:

"Yo creo que llegará un tiempo en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana de un mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época...".

¡Rogamos al Dios de la vida que así sea!!

Fraternalmente,

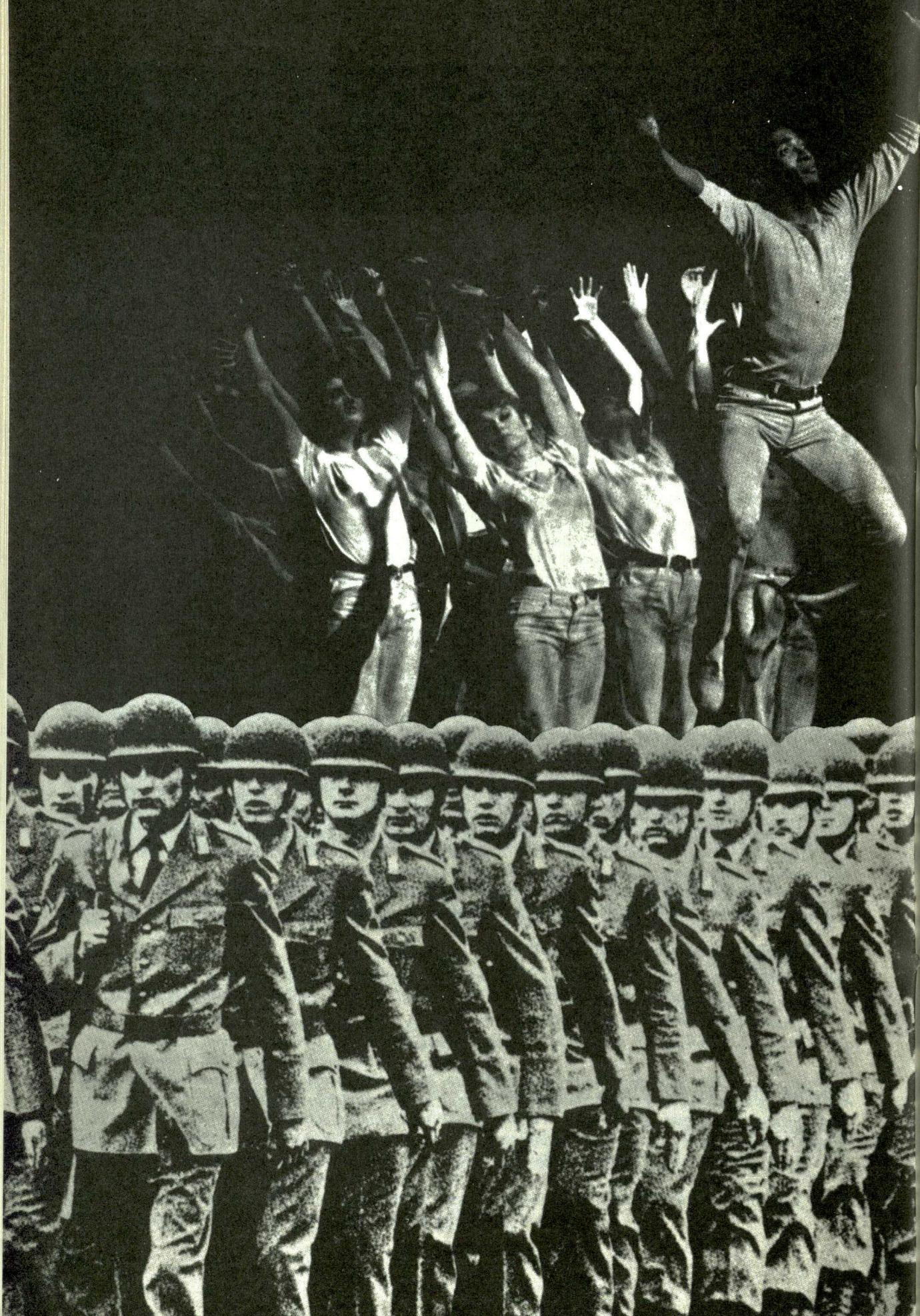
Pastor Juan Sepúlveda  
Presidente

Vicario Pedro Zavala  
Secretario

Obispo José Flores  
Vice-presidente

CONFRATERNIDAD CRISTIANA DE IGLESIAS

Santiago, 25 de abril de 1986



## MUNDO ECUMENICO

# DECLARACION SOBRE EL AÑO INTERNACIONAL DE LA PAZ

1. Las Naciones Unidas han declarado a 1986 Año Internacional de la Paz y las naciones del mundo están celebrando este acontecimiento. En su 40º período de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas señaló especialmente el papel de las organizaciones no gubernamentales, entre ellas, los organismos religiosos, en la promoción del diálogo internacional, la cooperación y el establecimiento de la confianza y el entendimiento entre las naciones.

2. En los últimos años, los movimientos y organizaciones de masas que promueven la justicia y la paz en las diversas partes del mundo han suscitado una amplia toma de conciencia sobre las amenazas a la paz que el mundo tiene hoy ante sí. Varias iglesias miembros del CMI, los organismos nacionales y regionales que las representan y cierto número de organizaciones en que participan activamente los cristianos han hecho planes especiales para el Año Internacional de la Paz, encaminados a avivar las esperanzas, inspirar la confianza recíproca, reducir las tensiones, estimular a los países a negociar en un espíritu de concesiones generosas y promover una mayor conciencia de nuestra seguridad y destino comunes como seres humanos.

3. Los pueblos del mundo tienen necesidad de paz y justicia. La paz no es meramente la ausencia de guerra. La paz no puede edificarse sobre la injusticia sino que requiere la implantación de un nuevo orden internacional, basado en la justicia para todas las naciones y en el seno de todas ellas, así como el respeto por la humanidad, don de Dios, y la dignidad de todas las personas. Como nos ha enseñado el profeta Isaías, la paz es el efecto de la justicia. La Asamblea nos ha exhortado a que, como familia de iglesias que

somos, nos comprometamos en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación. Ante el nuevo carácter de las amenazas contra la justicia, la paz y la integridad de la creación, los nuevos críticos problemas conexos, y los signos de esperanza que están surgiendo, las iglesias están llamadas a dar nuevas respuestas en todos los aspectos de su vida, ya sea a nivel local, nacional, regional e internacional.

4. Así pues, quisiéramos subrayar los siguientes puntos:

a) la relación entre la carrera armamentista, la injusticia socioeconómica y la destrucción del medio ambiente;

b) la urgente necesidad de que la tierra y el espacio se vean libres de armas nucleares y demás medios de destrucción masiva; de iniciar inmediatamente el desarme nuclear, y de ocuparse del problema igualmente importante de la militarización y sus consecuencias;

c) la necesidad de que la tecnología científica moderna, instrumento fundamental de la humanidad, deje de estar al servicio de la guerra y del lucro, y se emplee en promover los más elevados intereses de la humanidad, especialmente, la eliminación de la pobreza;

d) la necesidad de establecer un Tratado de Prohibición Completo de los Ensayos Nucleares (TPCEN) y poner fin inmediatamente a todos los ensayos de armas nucleares. Debe señalarse que el 20 de febrero de 1986, la URSS declaró formalmente que estaba dispuesta a aceptar inspecciones sobre el terreno y que no existen ya obstáculos técnicos para establecer un TPCEN.

5. Respecto a este problema, el Comité Ejecutivo del CMI toma nota con interés de las propuestas sobre desarme nuclear hechas por el Secretario General del PCUS

Mikhail Gorbachov, anunciadas el 15 de enero de 1986 al iniciarse el Año Internacional de la Paz. La propuesta de eliminar en tres etapas todas las armas nucleares para el año 2000 merece seria atención por parte de todos aquellos que se preocupan por la paz. El Comité Ejecutivo espera que esta propuesta, unida a otras propuestas serias, razonables y concretas, de las demás potencias nucleares, conduzca a acciones negociadas decisivas para la eliminación de las armas nucleares.

6. El Comité Ejecutivo expresa su beneplácito ante la iniciativa del Papa Juan Pablo II de exhortar a los cristianos y demás personas de buena voluntad a que oren intensamente por la paz durante el año.

7. El Comité Ejecutivo invita a todas las iglesias miembros a celebrar el 16 de junio de 1986 un Día Mundial de Oración y Ayuno en recuerdo de los sacrificios, angustias y sufrimientos de todos cuantos murieron hace diez años en Soweto, y a apoyar la lucha por la justicia en Sudáfrica.

8. El Comité Ejecutivo reitera su llamado a las iglesias para que sigan concediendo especial atención a las causas profundas de la guerra, particularmente a la injusticia económica, la opresión y la explotación, así como a las consecuencias de las crecientes tensiones, entre las cuales se encuentra la violación de los derechos humanos. Exhorta a las iglesias a intensificar sus esfuerzos en pro de la paz en el Año Internacional de la Paz y a dar testimonio de paz y justicia mediante la oración, el culto y el compromiso concreto.

Comité Ejecutivo  
Kinshasa (Zaire)  
9-15 marzo 1986

Traducido del inglés  
Servicio lingüístico del CMI

# MEMORANDUM DE HARARE

Reunión de urgencia del Consejo Mundial  
de Iglesias sobre Sudáfrica  
4-6 de diciembre de 1985

**EL  
APARTHEID  
ESTA  
CONDENADO  
POR EL  
EVANGELIO**

**Protestantismo mundial  
define su posición  
ante la crisis  
sudafricana**

Declaración de solidaridad con el pueblo de Sudáfrica realizada por dirigentes de Iglesias de Europa Occidental, América del Norte, Australia, Sudáfrica y otras partes de África, junto con representantes del Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial y la Conferencia de Iglesias de toda África, reunidos en Harare (Zimbabue) del 4 al 6 de diciembre de 1985.

1. Nos hemos reunido aquí en Harare para pedir a Dios que nos guíe en este momento en que Sudáfrica atraviesa una crisis profunda, y para reflexionar juntos sobre nuestra tarea común de buscar la justicia. Hemos orado juntos, hemos partido el pan y reafirmando la visión que tenemos trascendiendo las barreras que separan a los seres humanos y uniendo nuestras manos con las de todos aquellos que afirman la vida. Hemos intentado buscar los medios de intensificar nuestra participación en el restablecimiento de la dignidad del pueblo de Dios en Sudáfrica. Reconocemos que esta reunión fue para nosotros una ocasión de arrepentimiento, en la que tratamos de ver en qué momento no hemos respondido a nuestra vocación, hemos comprometido nuestra fe y no hemos sabido dar un testimonio profético.

2. La urgencia de la situación en Sudáfrica nos ha impulsado a reunirnos ahora. Esta situación es el resultado de la intensificación de la lucha de liberación y de la profunda e inevitable crisis del régimen de apartheid. Los acontecimientos se suceden con tal rapidez que están llevando a Sudáfrica al borde de una verdadera catástrofe. Aún es posible evitar esa catástrofe, pero no queda mucho tiempo para ello. No deberán demorarse más los cambios que conduzcan al país hacia una sociedad donde reinen la justicia y la dignidad humana. Hemos oído una y otra vez que ha llegado el momento de tomar medidas decisivas. También ha llegado ese momento para las iglesias de Sudáfrica y de otros lugares, en particular las de aquellos de nuestros países que tienen una influencia especial sobre la situación en Sudáfrica.

3. Nos hemos reunido en Harare por invitación del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y del Consejo Sudáfricano de Iglesias 25 años después de la Consulta del CMI sobre Sudáfrica, celebrada en Cottesloe, a raíz de la matanza de Sharpeville. Desde entonces, han tenido lugar cambios profundos en la región. Nos sentimos especialmente alentados por la experiencia de Zimbabue, país que se ha liberado, ha pasado de un régimen minoritario a un sistema democrático, ha

construido una sociedad sin discriminación racial y se esfuerza vigorosamente por favorecer la causa de la justicia.

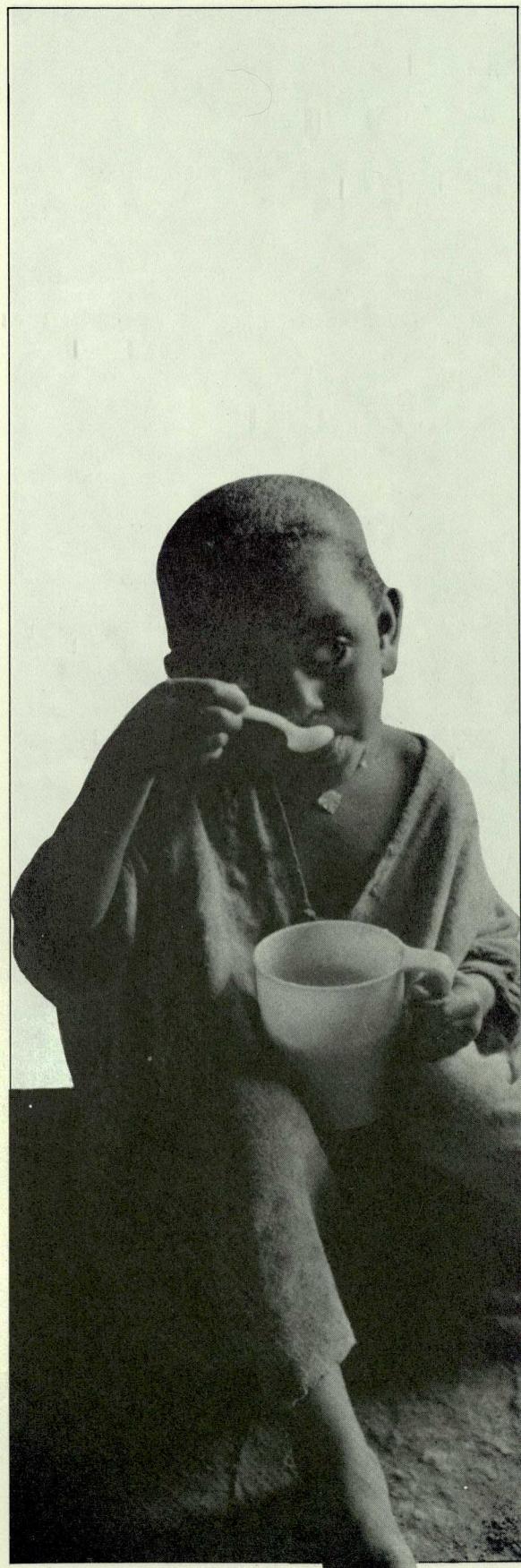
4. Hemos oído el clamor del pueblo sudafricano. La víspera de nuestra reunión se celebró el funeral de doce personas, en las afueras de Pretoria, muertas por la policía, dos semanas atrás. Esos sucesos son casi diarios. Hemos oído relatos sobrecedores del dolor y los sufrimientos del pueblo. Nos han hablado una vez más de las detenciones sin procesos, las leyes draconianas que el estado de emergencia hace más crueles todavía, los niños y las madres muertos por disparos, los desplazamientos forzados y la escalada de la represión. Pero también hemos oído hablar de las acciones que realiza la población para reafirmar su dignidad, de su esperanza de que pronto se derrumbe el sistema actual y de su disposición a pagar el precio necesario para ello a través del sacrificio.

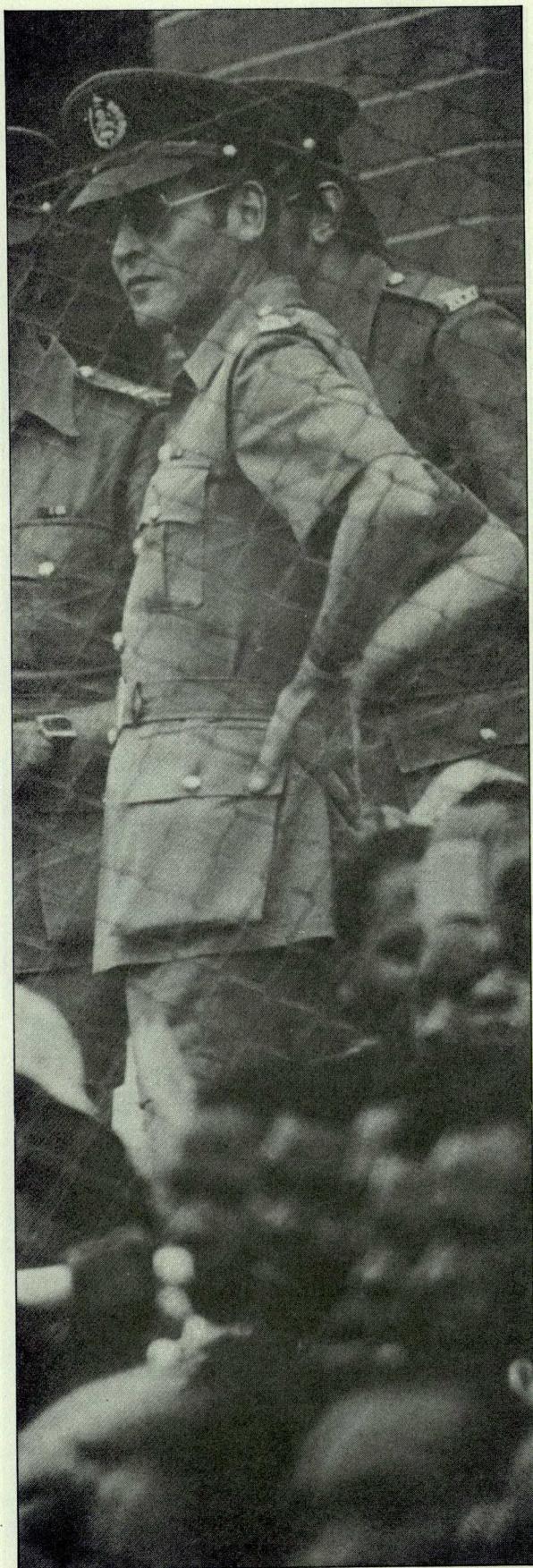
5. La lucha por la liberación es una lucha arraigada en la fe. Los cristianos no pueden separar la oración de la acción política. Su compromiso en la acción se deriva de su compromiso espiritual y de su obediencia al Señorío de Jesucristo. El ministerio cristiano hoy en día tiene que ser un ministerio de compromiso y participación en la lucha.

Reiteramos nuestra convicción de que el apartheid está condenado por el Evangelio de Jesucristo y cualquier teología que lo apoya o lo excusa es herética. El apartheid es contrario a toda noción de derecho natural. La Asamblea del CMI, que se reunió en este continente hace diez años, declaró que "el racismo es un pecado contra Dios y contra nuestro prójimo. Es contrario a la justicia y al amor de Dios, revelados en Jesucristo. Destruye la dignidad humana tanto del que aplica las prácticas racistas, como del que las padece".

Reconocemos que ya no es apropiado aplicar los conceptos y las formulaciones teológicas tradicionales a la situación de Sudáfrica. Tenemos, pues, que buscar una nueva interpretación de conceptos tales como el amor y la reconciliación. Es necesario encontrar nuevas formas de interpretación y explorar nuevas esferas para fundamentar nuestra participación en la lucha con percepciones teológicas renovadas. A este respecto, llamamos la atención sobre las cuestiones y puntos de vista que figuran en el documento "Kairós".

6. Hemos oído una y otra vez "Nuestro pueblo quiere libertad ya. El pueblo de Sudáfrica exige que se le dé el derecho a la libertad, un derecho que ha recibido de Dios". Reconocemos la voluntad y determinación del pueblo de luchar por la libertad. El apartheid es un sistema que de ninguna manera puede reformarse; por consiguiente, rechazamos categóricamente todas las propuestas encaminadas a su modificación. Hay que desmantelarlo hasta la última piedra. Es preciso hacer una ruptura radical con el presente. Nuestra visión de Sudáfrica, en cuya construcción estamos comprometidos, es la de un país en el cual todos puedan vivir con dignidad y donde reínen la justicia y la paz. Juntos queremos construir una Sud-





áfrica unida, con un sistema político basado en el sufragio universal y una sociedad sin discriminaciones raciales; un país donde se restablezca el derecho innato que todo ser humano tiene a la tierra y la libertad.

7. Para que dicho cambio tenga lugar, es necesario que se produzca una transferencia del poder al pueblo. Con esa finalidad, habrán de tomarse urgentemente las siguientes medidas:

- poner fin al estado de emergencia
- retirar las tropas de las ciudades negras
- poner en libertad a Nelson Mandela y a todos los prisioneros políticos
- crear las condiciones necesarias para que los exiliados puedan volver al país
- poner en libertad a todos los detenidos
- suprimir la prohibición de todos los movimientos proscritos
- negociar con los auténticos líderes del pueblo para transferir el poder al pueblo.

Si se toman inmediatamente esas medidas, se evitarán nuevos actos violentos inútiles.

En el momento presente, es esencial que la comunidad internacional se ponga de acuerdo para ejercer presión sobre el régimen de Pretoria. Los gobiernos de los países a que pertenecemos algunos de nosotros, tienen una responsabilidad especial en la consolidación del sistema de apartheid, a causa de su participación económica en el mismo. Las iglesias de esos países tienen el cometido de seguir llamando la atención de sus gobiernos sobre esta cuestión.

8. Hemos oído abogar con fuerza para que se intensifique la campaña destinada a aplicar sanciones económicas eficaces contra Sudáfrica. Las iglesias de otras regiones pueden desempeñar una función catalizadora en las campañas para promover el retiro de las inversiones, el cese de los préstamos bancarios, la negativa a renegociar el reembolso de los préstamos y otras medidas económicas destinadas a aumentar la presión política sobre el gobierno de Sudáfrica a fin de que tome disposiciones que conduzcan a la transferencia del poder a los auténticos representantes del pueblo. Aquellas iglesias que no hubieran retirado todavía sus inversiones en las sociedades que mantienen relaciones comerciales con Sudáfrica deberían hacerlo inmediatamente.

Las sanciones, si se aplican de forma concertada, pueden acelerar el proceso de desmantelamiento del presente sistema y evitar al máximo la violencia. Reconocemos que esas sanciones tendrán duras repercusiones para el pueblo de Sudáfrica y de los Estados vecinos, pero el pueblo está dispuesto a soportarlas a fin de que llegue cuanto antes el día de su liberación. Cuando se apliquen las sanciones, las iglesias de los países occidentales deberán persuadir a sus gobiernos de que presten una ayuda económica especial a los Estados de primera línea y lleven a cabo programas humanitarios para las personas más necesitadas en Sudáfrica.

Quienes representamos a iglesias de países occidentales estamos decididos a promover diversas estrategias económicas que puedan contribuir a los cambios ne-

cesarios. Entre ellas, la campaña contra la ampliación o la renovación de préstamos, el boicot de los consumidores, el retiro de las inversiones y las sanciones económicas.

En nuestra reunión, el aspecto que se destacó con más fuerza y nos afectó más profundamente fue la estrategia de las sanciones económicas. Reconocemos que, en el momento actual, las rigurosas sanciones económicas que el pueblo sudafricano pide sin cesar son el mejor medio para vencer el apartheid. A este respecto, se reconoció la responsabilidad especial de las iglesias de países como los Estados Unidos de América, el Reino Unido y la República Federal de Alemania.

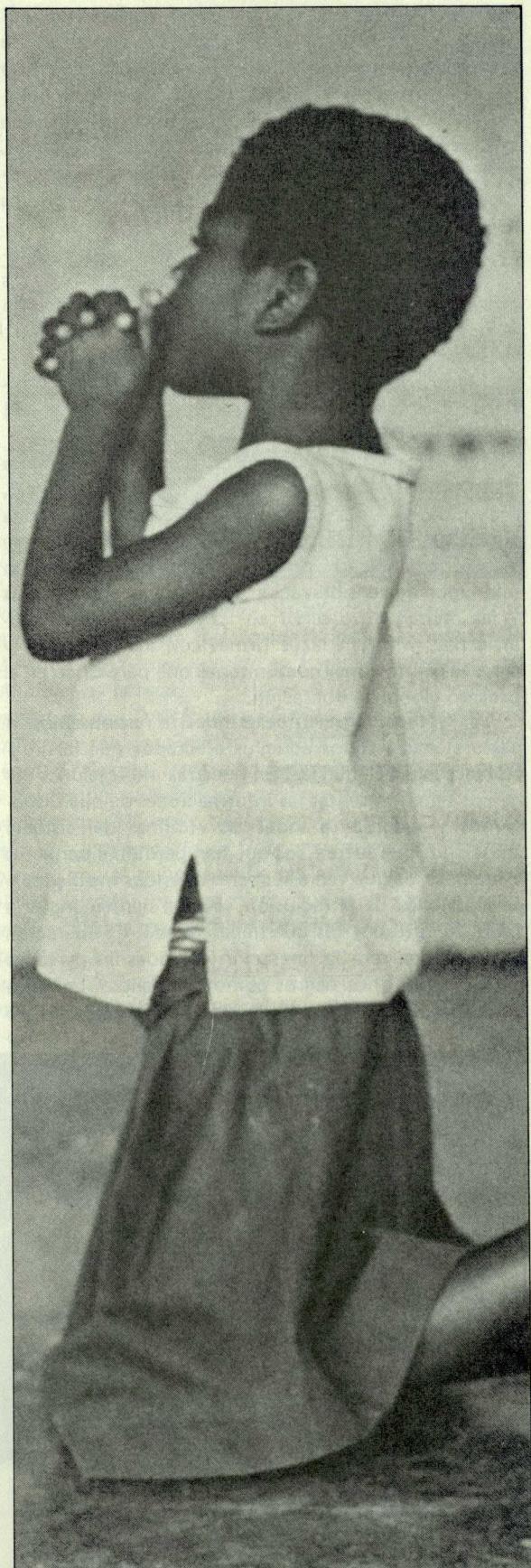
9. Los jóvenes están hoy en día en la vanguardia de la lucha en Sudáfrica. Para ellos, la lucha de liberación es la prioridad del momento. La educación de la joven generación provoca en la actualidad una inquietud comprensible. Es preciso buscar medios nuevos para poder combinar la participación en la lucha de liberación y la necesaria educación de los jóvenes para una Sudáfrica liberada. Hay programas de juventud en Sudáfrica que requieren el apoyo de la comunidad internacional.

10. Las iglesias de otras regiones del mundo tienen más que nunca la responsabilidad de difundir información sobre Sudáfrica y de dar a conocer la situación de ese país. Esto sólo puede hacerse permaneciendo regularmente en contacto con las iglesias y movimientos sudafricanos. Las restricciones y la censura impuestas a los medios de información ya han tenido efectos negativos sobre la circulación de información. Es preciso hacer esfuerzos especiales en esta esfera.

11. Subrayamos la importancia de que el ministerio para con los exiliados responda a todas sus necesidades, sin olvidar la atención pastoral. El CMI y el Consejo Sudafricano de Iglesias deberán tomar nuevas iniciativas para desarrollar los programas ya existentes y coordinar los esfuerzos de las iglesias de Sudáfrica y de otros países. Es preciso ayudar a los exiliados para que puedan mantener relaciones estrechas con sus familias de Sudáfrica.

12. Aunque nuestra reunión trató principalmente de Sudáfrica, Namibia estuvo también muy presente en nuestro pensamiento. Escuchamos relatos que nos hablaban de los grandes sufrimientos del pueblo de Namibia. Recientemente la represión se ha intensificado y ha aumentado considerablemente el número de víctimas. Hay un sentimiento creciente de que la comunidad internacional ya no presta la atención debida a la causa de la independencia de Namibia. Reafiramos nuestro apoyo a la lucha del pueblo de Namibia en pro de la libre determinación y la independencia, y encomiamos especialmente la labor del Consejo de Iglesias de Namibia.

13. Nos felicitamos también de los esfuerzos del CMI, en especial por conducto de su Programa de Lucha contra el Racismo, para aportar a las iglesias una ayuda continua. Dada la urgencia de la situación en Sudáfrica, este Programa necesita reforzar sus efec-



tivos y aumentar sus recursos. Recomendamos al PLR que nombre un grupo de estudios teológicos que se encargue de hacer una reflexión sobre el compromiso permanente de la Iglesia en la lucha contra el apartheid. Deberán participar en esta labor de reflexión iglesias de Sudáfrica y de otras partes del mundo. Este grupo examinará también cuestiones como la tiranía, el ejercicio ilegítimo del poder y los medios para el cambio político.

14. La urgencia de la situación requiere que las diferentes organizaciones ecuménicas y las comuniones cristianas realicen una acción concertada. Es preciso prever inmediatamente una mayor coordinación entre el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial y la Conferencia de Iglesias de toda el África. Rogamos al CMI que tome la iniciativa en esta esfera.

15. Consideramos que es muy oportuno invitar a las iglesias sudafricanas, en un espíritu de solidaridad, a que aclaren su posición sobre el Programa de Lucha contra el Racismo, especialmente en lo que se refiere a las donaciones de su Fondo Especial; a que hagan una labor de sensibilización entre los jóvenes blancos y les inviten a no servir en las fuerzas armadas sudafricanas, y forjen lazos firmes con los sindicatos y otras organizaciones comunitarias que participan en el proceso global de liberación.

16. Somos conscientes de nuestra responsabilidad pastoral hacia todos aquellos afectados por la situación actual en Sudáfrica. En nuestras intercesiones debemos tener presentes las informaciones de que disponemos y recordar a todas las víctimas del sistema actual: los que sufren, los que han perdido a parientes y amigos, los que ven a sus seres queridos mutilados o en la soledad de la reclusión, los que sienten angustia sobre su futuro y los que tienen miedo. La liberación de Sudáfrica será la liberación de todas las personas del país, tanto los negros como los blancos. La única garantía de seguridad para todos es la justicia para

todos. Por ello, queremos decir a los blancos de Sudáfrica que puedan sentir temor de los cambios, que a ellos va dirigido también nuestro amor y nuestra solicitud. Queremos recordarles que saldrán ganando mucho más en cuanto a paz y seguridad se refiere, apoyando desde ahora los esfuerzos firmes en favor de los cambios decisivos que dejando que continúe la actual escalada de conflicto. Su miedo se mitigará a medida que se incorporen a la búsqueda de una nueva sociedad en Sudáfrica.

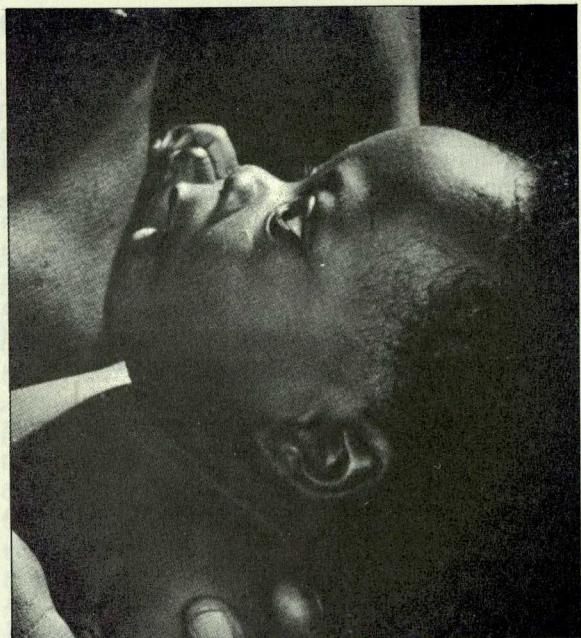
17. Nos hemos reunido sobre la base firme de la relación de alianza de Dios con su pueblo y de la relación de compromiso mutuo de las iglesias entre sí. Renovamos y reafirmamos aquí nuestro compromiso. Todos juntos participamos en la lucha en favor de la justicia. La lucha contra el apartheid es la lucha de la Iglesia de Jesucristo. Hemos venido desde varias partes del mundo para decir a las iglesias y al pueblo de Sudáfrica, que no están solos. Reafirmamos nuestra solidaridad y nuestro compromiso mutuo. En la acción radica nuestra libertad; en la obediencia somos uno con Dios, con nosotros mismos y con nuestros semejantes.

18. El mensaje del Evangelio es un mensaje de esperanza. Jesucristo es nuestra esperanza y nuestra paz. Incluso en las situaciones que parecen desesperadas, nos promete la esperanza cuando obramos por la venida de su Reino. Por ello, deseamos, ardientemente, con esperanza, el nacimiento de una nueva Sudáfrica, en donde se respete la dignidad de los seres humanos, donde se destruyan todas las barreras entre las razas y se construya una sociedad sin discriminación racial, donde todas las personas disfruten de iguales derechos y reinen la paz y la justicia. Oramos juntos para que Dios envíe su bendición sobre el pueblo de Sudáfrica.

Traducido del inglés  
por el Servicio Lingüístico del CMI



# DECLARACION DE HARARE



*Nosotros, dirigentes de iglesias de Europa Occidental, América del Norte, Australia, Sudáfrica y otras partes de África, junto con representantes del Consejo Mundial de Iglesias, la Alianza Reformada Mundial, la Federación Luterana Mundial y la Conferencia de Iglesias de toda el África, nos hemos reunido en Harare (Zimbabwe), del 4 al 6 de diciembre de 1985, por invitación del Consejo Mundial de Iglesias.*

*Hemos venido a pedir a Dios que nos guíe en este momento, en que Sudáfrica atraviesa una situación de crisis profunda, y nos hemos comprometido a realizar una reflexión teológica continua sobre la voluntad de Dios para la Iglesia. Afirmamos que ha llegado la hora de la verdad (Kairós), tanto para Sudáfrica como para la comunidad mundial. Hemos oído el clamor de aflicción del pueblo sudafricano, prisionero de las estructuras opresivas del apartheid. En este momento, llenos de inmensas posibilidades, declaramos juntos que el sistema del apartheid es contrario a la voluntad de Dios y moralmente indefendible. El Gobierno no goza de credibilidad. Reclamamos que se ponga fin al estado de emergencia, que se ponga en libertad a Nelson Mandela y a todos los prisioneros políticos, que se suprime la prohibición de todos los movimientos proscritos y que se permita la vuelta de los exiliados. La única solución duradera a la crisis actual es la transferencia del poder a la mayoría del pueblo sudafricano, sobre la base del sufragio universal.*

*Comprendemos y apoyamos plenamente a todos aquellos que piden en Sudáfrica la dimisión del Gobierno. Consideramos que esta solución es la más apropiada y menos costosa para iniciar el proceso de cambio y constituye ya una contribución a dicho proceso. En espera de un nuevo gobierno democrático y representativo en Sudáfrica,*

**1. Exhortamos a la Iglesia, en Sudáfrica y en el mundo entero, a que continúe orando por el pueblo sudafricano y a que, el 16 de junio, décimo aniversario del levantamiento de Soweto, celebre un Día Mundial de Oración y Ayuno, para que se ponga fin al régimen injusto de Sudáfrica.**

**2. Exhortamos a la comunidad internacional a que impida la prolongación o la renovación de los préstamos bancarios al gobierno, los bancos, las sociedades y las instituciones paraestatales de Sudáfrica.**

**3. Exhortamos a la comunidad internacional a que aplique sanciones inmediatas y amplias a Sudáfrica.**

**4. Exhortamos a la Iglesia, en Sudáfrica y en el mundo entero, a que apoye a los movimientos sudafricanos que se esfuerzan por la liberación de su país.**

**5. Nos felicitamos por las recientes medidas tomadas en el movimiento sindical en favor de un frente unido contra el apartheid y les ofrecemos nuestro apoyo.**

**6. Exigimos la aplicación inmediata de la Resolución 435 de las Naciones Unidas sobre Namibia.**

*Todos los aquí reunidos nos comprometemos a aplicar la Declaración de Harare con la urgencia que requiere. Confiamos en que la liberación de Sudáfrica será también la liberación de todos sus habitantes, negros y blancos.*

*Harare, 6 de diciembre de 1985*

*Traducido del inglés por el  
Servicio Lingüístico del CMI*

## REFLEXION SOBRE UN HECHO

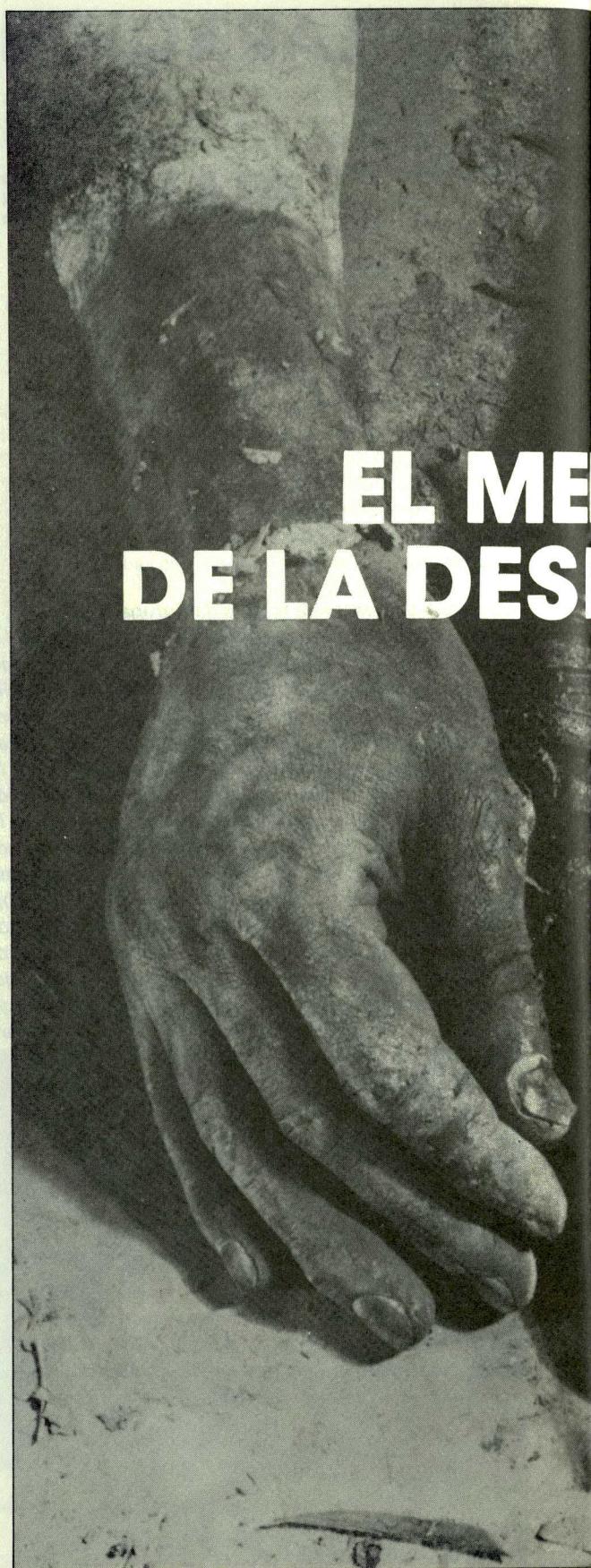
Incertidumbre y desesperanza. Dos palabras anticristianas por excelencia. Jesús tuvo expresiones de fuego contra quienes escandalizan al niño, al pobre, al pequeño. Escandaliza quien siembra la incertidumbre, quien fertiliza la desesperanza. Escandaliza quien logra que el corazón desmaye, que las personas se alcen en gesto de impotencia y cansancio. Hay algo de diabólico en la desesperanza, por lo cual es necesario desenmascarar su lógica de apariencias. La misión del profeta es anunciar "alabanza en lugar de espíritu abatido" (Is. 61:3).

Eran las seis y cuarenta y cinco minutos del viernes cinco de octubre de 1984. Adelina Morales de Chamorro y su hija Marcia Chamorro viajaban en una camioneta de pasajeros. Venían de ver al médico, en Managua, y se dirigían al lugar de trabajo de Marcia, en la hacienda "El Tabaco". Y aparecieron los Contras, la Fuerza de Tarea Contrarrevolucionaria. ¡Todos abajo a registrarse! ¡Todos arriba a seguir la marcha! ¿Todos? No. Marcia era maestra y debía venir con ellos. Se la llevaron, pese al deseo de la madre de acompañar a su hija. Las últimas palabras de Marcia fueron: "No insistas, mamá. Yo me sabré arreglar. Los niños te necesitan". Probablemente fue llevada a un campamento en Honduras y al cabo de un año y cinco meses nada se sabe de ella, sino rumores, siniestros rumores de que desertó, de que colabora con los Contras... Insidia y desesperanza.

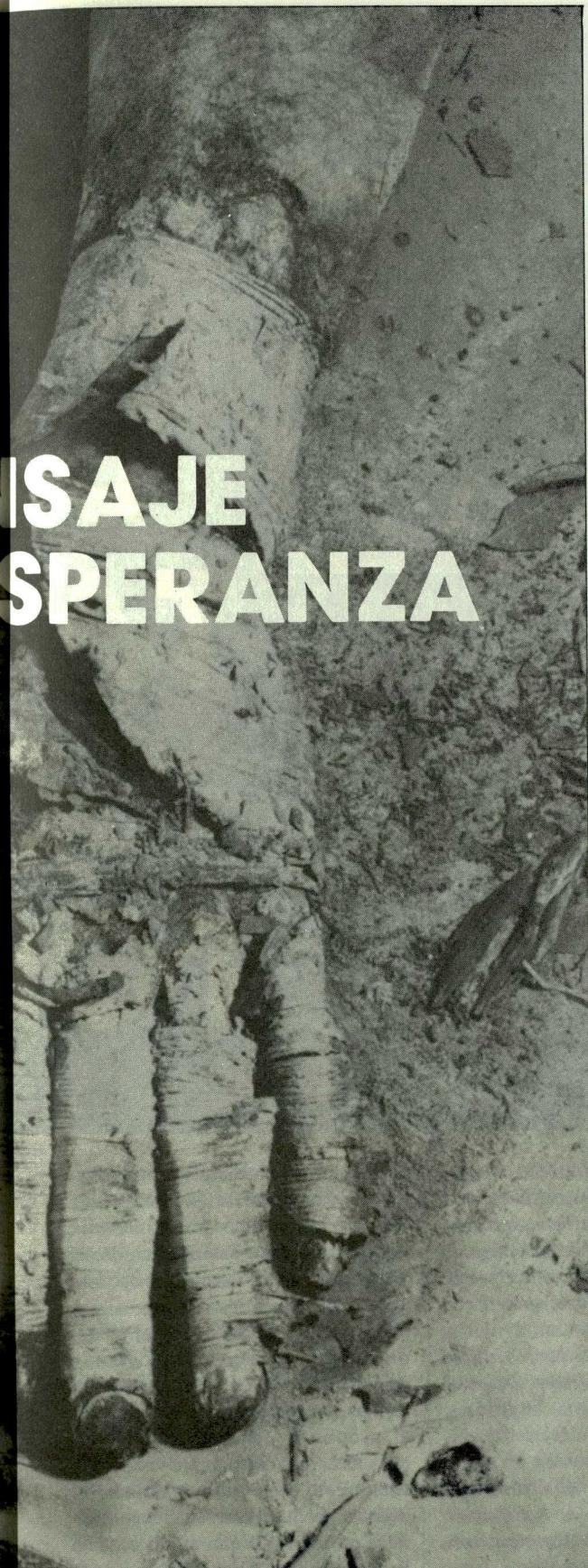
Marcia va a cumplir diecinueve años el 7 de mayo próximo. Muchacha amable y bondadosa, co-fundó el Grupo Juvenil Evangélico del Instituto Miguel de Cervantes, donde aprobó el curso básico. Marcia es evangélica y miembro de la Iglesia Bautista. Pertenece también a la Brigadas Populares de Salud y en ellas sirvió a los pobladores del sector, visitando hogares, vacunando y dando charlas de higiene y medicina preventiva. En el '83 y '84, junto al grupo Unión de Jóvenes Evangélicos (UJE) participó en los cortes de café. Hacía tres meses de su asignación como maestra en la hacienda "El Tabaco" cuando ocurrió el secuestro.

No fue la única víctima. En los departamentos de Jinotega, Boaco y Zelaya Central fueron asimismo secuestrados ocho maestros más de la Brigada "50 Aniversario". Todos jovencitos: Ana Julia Cortez Martínez, María Mercedes Rivas Obregón, Guillermo Oswaldo Martínez, Elmon Luis Cortez Siezar, Luis Ramón Blandón Seaz, Maritza del Carmen Cubillo Molina, Asunción González Baltodano y Luis Alberto González Ortiz. Nada se sabe de ellos. Nada.

Las madres de estos chicos y chicas han formado un grupo: "Madres de Maestros de la Brigada 50". Luchan contra la incertidumbre y la desesperanza. Han golpeado muchas puertas: la de los embajadores de los Estados Unidos, Honduras y Costa Rica en Managua, la de la Cruz Roja Internacional, cuyo edificio ocuparon para llamar la atención sobre su reclamo



# EL ME DE LA DESI



# ISAJE ESPERANZA

y donde hicieron largas jornadas de ayuno. Han recibido la solidaridad de iglesias y partidos políticos y agrupaciones de varias partes del mundo. Pero sus hijos e hijas siguen desaparecidos. La incertidumbre y desesperanza les hace temer lo peor y ahora, para echar sal en la herida y abatir su fortaleza tan probada, los rumores, la insidia...

¿Se cansarán también nuestra fe y esperanza? ¿Nos atenaza el síndrome de Emaús? "Nosotros esperábamos que sería él, (Jesús) el que iba a liberar a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. (Ellos se pararon con aire entristecido)" (Lucas 24:21). La persistencia del mal, la aparente ausencia de Dios minan la fortaleza cristiana. ¿Qué puede hacer un hombre frágil, una mujer débil ante la injusticia y el terror que siguen y siguen arreciando? La fe se cuartea. La esperanza se esfuma y el mal triunfante muerde no sólo el cuerpo y el corazón sino también el espíritu.

Es en estos momentos de abatimiento cuando debemos reagruparnos en Iglesia, reconstruir nuestra fe y esperanza en comunidad, volver al espíritu de infancia del salmista: "¿No guardo lisa y silenciosa mi alma como niño destetado en el regazo de su madre? ¡Como niño destetado está mi alma en mí! ¡Espere, Israel, en Yavéh, desde ahora y por siempre!" (Salmo 131:2-3).

Es hora de recordar la palabra del Señor: "Entonces dirá también a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno... Porque tuve hambre, y no me disteis de comer... estuve enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces dirán también éstos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Y él, entonces, les responderá: En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de éstos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo..." (Mateo 25:41-45).

Unirse en iglesia, volver al espíritu de la infancia, dejarse desafiar por la perenne opresión de los pobres, son las respuestas cristianas contra la incertidumbre y la desesperanza. Contra la fuerza casi omnípotente del escándalo que pisotea a los pequeños, esperar contra toda esperanza. Y continuar orando, sirviendo, ayudando. Nuestra fe, solidaridad, protesta y testimonio, llegarán en alguna forma invisible, pero eficaz al corazón de las madres de los maestros de la Brigada 50. Escribámosles. Démosles aliento. Confíemos en la fortaleza de los desaparecidos. Ceder al desaliento sería traicionarlos y traicionar nuestra fe. Donde sobreabundó el mal, sobreabundará la gracia.

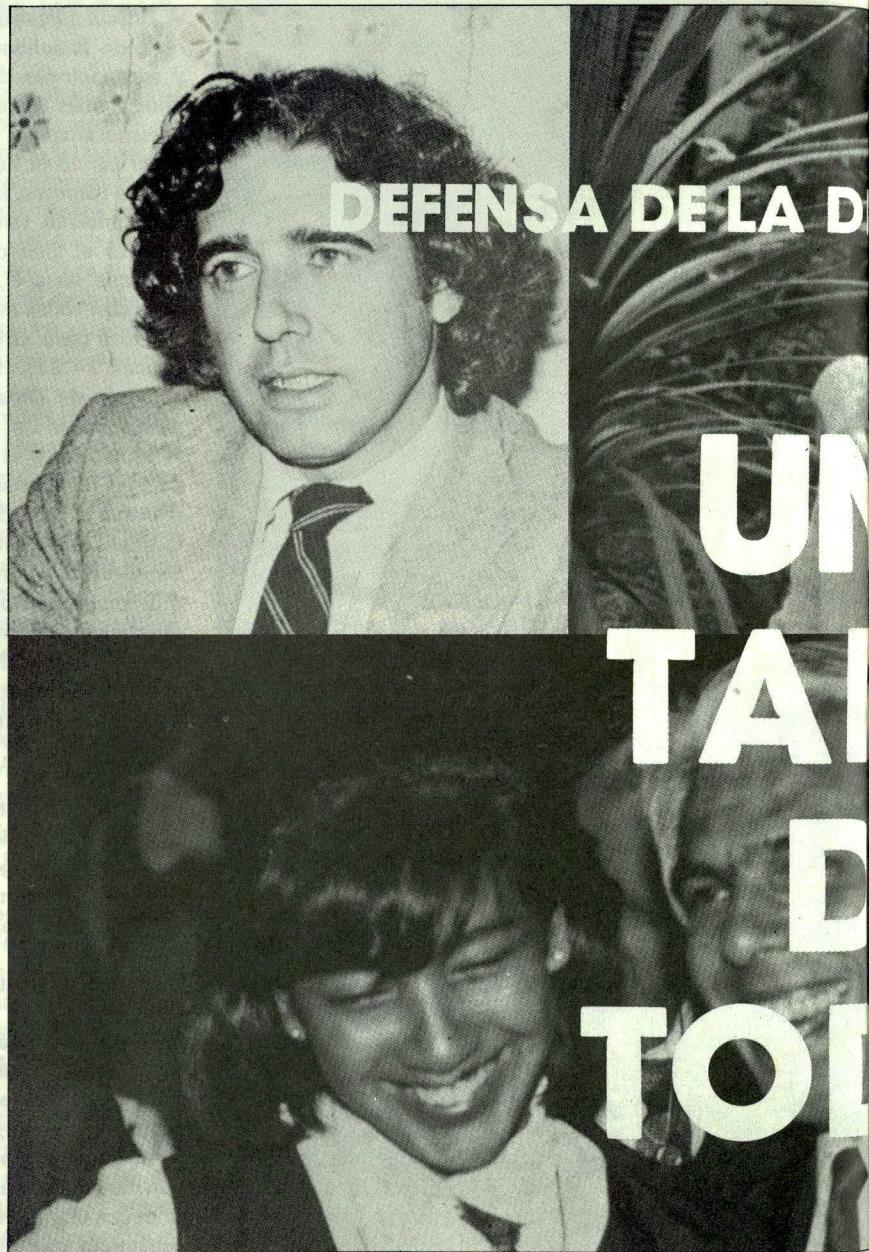
Con amor cristiano,

Felipe Adolf  
Secretario General  
Domingo de Resurrección 1986.

## Acto de apoyo a la Vicaría de la Solidaridad

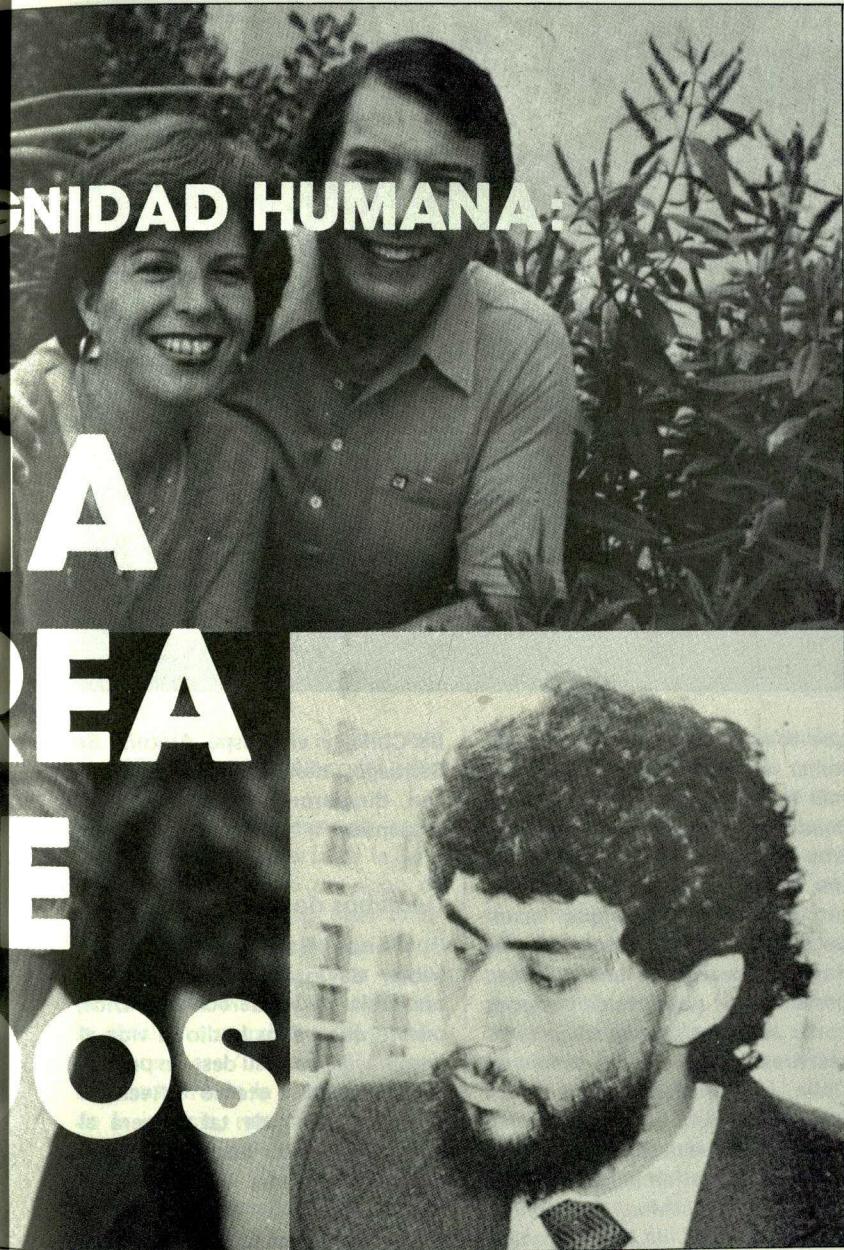
Organizado por las Iglesias chilenas miembros del Consejo Mundial de Iglesias, y la Confraternidad Cristiana de Iglesias, se realizó un acto ecuménico en apoyo a la Vicaría de la Solidaridad, organismo dependiente del Arzobispado de Santiago, de la Iglesia Católica. Este, continuando con la tarea que iniciara en octubre de 1973 el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, mejor conocido como Comité Pro Paz, ha sido desde 1976 un baluarte en la defensa y promoción de los derechos humanos. Hoy día es objeto de una evidente persecución, lo que motivó este encuentro de adhesión, a mediados de mayo pasado. Este acto tiene una gran significación histórica, por cuanto es la primera ocasión en que iglesias evangélicas chilenas organizan un homenaje a un organismo de la Iglesia Católica. Más de 500 personas, entre ellas representantes diplomáticos, de organismos de derechos humanos, colegios profesionales, organizaciones sindicales, poblacionales y otras, estuvieron presentes el martes 13 de mayo, en la iglesia de los Sagrados Corazones, durante un acto ecuménico de adhesión y respaldo a la Vicaría de la Solidaridad. El encuentro fue convocado por las Iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias y la Confraternidad Cristiana de Iglesias, ante la detención e incomunicación de dos funcionarios de ese organismo de la Iglesia Católica de Santiago, actualmente detenidos en libre plática.

Los hechos se originan el pasado 28 de abril, cuando un herido a bala identificado como Hugo Segundo Gómez Peña, llegó hasta el organismo eclesial a pedir asistencia médica, siendo atendido en primera instancia por el médico Ramiro Olivares. Este, al verificar la gravedad de la herida, lo remitió a una clínica privada la que posteriormente fue allanada, siendo detenidos además sus médicos Alvaro Reyes y Ramón Rojas, y el pa-



ramédico Claudio Muñoz. Luego de atender al herido, se dio a conocer a través de la radio la noticia de que un carabinero, Miguel Vásquez Tobar, había muerto durante el asalto a una panadería ocurrido pocas horas antes de la atención médica prestada. Eso motivó que el abogado Gustavo Villalobos fuese hasta la Clínica Chiloé, a consultar a Gómez Peña acerca de su participación en el suceso, lo que éste negó insistentemente. Sin embargo, la investigación posterior implicó a Gómez Peña —en-

tonces libre— en el asalto, motivándose la detención de Olivares, Villalobos y los médicos antes mencionados. Los dos funcionarios de la Vicaría de la Solidaridad se habían presentado voluntariamente a declarar ante la Fiscalía Militar cuando fueron aprehendidos y declarados reos por la Ley de Control de Armas, en un hecho que evidenció el propósito del gobierno militar de acusar a la Vicaría de la Solidaridad. Este organismo, creado hace diez años, luego de la disolución del Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI), ha sido



un baluarte en la defensa y promoción de los derechos humanos en nuestro país.

Muchos otros pormenores forman esta historia que ha convocado la adhesión hacia la Vicaría, adhesión en la que se enmarcó el acto ecuménico del 13 de mayo.

#### Problema de todos

Al abrir el acto, el Pastor Juan Súlveda, Presidente de la Confraternidad Cristiana de Iglesias, señaló que "el desprecio a que está siendo sometida la Vicaría de la

Solidaridad es algo que nos afecta a todos los chilenos. Y en particular, como miembros de las Iglesias evangélicas y ortodoxas, los convocantes sentimos que el problema de la Vicaría es también nuestro problema, puesto que el precedente anterior de la Vicaría de la Solidaridad fue el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, iniciativa ecuménica de promoción y defensa de los derechos humanos". Agregó que la persecución a este organismo de la Iglesia Católica afecta a todos aquellos que se preocupan de la comunidad humana

porque él ha sido "un verdadero y el más fuerte baluarte de la defensa de los indefensos en nuestro país". Finalmente clamó al Señor para que proteja esta institución y "a todos los hombres de buena voluntad que trabajan allí". Cientos de saludos de adhesión llegaron desde dentro y fuera del país. Marta Palma, en representación del Consejo Mundial de Iglesias, dio lectura a los saludos de ese organismo, destacando las palabras que el Director de la Oficina de Derechos Humanos dirigiera a los trabajadores de la Vicaría: "Primero en el Comité Pro Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad, ustedes han asumido la verdad, luchando por defender con amor a los más débiles, deplorando la injusticia y manteniendo siempre, con regocijo, la esperanza en el futuro de este mundo. Trece largos años en los cuales ustedes han proclamado el amor de Cristo para la humanidad y para Chile...".

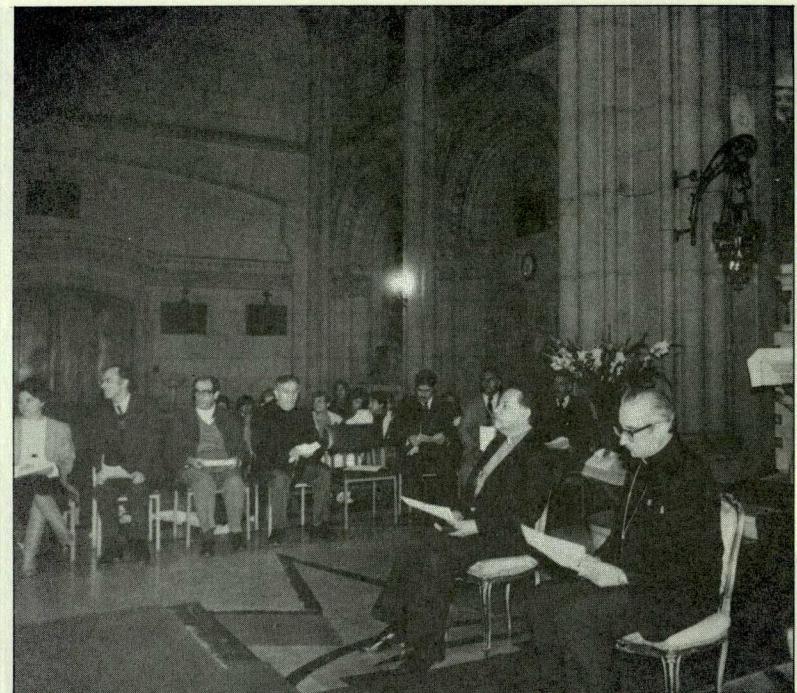
#### Testimonios de una labor

Como testimonio del trabajo que en defensa de la dignidad del hombre ha realizado a lo largo de estos años la Vicaría, cuatro personas relataron su experiencia. Andrés Domínguez, Coordinador de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, luego de leer el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que proclama el derecho de todos los hombres a una vida digna, expresó que "cuando el deber de la fraternidad es aplastado por la tiranía y la opresión", es cuando nace la causa por los derechos humanos, "la causa de un pueblo que resiste la destrucción de su vida y que insiste en afirmar la libertad y la igualdad, inherentes a su dignidad". Opinó que la Vicaría y antes el Comité Pro Paz son, más allá de "la realización práctica de la fe cristiana", el resultado de "la fibra moral de un pueblo que recurre a los principios más valiosos de su humanidad para salvar la semilla destruida y hacerla germinar en mil flores de soberanía y dignidad". Recordó que esta tarea de defensa

y promoción de los derechos humanos se hizo desde un principio como labor de todos, sin exclusiones, por lo cual "la Vicaría es nuestra, es de todos, es de cada uno de nosotros, los chilenos y, por qué no decirlo, hoy día es de la humanidad". La causa de los derechos humanos —añadió más adelante— "amenaza a quienes siembran el hambre, la barbarie y la opresión. Y de allí que hoy se busque crucificarla, destruir la reserva moral y, de ser posible, el sojuzgamiento de un pueblo".

Blanca Ibarra, pobladora de La Victoria y familiar de un detenido político, reiteró lo antes dicho en el sentido de que lo que sucede a la Vicaría "afecta a cada uno de los habitantes de este país" y recordó las veces que los pobladores habían tenido la ayuda y asistencia solidaria del organismo católico, cuyos trabajadores habían sabido también transmitirle su calor humano. "Reciban ustedes, trabajadores de la Vicaría —finalizó la señora Blanca—, nuestro apoyo, nuestro compromiso de que nosotros seguiremos, aunque sea en una población ubicada en el extremo último de Santiago, dando la pelea, como decimos, y luchando por la Vida".

Otro de los testimonios correspondió al actor Roberto Parada, cuyo hijo José Manuel trabajara primero en el Comité Pro Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad, hasta el momento de su muerte, a fines de marzo de 1985, en uno de los crímenes políticos más conmovedores de estos años: el secuestro y degollamiento de tres profesionales, entre ellos este funcionario del organismo católico. Con su voz imponente, este destacado actor señaló que "acontecimientos desdichados en nuestro país nos hicieron sufrir dolores que nunca hubiésemos esperado, especialmente el asesinato de nuestro hijo José Manuel, tan querido por nosotros, su familia, como tan querido por los queridos miembros de la comunidad de la Vicaría de la Solidaridad. El dio su vida por cumplir con su obligación. Y yo pienso



que si nuestro dolor personal, familiar es grande, somos muchos más los que estamos en las mismas condiciones y debemos abrir nuestros corazones al dolor de todos los chilenos". Con emoción expresó su seguridad de que "cuando algunos nombres no sean más que el recuerdo de una dolorosa pesadilla, los nombres de personas como José Manuel y muchos otros mártires de la lucha del pueblo de Chile, irán creciendo y creciendo cada día".

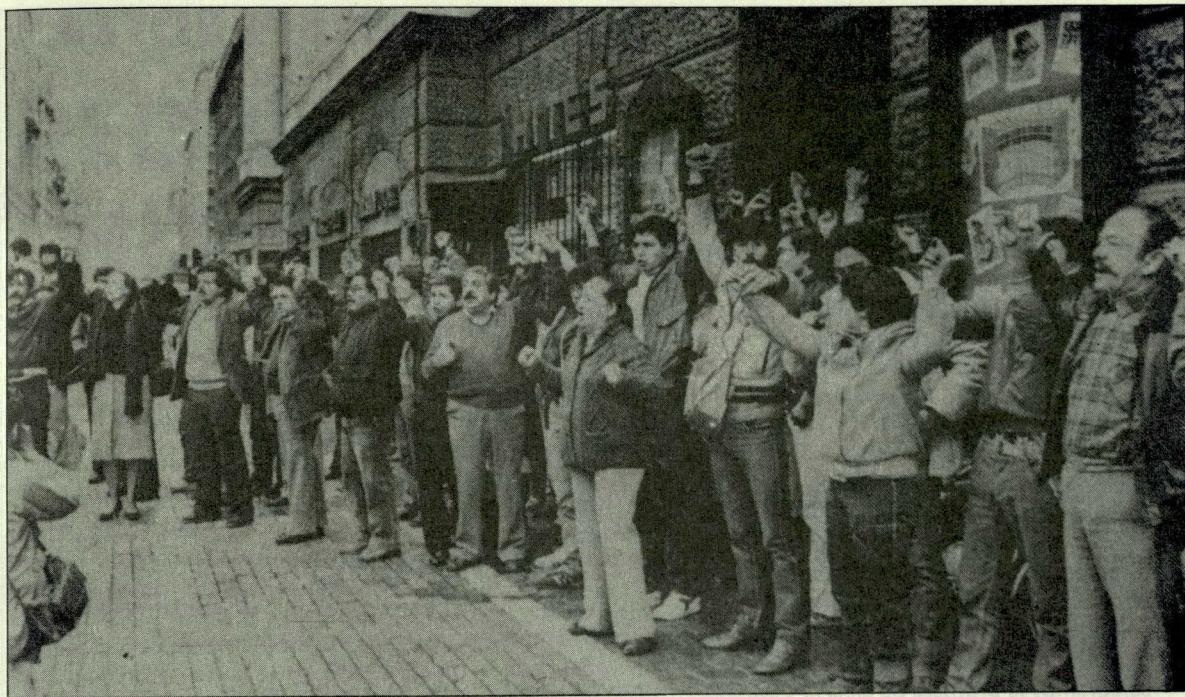
Y entre los testimonios no podía faltar el de los familiares de detenidos desaparecidos. La señora Doris Meniconi, de la Agrupación de Familiares, expresó que para ellos, la Vicaría de la Solidaridad había sido la casa que los había acogido y donde habían mantenido la fe en su búsqueda de la Verdad: "Así como Cristo ha reinado durante tantos años en el corazón de todos, nuestra Vicaría, que es nuestra sangre, nuestro corazón, nuestro cuerpo entero, yo creo que todos vamos a defenderla, porque unidos podremos salvar y proteger a este organismo que tanto nos ha dado".

Tras las lecturas del profeta Isaías y de San Mateo, el Obispo Isaías Gutiérrez, de la Iglesia Metodista

de Chile, y el Obispo Auxiliar de Santiago, monseñor Jorge Hourton, dirigieron sus mensajes a los presentes.

### Derechos de Dios

El Obispo Gutiérrez señaló que hablar de los derechos humanos era hablar de los derechos de Dios, puesto que "Dios le dio la vida al hombre, le trazó su destino presente y su destino eterno". Recordó que Dios vino de tal manera al hombre que hizo a su propio hijo un representante, un embajador de El aquí en la Tierra de modo que "todo aquello que viola los derechos del ser humano está atentando en contra de lo más sagrado que Dios ha creado, está atentando, más bien, en contra del propio Creador". Hizo ver que la preocupación de Dios por su pueblo está presente en la Biblia y que sus enseñanzas nunca pierden vigencia. "El Cristo que enfrenta la adversidad —añadió el Obispo— no es un Cristo pasivo e indiferente ante los dolores y las ambiciones humanas, sino el Cristo que se commueve en la necesidad humana y atiende las heridas humanas (...) Dios no es un Dios que mira impasible las circunstancias de estos días. Dios está



de nuestra parte. Y si Dios está con nosotros, —¿quién podrá estar contra nosotros?».

Monseñor Hourton expresó, en su mensaje, que la Vicaría de la Solidaridad surgía como un signo de contradicción sobre la cual se estrellan "las pasiones de sus adversarios". Explicó que estos signos de contradicción están revelando la división que existe en el mundo cristiano, una "ruptura de la unidad, ruptura de la verdad, ruptura de la justicia, ruptura del amor". Recordó a San Pablo al decir que signos como la Vicaría de la Solidaridad eran importantes porque salen a la luz los pensamientos de los hombres y puede ser revisada y renovada la profesión de la Verdad, la práctica de la justicia y el compromiso del amor. "¿Qué nos pasa hermanos en Chile en este fin de siglo para que las puertas de las iglesias y las del mensaje cristiano lleguen a esta especie de disensión profunda, de herejía?" —se preguntó el Obispo Hourton—, y agregó: "Es el escándalo que nos dan cristianos, católicos, que se imaginan permanecer fieles a la revelación cristiana dejando y descartando la práctica y el respeto de los derechos humanos, de la dignidad de todo hombre y construyen

una ética política de dominación, de orgullo, de intolerancia y de impotencia". Lamentó que lo que es propio de la fe cristiana parece ser rechazado, desvalorizado ante la urgencia de otras razones y opciones de carácter político temporal. Continuó interpelando a los presentes acerca de la fe cristiana y cómo ella se vive: "¿Qué se ha hecho con los pobres que en el Evangelio son aquellos para los cuales vino el Salvador...?", dijo para recordar en seguida que "el Juicio de Dios no se satisface con gestos visuales como si se placara así su justa indignación por la opresión en la cual se deja sumido a su pueblo".

Finalmente, el Obispo Hourton se refirió a la indignación espontánea y justificada que surge al ver las arbitrariedades y los ataques de que es objeto la Vicaría, señalando que tal indignación debe ceder paso a la compasión por "los disidentes del Evangelio de la Solidaridad y de la dignidad humana", y ayudar a la conversión y reencuentro de ellos con el Dios vivo, para que "la unidad cristiana se reconstruya en la verdad del hombre, en la dignidad y el respeto a los derechos, en la opción por los pobres...".

#### Agradecimientos

El Vicario de la Solidaridad, Monseñor Santiago Tapia, agradeció la respuesta solidaria que significaba este acto, en el difícil momento por el que atraviesa ese organismo eclesial. Destacó que "nunca antes en la historia de Chile, se había realizado un acto ecuménico como éste, en adhesión a un organismo de la Iglesia Católica". Recalcó con fuerza que la Vicaría de la Solidaridad seguirá de pie, y que continuarán juntos católicos, evangélicos, ortodoxos y no creyentes, dando al hombre vida, valor en la justicia, en la verdad, y pidiendo a Dios "que guíe nuestros pasos en este camino". Aludió al mandamiento de Cristo de que nos amemos los unos a los otros como El nos amó, y recordó que Jesús también sufrió incomprensiones, las que —agregó— surgen de una "fe que no sabe todavía cómo desarrollarse".

#### Renovación del compromiso

Luego de orar por los exiliados, los cesantes, los torturados y perseguidos, la Iglesia, los pobres, la Vicaría de la Solidaridad y otros organismos que trabajan en favor de la vida, el Pastor Juan Sepúlve-

da invitó a los asistentes a renovar su compromiso de seguir trabajando por la defensa de los Derechos Humanos; por la defensa de la Vicaría y la libertad de los profesionales detenidos; de continuar apoyando e impulsando las experiencias solidarias en diversas poblaciones; de apoyar a todos los organismos que, dentro y fuera de Chile, trabajan defendiendo la dignidad del ser humano. Este firme compromiso se renovó en el marco de una celebración de la vida y la esperanza:

*En medio del hambre y las tensiones del presente celebramos la promesa de abundancia y de paz. En medio de la opresión y la tiranía,*

### *En medio de la opresión y la tiranía*

*celebramos la promesa de servicio y libertad.  
En medio de la duda y la desesperación*

*celebramos la promesa de fe y de esperanza.  
En medio del miedo y la traición*

*celebramos la promesa de alegría*

*En medio del odio y la muerte  
celebramos la promesa de amor y vida.*

*En medio del pecado y la ruina  
celebramos la promesa de salvación y renovación.*

*En medio de la muerte que nos rodea  
celebramos la promesa del Cristo vivo.*

Con las estrofas de aquella canción que ha llegado a ser el himno de quienes luchan por la defensa de la vida en nuestro país, "Yo te nombro, libertad", se cerró este acto que dejó en evidencia un hecho que explicitó, a modo de conclusión, el Pastor Sepúlveda: "Amigos de la Vicaría, la defensa y promoción de la dignidad humana es una tarea de todos nosotros, de todos los chilenos. ¡Ustedes no están solos!".

ESTRANJERO, ESTAR CON NUESTRA  
EN ESTE MOMENTO DE TENS  
DERECHO DE SERVIR AL PUEBLO U  
PRIMERO, EN EL COMITE PRO PAZ, LUEGO EN LA  
SOLIDARIIDAD, USTEDES HAN INSISTIDO EN LA  
DEFENDER CON AMOR A LOS MAS DEBILES, DEPLORADO LA VERDAD, LUCHADO  
Y MANTENIDO SIEPRE CON REGOCIJO LA ESPERANZA PARA UN FUTURO  
DE PLENTITUD. TRECE LARGOS AÑOS QUE USTEDES NO SOLAMENTE HAN  
PROCLAMADO EL AMOR DE CRISTO Y DE LA HUMANIDAD PARA CHILE,  
Y EN ESPECIAL PARA LOS PROTAGONISTAS DE LA JUSTICIA Y DE LA  
LIBERTAD PARA TODOS. USTEDES HAN ACTUADO DE UNA MANERA  
E MO, EN LA PERSONA DE SU QUERIDO HERMANO JOSE MANUEL. A EL Y A SU  
FAMILIA, A UDS. Y A AQUELLOS QUE HAN SIDO AHORA DETENIDOS POR SU  
LEGITIMO DERECHO A SUS PROFESIONES, Y MINISTERIOS, DESEAMOS EL  
PROFUNDOS RESPECTO, FIRME SOLIDARIIDAD Y FUERTE  
9157 C. CK GONZALES  
SOLICITUD

VIA SATELITE VTR

MO, EN LA  
FAMILIA, A UDS.  
EJERCICIO LEGITIMO DE SU  
EXPRESAR NUESTRO PROFUNDO RESP  
AFECTO.

RECORDEMOS AHORA LO QUE M<sup>UY</sup>  
" HOMBRE, YA TE HE  
LO QUE EL SEÑOR DESEA  
QUE DEFENDAS EL DERECHO  
Y QUE SEAS HUMILDE CON  
.. QUE ACIERTO ES RESP  
UN FUERTE ABRAZO, CHARLES X

13-05-9157  
340503 FASIC CK  
23-23X ATW SR. CLAUDIO GONZ  
FABIC SANTIAGO  
GINEBRA 13.5.1986  
ESTIMADO AMIGO, NUEVAMENTE  
ESTA MENAJE AMIGO. A MARIA PALMA TE SOLIC  
HERMANAS Y HERMAN  
LIDARIO DE  
UN DIA DE

## PASTOR PHILIP POTTER

# RECIBE PREMIO “NIWANO” POR LA PAZ

(IPS) La Fundación Budista Japonesa “Niwano”, entregó la mañana del 22 de abril pasado, en Tokio, el Premio 1986 por la Paz al pastor metodista caribeño Philip Potter. Dicho Premio es conferido anualmente por la Fundación “Niwano” desde 1983.

Potter, quien fue Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias entre 1972 y 1984, fue distinguido por la Fundación “Niwano” en reconocimiento a su labor pacifista. El Premio resalta la actividad de Potter en el movimiento por el desarme nuclear, la defensa de los Derechos Humanos y la abolición de los sistemas racistas; la ayuda a los refugiados y a las víctimas de las guerras y catástrofes, y la pro-

moción del diálogo entre las religiones.

El primero en ser distinguido por el Premio de la Fundación “Niwano”, de acuerdo con sus postulados, fue el obispo brasileño Helder Camara, en 1983, por sus esfuerzos en crear una “sociedad pacífica y una nueva comunidad mundial”.

Al recibir el Premio, el pastor Potter dijo: “Hoy vivimos en un tiempo de crisis sin precedentes, pero la crisis es a la vez un peligro y una oportunidad. Nuestra tarea es que la gente sea capaz de percibir y evaluar el peligro, pero aprovechar también la oportunidad de promover el respeto mutuo, la

confianza y el compromiso común por la justicia y la paz”.

Entre las primeras felicitaciones enviadas a Potter por la distinción recibida, está la del actual Secretario General del CMI, el doctor Emilio Castro. En otras manifestaciones de aprecio recibidas por Potter, se encuentran los mensajes de los Cardenales Johannes Willebrans y Francis Arinze, de los Secretariados Vaticanos para la Unidad de los Cristianos y el Diálogo con los no cristianos, respectivamente.

*Evangelio y Sociedad* se hace parte en las felicitaciones al pastor Philip Potter por este merecido reconocimiento.



# La Vida en su Plenitud

Dorothee Sölle

Este artículo recoge la exposición hecha por la autora en el Plenario de la Sexta Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, que se llevó a cabo en Vancouver, Canadá, entre el 24 de julio y el 10 de agosto de 1983. Dorothee Sölle es una renombrada teóloga alemana, que enseña en el Seminario Teológico Unido de Nueva York.

Queridos hermanas y hermanos:

Me dirijo a ustedes en mi calidad de mujer que procede de uno de los países más ricos de la tierra; un país cuya historia sangrienta huele a gas, un olor que todavía algunos de nosotros, los alemanes, no hemos podido olvidar; un país que en la actualidad dispone de la mayor concentración mundial en materia de armamentos nucleares. Quisiera transmitirles algo sobre los temores y las angustias que se ciernen sobre este país opulento y militarista que es el mío. Me dirijo a ustedes, impulsada por la cólera, el espíritu crítico y la tristeza. Este dolor que me causa mi país, mi irritación ante la sociedad en que vivo no son arbitrarios ni significan que no tenga otra cosa en qué pensar. Proceden de mi fe en la Vida del Mundo, tal como la descubrí en el hombre pobre de Nazaret, quien no poseía riquezas ni armas. Este hombre pobre coloca la vida del mundo ante nuestra mirada y nos señala el fundamento de la vida, es decir, Dios. Cristo es la exégesis de Dios, la interpretación que nos hace comprender quién es Dios (Jn. 1.18).

Esto no implica ningún imperialismo religioso, que pretendería que otras religiones no pueden proporcionar interpretaciones diferentes de Dios. Significa un compromiso incondicional de ponernos al lado de Jesucristo, si vamos en pos de la vida del mundo y no al encuentro de la muerte.

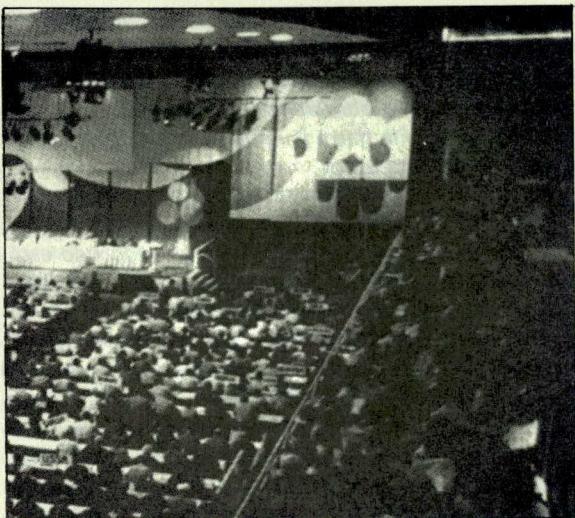
Cristo vino al mundo para que todos "tengan vida, y para que la tengan en abundancia" o, dicho de otro modo, para que puedan vivir y encuentren en abundancia lo que necesiten (Jn. 10.10). ¿Qué es esta "vida en su plenitud"? ¿Dónde transcurre? ¿Quién la experimenta? Yo veo en nuestro mundo dos instrumentos de su destrucción: la pobreza exterior y el vacío interior.

## La pobreza exterior

Aproximadamente dos tercios de la familia humana no conocen "la vida en su plenitud", porque viven en la indigencia, empobrecidos a causa de factores económicos, y al borde de la muerte. Padecen hambre, carecen de hogar, no disponen de escuelas ni de medicamentos para sus hijos, no tienen agua potable para beber, sufren de desempleo, no saben cómo desembarrazarse de sus opresores. El "primer mundo" —es decir, las naciones ricas— impone a los menesterosos sus propios tratados comerciales y sus tipos de relaciones internacionales, precipitándolos en una miseria cada vez mayor. La lucha por la supervivencia destruye la plenitud de vida y el shalom, (la paz del Señor) del cual habla la Biblia, es decir, que los hombres no tengan que angustiarse para obtener su sustento diario, disfruten de buena salud, no se vean amenazados por enemigos y gocen de larga vida en el seno de su familia y de su comunidad. "Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra", según consta en los Proverbios de Salomón (Pr. 3.16).

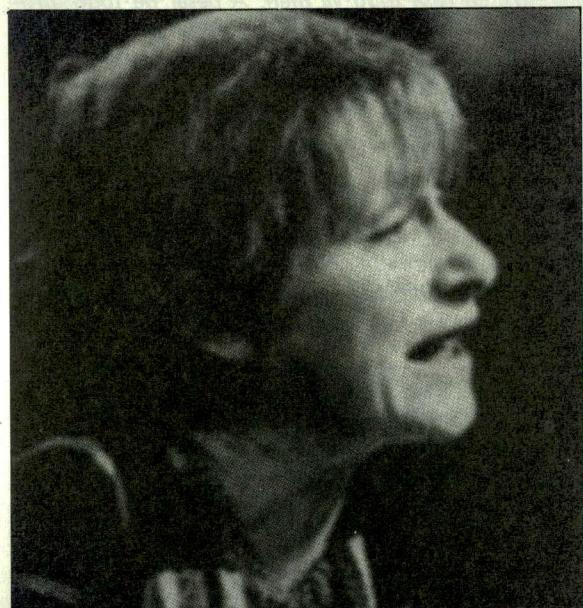
*La pobreza destruye esta vida prometida a todos.*

*Aprovecho esta ocasión para darles a conocer una carta de una mujer brasileña, dictada a una monja, porque ella no sabe escribir: "Yo, Severina, nací en el Nordeste. Allí, en mi tierra, se me murieron dos hijos porque yo no tenía leche. Un día vi en mi pueblo cómo transportaban cuarenta y dos pequeños ataúdes al cementerio. Mi cuñada, que era muy pobre, había tenido diecisiete hijos; sólo tres de ellos vivían, todos los demás habían muerto cuando tenían entre uno y cuatro años de edad. De sus tres hijos, dos no son normales. Asistí a todos los partos de mi cuñada y, a veces, ni siquiera disponíamos de un retazo de tela limpia para envolver al recién nacido. A numerosas familias, en realidad a miles de ellas, les sucede lo mismo: tienen de diez a quince hijos, y de cada diez, mueren cinco o seis. Algunos sacerdotes nos decían: 'Si tuvieron siete hijos que fallecieron en edad tem-*



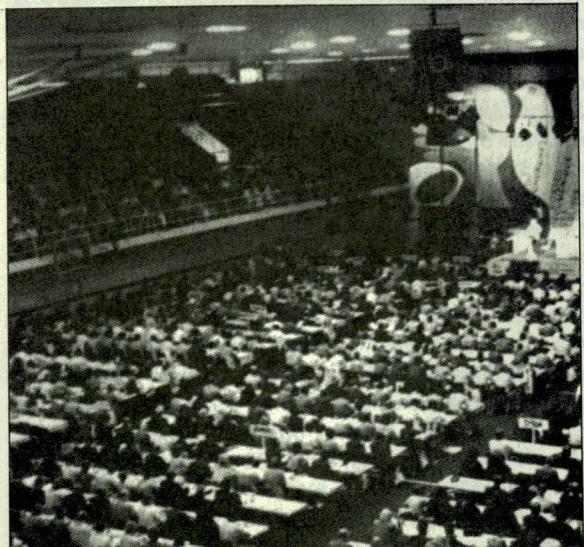
*ranza y convierte la fe en una caricatura o en una apatía impotente. Entre Cristo, que es plenitud de vida para todos y las víctimas de la pobreza, se hace presente la explotación, pecado de los ricos, los cuales intentan destruir la promesa de Cristo. Con relación a la "abundancia de vida", en el Evangelio de Juan dice Cristo: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn. 10.9-10).*

*Cristo y "el ladrón" están frente a frente. El ladrón viene para despojar a los pobres, de tal manera que mueren. Cristo vino con el designio de dar plenitud de vida. Sin embargo, la actitud de esperar simplemente que venga hacia nosotros el ladrón o Cristo sería dar pruebas de una especie de cristianismo infantil. Nosotros participamos en ambos proyectos: el del despojo y el de la plenitud de la vida. O bien somos partícipes de la misión de Cristo o de las intenciones del ladrón respecto al mundo. Mientras seamos sólo víctimas u*



*prana, considérense felices, ya que una corona de ángeles les espera en el cielo'. ¿Pero, quién puede decir lo que significa para una mujer esperar un hijo diez veces, o más aún, durante nueve meses y llorar durante los tres primeros meses porque sabe que no lo podrá criar? ¿Hay que amarlo para verlo morir de hambre después de cuatro meses? ¿En eso consiste "la dignidad humana"? Siento que con toda seguridad el Cristo del Evangelio, que a menudo Claudia y Vera me leen, amaba la pobreza; sin embargo no soportaba la miseria humana. Existe una diferencia entre ser pobre y no poder dar al propio hijo más que agua azucarada, sabiendo que de esa manera va a morirse".*

*Cristo ha venido para que todos "tengan vida en abundancia", pero el empobrecimiento absoluto, que en el contexto de un mundo tecnológicamente desarrollado constituye un crimen, destruye a la humanidad desde los puntos de vista físico, espiritual, psíquico y también religioso, porque emponzoña la espe-*



observadores de la lucha por la justicia estamos dando nuestro apoyo al ladrón y a sus crímenes. Por el contrario, si luchamos por un mundo más justo, estamos participando en la obra de la creación de Dios, el cual nos ha confiado la tierra para que ella prodigue la plenitud de vida para todos.

### El vacío interior

La vida en su plenitud es imposible cuando uno está sumido en la pobreza forzosa y absoluta. Sin embargo, también en el seno del primer mundo —el rico— la vida plena no abunda, y en su lugar cada vez adquiere más importancia el vacío interior. Lo que existe entre Cristo y la clase media del primer mundo no es un empobrecimiento material sino un vacío psíquico. La falta de sentido de la vida, sentimiento que tienen muchas personas sensibles desde el comienzo de la industrialización, constituye hoy en día un fenómeno corriente entre la población del primer mundo: nada nos regocija, nada nos hace sufrir profundamente; las relaciones con los demás son superficiales e intercambiables, las esperanzas y los anhelos no van más allá de las próximas vacaciones. Para la mayoría, el trabajo no brinda satisfacciones, carece de sentido y es aburrido. Hemos sido creados por Dios como hombres y mujeres capaces de trabajar y de amar. Nosotros participamos en la creación a través de nuestro trabajo y mediante nuestra sexualidad, en el sentido más profundo de la palabra. Entre otras cosas, Plenitud de Vida significa llegar a ser personas que disfrutan del trabajo y del amor. Sin embargo, la vida de la mayoría de las personas del primer mundo más bien parece una muerte prolongada que puede durar muchos años. Es una vida sin dolor, ya que contamos con una gran diversidad de píldoras para eliminarlo. Es una vida sin sentimientos: decir de alguien que es "emotivo" ha adquirido un sentido peyorativo. Es una vida desprovista de la dimensión de la gracia, porque se considera que cada uno se hace su propia vida y no que es un don del Creador. Es una vida sin alma, que transcurre en un mundo en el que todo se calcula en términos de valor de intercambio. Nada es en sí mismo hermoso ni fuente de felicidad; lo único que cuenta es el beneficio que se obtiene de las cosas. Somos seres vacíos, pero al mismo tiempo estamos repletos de productos y bienes superfluos. Existe una extraña relación entre los numerosos objetos que poseemos y consumimos y el vacío de nuestra existencia verdadera. Si Cristo vino para que tuviéramos acceso a la plenitud de vida, el capitalismo vino para convertir todo en dinero: ésa es la muerte prolongada que percibimos en los rostros vacíos. Piensen en una fila de automóviles: cada persona está sentada sola en su respectiva caja de lata y va avanzando con lentitud y agresividad. Se considera muy normal sentir frustración y odio para con los que están delante y detrás. He ahí una imagen del vacío de la vida que existe en el mundo rico.

En el Evangelio figura el relato del joven rico que aparentemente posee la plenitud de vida en forma de nu-

merosos bienes, pero que sin embargo siente el vacío interior de su vida. La vida le ha tratado bien. Posee todo lo que necesita y aún más, pero se plantea interrogantes sobre sus posesiones y su satisfacción. ¿Qué he de hacer con mi vida? ¿Qué debo hacer para ganar la vida eterna? ¿Qué puedo hacer para que mi vida sea más clara y más coherente, menos fragmentada y no haga concesiones? ¿De qué manera puedo escapar a la imperfección de mi existencia?

Tuve ocasión de leer una carta que había podido ser escrita por un hermano del joven rico; se trata de una persona normal, perteneciente a la clase media europea, de raza blanca. El texto de la carta es el siguiente: "Tengo 35 años, soy un funcionario que goza de una buena situación y soy casado. Tenemos dos hijos. Hasta ahora la relación con mi esposa es buena. Con los hijos no tenemos problemas. Tengo todo lo que necesito; mi profesión me brinda seguridad y buenos ingresos; en casa todo va bien. A pesar de todo, últimamente no me siento a gusto. Cada vez más siento que en mi vida hay un vacío. Algo me falta pero no sé qué es. A veces me parece que tendría que abandonarlo todo, pero me falta la fuerza para hacerlo. No es posible echar por la borda todo lo que uno ha realizado". La carta termina con la pregunta: ¿"Qué debo hacer?"

Tengo ante mí esos dos rostros: el del funcionario de Alemania Occidental y el del joven rico del Nuevo Testamento. Ambos poseen todo lo que necesitan y sin embargo les falta todo. No pertenecen al tipo de



hombres viriles y duros que tienen éxito en la vida; no son brutales sino más bien delicados. No han conquistado el lugar que ocupan ni sus riquezas merced al robo y al asesinato, ni con calumnias ni engaños para explotar a sus semejantes. Probablemente velan por el bien de sus padres y no maltratan a sus esposas. Son corteses y rechazan todo radicalismo. Tanto uno como otro aspiran a hacer algo de su existencia y querrían alcanzar la vida eterna. Desean vivir de una manera íntegra y armoniosa; y en cierto modo ser el reflejo del resplandor de la plenitud. Pero sus vidas carecen de todo resplandor. No irradian luz: Es ahí donde se instala el vacío, detrás del cual está la muerte prolongada.

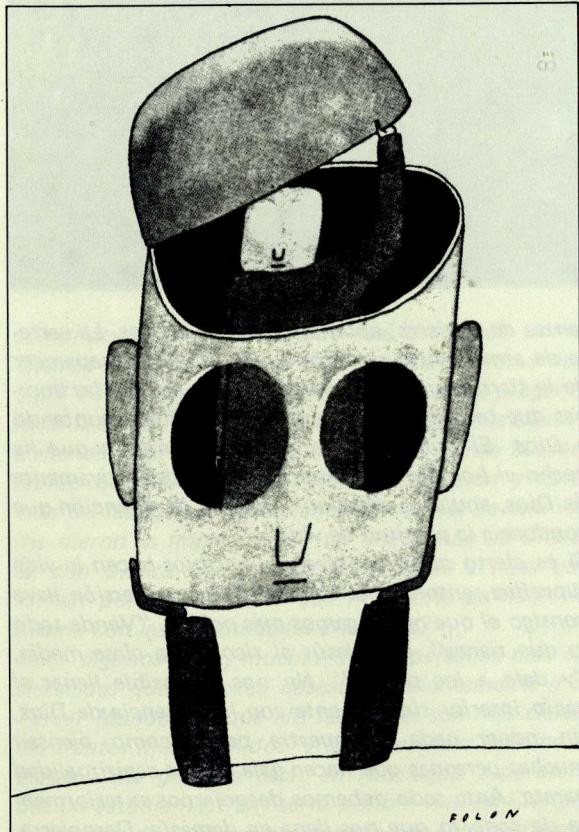
El evangelista Marcos dice que Jesús miró al joven rico y lo amó (Mr. 10.21). Jesús quiere atraerle lo mismo que a todos nosotros hacia una vida más rica que la que ha conocido hasta ese momento. También este joven rico podría llegar a conocer la plenitud de vida. Incluso es consciente de que carece de algo y de que puede esperar más de la vida. A pesar de todo ello, en la idea que se hace de la vida eterna hay algo profundamente falso. Tengo todo —se dice—, he cumplido todos los mandamientos; sólo me falta una cosa: el sentido de la vida, la realización plena. Si la consigo, además de todo el resto, tendré lo que necesito. Jesús invierte esta expectativa: no posees poco, sino demasiado. "Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme" (Mr. 10.21).

En la actualidad numerosas personas de la clase media intentan encontrar una nueva espiritualidad. Quieren algo más de lo que ya poseen, es decir, una buena formación, una profesión, instrucción, ingresos asegurados, una familia y amigos. Quieren algo más: su realización en el aspecto religioso, el sentido de la vida, el alimento espiritual, el consuelo; quieren que todo esto se añada a la seguridad material. Se trataría de una suerte de "plusvalía" religiosa destinada a los que ya son sumamente privilegiados. Estos buscan la plenitud espiritual de la vida, además de la material, es decir, la bendición divina para sus riquezas.

Pero Jesús no admite esta esperanza pía de la clase media. No es posible obtener la plenitud de vida cuando ya se posee todo. Antes de alcanzar la plenitud de Dios, debemos despojarnos de todo. Da lo que posees, entrégalo a los pobres, y así encontrarás lo que estás buscando. El relato del joven rico tiene un triste fin. Triste para ese joven; es muy rico y el evangelio nos dice que se va. Quizá caiga en la depresión, tal vez pronto se dé a la bebida, quizás provoque un accidente de automóvil. No se ha dejado llevar por Jesús hacia una vida más copiosa, plena y compartida.

En numerosas ciudades de Alemania Occidental se ve en las paredes de las casas, escrito en inglés, "no futuro" (no hay futuro). Los autores de estos rayados son personas jóvenes, llenas de vida, que no pueden imaginar la posibilidad de traer un hijo al mundo; han dejado de plantar árboles. La vida en su plenitud, la promesa de Cristo, sólo puede suscitar en ellos una sonrisa cansada. A veces su tristeza se exterioriza en forma agresiva y a menudo se interioriza en forma de depresión. Su vida está vacía.

En nuestro relato, también Jesús continúa con tristeza: "¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!" (Mr. 10.23). La plenitud de vida, el reino de Dios, la vida eterna; todo ello se derrumba ante las posesiones materiales, la explotación y la injusticia. Pero el joven rico ignora todo ello, experimenta una tristeza desesperada y una triste desesperación. ¿Por qué tantas personas del mundo están tan vacías? Los objetos superfluos hacen la vida superflua. En las generaciones jóvenes está apareciendo un poderoso deseo de liberarse de la posesión de demasiados objetos materiales. Henry David Thoreau dijo: "Las posibilidades que ofrece la vida disminuyen a medida que los llamados 'medios' de que disponemos aumentan. Lo mejor que puede hacer un hombre rico para salvaguardar su humanidad es convertir en realidad los deseos que acarició cuando era pobre". Desde un punto de vista puramente económico no puede hallarse ninguna explicación a este fenómeno: si se posee todo, ¿qué más se puede pretender? Tengo mis dudas de que la psicología individual, que es el opio de la clase media, pueda aportar alguna explicación al respecto. No creo que nos sea necesario conocer a los padres del joven rico ni analizar las relaciones que tuvieron con su hijo para comprender la historia de este joven con Dios. Considero que para comprender la vida vacía y sin sentido de los ricos, necesita-



mos disponer de un verdadero conocimiento de Dios, es decir, de la teología.

### El fundamento de nuestra vida

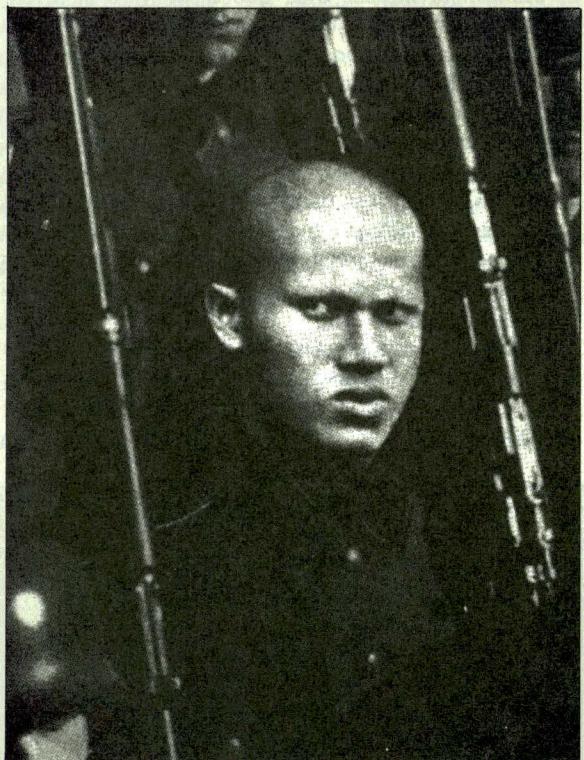
Dios es el fundamento de nuestra vida. El sopló el aliento de vida en la humanidad (Gn. 2.7). Si nos ocultamos de Dios detrás de nuestros numerosos bienes, de tal modo que Dios no pueda alcanzarnos, entonces perecemos. Es la muerte prolongada de la clase media, que también afecta a las clases dominantes del Tercer Mundo. La riqueza actúa como un muro, que es mucho más infranqueable que las célebres murallas de Jericó. Nos aislamos, nos ponemos fuera de alcance, nuestro muro es a prueba de ruidos, de forma que no podemos oír los gritos de los oprimidos y los miserables. El apartheid no constituye simplemente un sistema político de un país africano. El apartheid es una manera determinada de pensar, de sentir y de vivir, sin tener conciencia de lo que sucede ante nosotros. Existe una manera de practicar la teología sin tener nunca en cuenta ni escuchar a los pobres y a las víctimas de la explotación económica. Es la teología del apartheid. Me estoy refiriendo a mi propia clase social, pero querría incluir aquí a los que se encuentran en situaciones económicas distintas y persiguen los mismos ideales, aun cuando todavía no los hayan alcanzado. Queridos hermanos y hermanas del Tercer Mundo y del "segundo mundo": les ruego que no sigan nuestro ejemplo. Reclamen lo que les hemos robado, pero no nos sigan. De lo contrario, tendrán que despedirse apenadamente de Cristo, como el joven rico: No se dejen arrastrar hacia la concepción de "plenitud de vida" que hemos elaborado en el mundo occidental. Es una ficción. Nos aleja de Dios. Nos hace ricos pero nos mata.

El vacío psíquico de los ricos es una consecuencia de la injusticia económica, de la cual sacan provecho. Hemos escogido un sistema que se basa en el dinero y en la violencia. El joven rico caerá en la depresión. No está en condiciones de introducir ningún cambio en su vida. Tan sólo puede asegurar sus medios de existencia. Deberá asegurarlos cada vez más para que no puedan arrebatárselos; por eso se arma. La actitud ligeramente depresiva de tantas iglesias europeas y norteamericanas equivale prácticamente a estar de acuerdo con el militarismo. No tienen ninguna esperanza, puesto que han depositado su confianza en la paz mortal de los que se arman. El dinero y la violencia van juntos: los que han convertido al dinero en su Dios deben hacer de la "seguridad" la ideología del Estado y conceder prioridad política al rearme.

Muchos cristianos de nuestro país se preguntan: ¿Qué hay de malo en procurar nuestra seguridad mediante el rearme? ¡No deseamos utilizar la bomba sino valernos de ella como amenaza! Pero, en la realidad, la bomba destruye la plenitud de vida que Cristo nos ha prometido. Destruye materialmente la vida de los pobres y espiritualmente la de los ricos. La bomba está en nosotros mismos; estamos poseídos por ella. No estamos en condiciones de experimentar la

plenitud de vida mientras vivamos bajo el imperio de la bomba, que se ha convertido en el símbolo más poderoso de nuestro mundo, en lo que nuestros políticos temen y aman por encima de todas las cosas y en lo que concentran más investigación y dinero. En otras palabras, se ha convertido en su Dios.

La riqueza de los poderosos no sólo está constituida por sus bienes, sino también, y en mayor medida, por su capacidad de destrucción. El mundo en que vivo es rico, sobre todo rico en muerte y en mejores posibilidades de matar. Las bombas que están almacenadas bajo tierra, o bajo la superficie del mar en submarinos, en espera de ser utilizadas, las cantidades de material explosivo que están destinadas a todos los habi-



tantes de la tierra, apuntan, creo yo, a Dios. La carretera de armamentos significa que Dios debe desaparecer de la tierra de una vez para siempre. Incluso las bombas que todavía no se han utilizado están apuntando a Dios. El militarismo es el mayor intento que ha hecho el hombre por desembarazarse definitivamente de Dios, anular la creación e impedir la redención que conduce a la plenitud de vida.

Si es cierto que los objetos superfluos hacen la vida superflua, entonces el camino de la conversión lleva consigo el que nos hagamos más pobres. "Vende todo lo que tienes", dice Jesús al rico de la clase media, "y dalo a los pobres". No nos es posible llenar el vacío interior simplemente con la presencia de Dios, sin poner nada de nuestra parte, como piensan muchas personas que hacen gala de una espiritualidad barata. Ante todo debemos despojarnos exteriormente de todo lo que nos llena en demasía. Despojarse,

para Dios, es desembarazarse de todas las posesiones de nuestro mundo —es decir, el dinero y el poder— y renunciar a ellas o, al menos, limitarlas. Hacerse más pobre, apelar cada vez menos a la violencia, he aquí la conversión que conduce hacia la plenitud de vida.

### Nuevos valores y actitudes

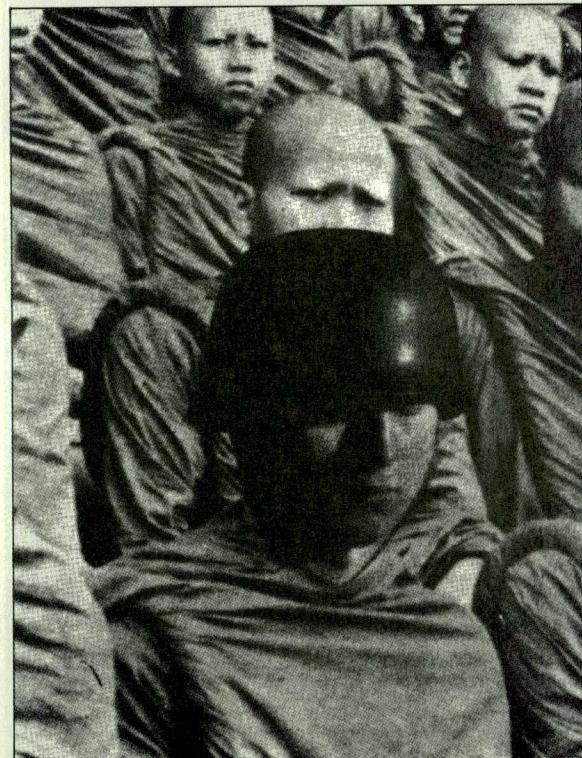
Jesús trató de hacer comprender al joven rico la conveniencia de romper con su propio mundo, con sus concepciones y valores específicos, y con su propia clase social, la de los privilegiados. Cristo nos plantea la misma pregunta: ¿Durante cuánto tiempo vamos todavía a participar en el orden de este mundo basado en la explotación y la opresión; a ser beneficiarios y

encontrar a Cristo junto a los pobres y no en el contexto del "primer mundo". Sin embargo, tengo la impresión de que a este respecto se han producido algunos cambios. No vivimos en El Salvador sino bajo el dominio de la OTAN. En sus oficinas de planificación se toman decisiones sobre nuestra vida y la de otros pueblos. Allí se ofrecen sacrificios a los falsos ídolos y allí debe librarse nuestra lucha. Nuestro deber histórico es luchar por la paz y en contra del militarismo. Ese es nuestro modo de participar en las luchas de liberación del Tercer Mundo. Nadie que se sienta vinculado por un compromiso hacia los pobres tiene ya motivos para desesperar ni para precipitarse hacia actos absurdos de destrucción o de autodestrucción. Desde que ha comenzado el nuevo impulso de los armamentos, que tienden a perpetuar la tiranía del terror, sabemos dónde se encuentra nuestro El Salvador, nuestro Vietnam, nuestro Soweto, nuestra lucha de liberación y nuestra conversión del dinero y el poder a la justicia y la paz. San Pablo también se refiere a la "plenitud de vida" como a "la gloria del Señor" al que miramos "a cara descubierta como en un espejo" (2 Co. 3.18); esta gloria la encontramos en los semblantes de los que han optado por la justicia y la paz.

Muchos cristianos consideran que la ausencia de la violencia sólo es posible en el Reino de Dios y que en la tierra la guerra y la miseria son inevitables. Los que así piensan disocian a Dios de su Reino y anhelan, lo mismo que el joven rico, una vida eterna sin justicia y una plenitud de vida sin amor. Esto es absurdo. La riqueza del ser humano reside en sus relaciones con los demás, en su disponibilidad para con los demás. La plenitud de vida no disminuye al compartirla con otros sino que aumenta de la misma manera maravillosa en que se multiplicaron los cinco panes y los dos peces. Cristo nos libera de la miseria que devora la vida y del vacío interior que absorbe la misma vida, para conducirnos a una nueva comunidad en cuyo seno queden suprimidas las relaciones de violencia con los demás y podamos hacernos felices unos a otros. Hemos llegado a ser uno con el "amor viviente" y ya no necesitamos posponer la vida eterna para otra era.

cómplices de un sistema que está dominado por el "ladrón (que) no viene sino para hurtar, matar y destruir"? Para mi propio país, responder a esta pregunta es en la actualidad algo más fácil que hace tres años. Debo declarar con toda honradez que nunca hubiese creído que pudiesen surgir tanta liberación y tanta vida de las iglesias tradicionales que más de una vez me dieron la impresión de ser una tumba de Cristo. Si con piedra Dios puede crear hijos e hijas que luchan por la paz, ¿por qué no habría de hacer lo mismo con las comunidades cristianas?

Hace algunos años, muchas de las personas más esclarecidas que conozco deseaban ardientemente ir al Tercer Mundo, porque allí las luchas son más claras, los frentes más definidos y las esperanzas más inmediatas. "Me gustaría estar en Nicaragua", me escribía un estudiante, "allí sería posible vivir en Cristo". A muchos de nosotros nos parecía que sólo podíamos



### La riqueza de la vida

Existe un texto del profeta Isaías que se refiere a la plenitud de la vida, a su belleza y su verdad:

"¿Desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia... serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar". (Is. 58. 6-8 y 12).

Este texto se refiere a la riqueza de la vida. Dice que no hay que contenerse. La plenitud aumenta con la

propia prodigalidad. La riqueza a la que alude este texto consiste en ser una persona humana y no en tener posesiones. La riqueza constituida por los bienes materiales se mantiene por la posesión, la situación personal y los privilegios. Es una riqueza que se ha adquirido merced al empobrecimiento de otros. El hombre rico al que se refiere Isaías, que comparte el pan con el hambriento y habla con el que está triste no es rico en el sentido de las posesiones, sino en el de las relaciones humanas que establece. "Esta mujer tiene muchos amigos". Eso no quiere decir que tenga una riqueza interior que le permita pasar por alto la pobreza y la falta de libertad de los demás. El hombre rico de que habla Isaías percibe la injusticia, la subyugación y la destrucción de la vida en la sociedad. Pero no está dispuesto a aceptarlo. Vive en una dirección con una tendencia clara, y una finalidad: que todos reciban un nombre. Rico es el que consigue hacerse hermanos y hermanas. Rico es en este sentido un pequeño país como Nicaragua, en el cual la escasez se ha convertido en plenitud. Isaías no habla a los que simplemente reciben órdenes, a los que ejecutan las tareas que se les confían. Habla al ser humano lleno de riqueza y de vitalidad que en la tradición cristiana ha sido rebañado con tanto frecuencia. El profeta cuenta con ese tipo de personas y las atrae hacia la belleza de una vida auténtica y plena.

Este texto es un hermoso evangelio.

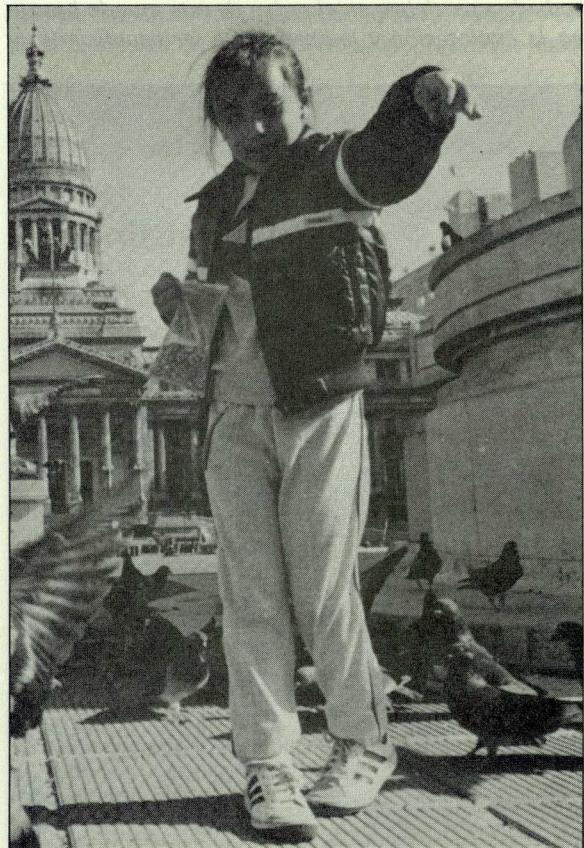
Promete una vida sin desprecio del prójimo ni desprecio de uno mismo. Una vida exenta de cinismo, una vida sin miedo, una vida abundante, en la que cada hora cuente. "Entonces nacerá tu luz como el alba". Una piel nueva volverá a crecer sobre tu herida. Incluso en la banalidad de la vida cotidiana, en la terrible sequedad de las relaciones petrificadas, "tu alma se sentirá satisfecha". Y nada carecerá de sentido. "Tu oscuridad será el claro mediodía".

Cuando escucho este texto, no me siento frente a nuevas exigencias —las exigencias que contiene son viejas y conocidas—, sino que me siento atraída hacia la vida en su plenitud. Es posible vivir de esta manera. Así quiero ser. Que así se piense de mí, y que se me nombre de esa manera. Cuando oigo este texto, recuerdo que somos fuertes, que somos capaces de hacer algo, que no somos inútiles.

No tenemos necesidad de pregonar a lo largo de todo el año que no podemos hacer nada con nuestra fuerza y que estamos perdidos. Podemos cantar un nuevo cántico: "Entonces tu luz saldrá al paso de las tinieblas, serás como un jardín bien regado y un manantial cuyas aguas son inagotables". Así debe ser, así será. Tendré un nombre, recibiré una respuesta, nunca más estaré indefenso ni angustiado. La verdad

del mundo, el sentido de la vida se revelarán claramente. "Mira, aquí estoy", dice Dios en este texto; no estoy lejos ni en otro lugar, no estoy en el futuro ni en el pasado, con unos pueblos más felices, sino aquí. Este es el sentido de todas las cosas: no te alejes de tu hermano ni de tu hermana y entonces despuntará tu luz como el alba.

El cristianismo no dice nada que no pueda oírse también en otras partes del mundo. "Si eliminas la opresión..." Pero ofrece también una promesa final: nada carece de sentido.



Santa Teresa de Ávila dijo que todo el camino que conduce al cielo es ya el cielo. Sea cual sea la etapa de ese camino, por muy profunda que sea la oscuridad adonde nos conduzca, nunca estaremos solos. Si nos abandonamos al impulso del amor, se multiplicarán nuestras fuerzas. Cuanto más compartamos, más aumenta nuestra riqueza. Si siempre nos abandonamos al impulso del amor, estará en nosotros el amor, la plenitud de vida.

Traducido del alemán por el Servicio Lingüístico del CMI.



¿QUE  
SIGNIFICA  
"RECONCILIACION"?

GUIA DE ESTUDIO BIBLICO

## LA URGENCIA DE LA RECONCILIACION

Lectura Devocional : Isaías 1:10-20

Texto Base : Mateo 12:25

Texto clave : Mateo 12:25

### 1. LECTURA DEL LIBRO DE LA VIDA

#### 1.1 Un hecho de la vida de hoy

En una reunión que se hablaba sobre la reconciliación, la hermana Patricia contó: "Mi familia está muy dividida. Resulta que yo tengo un hermano casado que es militar, y por las cosas que a él le han enseñado y metido en la cabeza, nos dice que los demás somos enemigos de la patria porque no nos gusta la situación como está. El mismo nos dice que él tiene la misión de vigilarnos y a veces nos manda recados que no nos metamos con los programas sociales de la Iglesia, que eso es política. Por mi parte, yo ya no lo puedo ni ver, lo saludo por pura obligación no más. Y lo que más me da pena es que ni los niños, que no entienden nada, se pueden ver, y si se ven es para pura pelea. No sé si alguna vez podremos volver a ser realmente una familia... eso que antes nos llevábamos bastante bien".

Raúl, un joven que había tenido que dejar sus estudios por falta de recursos, dijo: "A mí me gustaría creer en la reconciliación, en la paz, la no violencia y todas esas cosas, pero cada vez creo menos. Lo que pasa es que los que predicen esas cosas no logran nada, y las cosas que pasan como que los dejan en ridículo.

Parece que en este mundo los que tienen armas son los que logran algo... ya no sé en qué creer".

#### 1.2 Profundizar el hecho de la vida, para ver si ocurre también en nuestra vida

**Animador:** *Algo grave está ocurriendo en nuestro país. Lo que pasa con la familia de Patricia es casi una parábola de lo que ocurre a nivel nacional. Y es preocupante la enorme cantidad de jóvenes que están sintiendo lo mismo que siente Raúl. Y son estas cosas las que hacen que cada vez más personas tengan miedo al mañana y comiencen a hablar de la urgencia de la reconciliación. Compartamos nuestras propias preocupaciones al respecto:*

1. Quien viva o conozca una situación parecida a la de Patricia, puede compartirla con los demás.
2. Hemos dicho que lo que ocurre en la familia de Patricia es casi una parábola de lo que ocurre en toda la sociedad. ¿Están de acuerdo con esa afirmación? Den ejemplos concretos.
3. ¿Conocen jóvenes que piensen como Raúl? ¿A qué se debe que más y más jóvenes se sientan atraídos por la violencia como única forma de cambiar la situación?
4. ¿Qué dirían ustedes a Raúl y los jóvenes que piensan como él?
5. Mucha gente en Chile, de diferentes sectores y creencias, está comenzando a hablar de la "urgencia" de la reconciliación. ¿Comparten ustedes esa preocupación? ¿Qué hechos y situaciones más les preocupan a ustedes?



Foto: Jorge Figueira

## 2. LECTURA DEL LIBRO DE LA BIBLIA

### 2.1 Escuchemos lo que Jesús dijo sobre este problema

1. **Animador:** Por cierto Jesús nunca habló acerca de la situación chilena. Sus palabras se referían a situaciones y problemas concretos que El debió enfrentar en su tiempo. No obstante, el significado de sus palabras permanece y los cristianos de ayer, de hoy y mañana siempre se referirán a ellas para iluminar su situación de vida. En una ocasión, Jesús era acosado por los fariseos luego de liberar a un endemoniado. Los fariseos decían que Jesús expulsaba los demonios por Satanás. Jesús contestó con una sentencia cuyo significado sobrepasa por mucho esta situación concreta, y hoy puede ayudar a iluminarnos:

2. *Lectura del texto base en Mateo 12:25.*

3. *Ver que todos hayan entendido la lectura del texto.*

4. *Dejar un momento de silencio para que todos puedan reflexionar sobre el significado del texto.*

### 2.2 Descubramos el mensaje que las palabras de Jesús tienen para nosotros hoy

**Animador:** Jesús responde a la acusación de los fariseos diciendo: "Todo reino dividido contra sí mismo, queda asolado". La vida plena no es posible donde las fuerzas de la muerte permanentemente están amenazando la vida. Veamos qué significación tiene para nosotros hoy la frase de Jesús:

1. Dar oportunidad para que cada uno comparta lo que le sugiere la frase de Jesús, respecto a la situación de Chile.
2. Jesús dice que no importa tanto "en nombre de quién" se está haciendo algo. Lo importante es si se está salvando una vida o si se le está destruyendo. ¿Qué significa esta enseñanza para nosotros hoy?
3. Todo el mundo parece estar de acuerdo en que es necesaria la reconciliación, a fin de evitar sufrimientos aún mayores que los actuales. Pero, ¿la palabra reconciliación no significa lo mismo para todos? ¿Qué significa para usted? Cuente.
4. En el futuro estaremos profundizando sobre la concepción bíblica de la reconciliación y su significado para nosotros.



Foto: Mario Casassus

## LA RECONCILIACION: DON DE DIOS Y TAREA DE LOS HOMBRES

Lectura Devocional : Colosenses 1:15-20

Texto Base : 2 Corintios 5: 17-20

Texto Clave : 2 Corintios 5:20

### 1. LECTURA DEL LIBRO DE LA VIDA

#### 1.1 Un hecho de la vida de hoy

El grupo juvenil de una Iglesia Evangélica propuso al pastor la realización de algunas actividades concretas como forma de sumarse a la campaña en pro de la reconciliación nacional. Días después, el pastor les respondió a través de una predicación: "Queridos hermanos, no está en nuestras manos el hacer algo por la reconciliación. El problema es tan grande que todo lo que hagan los hombres no hará más que ahondar la división. Sólo Dios puede reconciliarnos. A nosotros sólo nos queda el orar para pedirle a Dios que realice ese milagro".

#### 1.2 Profundizar el hecho de la vida, para ver si ocurre también en nuestra vida

*Animador: Los jóvenes pensaban que ellos, junto a sus hermanos, podrían hacer algo en favor de la reconciliación. El pastor, por su parte, cree que los hombres nada pueden hacer y sólo les cabe aguardar la acción de Dios. Hay también quienes creen que Dios no tiene nada que ver con este asunto, y que es tarea exclusiva de los hombres, en particular de los políticos, el ponerse de acuerdo o de lo contrario sufrir las consecuencias de la polarización. ¿Qué piensan ustedes al respecto? Conversen sobre este asunto.*

1. ¿Con cuál de estas distintas opiniones están de acuerdo? ¿Con la del pastor?, ¿la de los jóvenes?, ¿la de quienes creen que el problema de la reconciliación es sólo un problema de los hombres?
2. Los jóvenes creen que hay cosas concretas que los cristianos podrían hacer, algunas cosas concretas para contribuir a la reconciliación. ¿Qué cosas o gestos concretos podrían realizar los cristianos en favor de la reconciliación?
3. En su predicación, el pastor argumenta que la situación es tan grave, que cualquier cosa que hagan los hombres empeorará la situación. ¿Qué opinan ustedes de este argumento?
4. Los que creen que la solución de los conflictos actuales sólo incumbe a los propios hombres, pueden tener distintas razones: o confían plenamente en la capacidad de los seres humanos para resolver sus problemas sin recurrir a Dios, o piensan que Dios está demasiado ocupado en cosas más importantes como para preocuparse de estos asuntos políticos. ¿Qué piensan ustedes de estos argumentos?

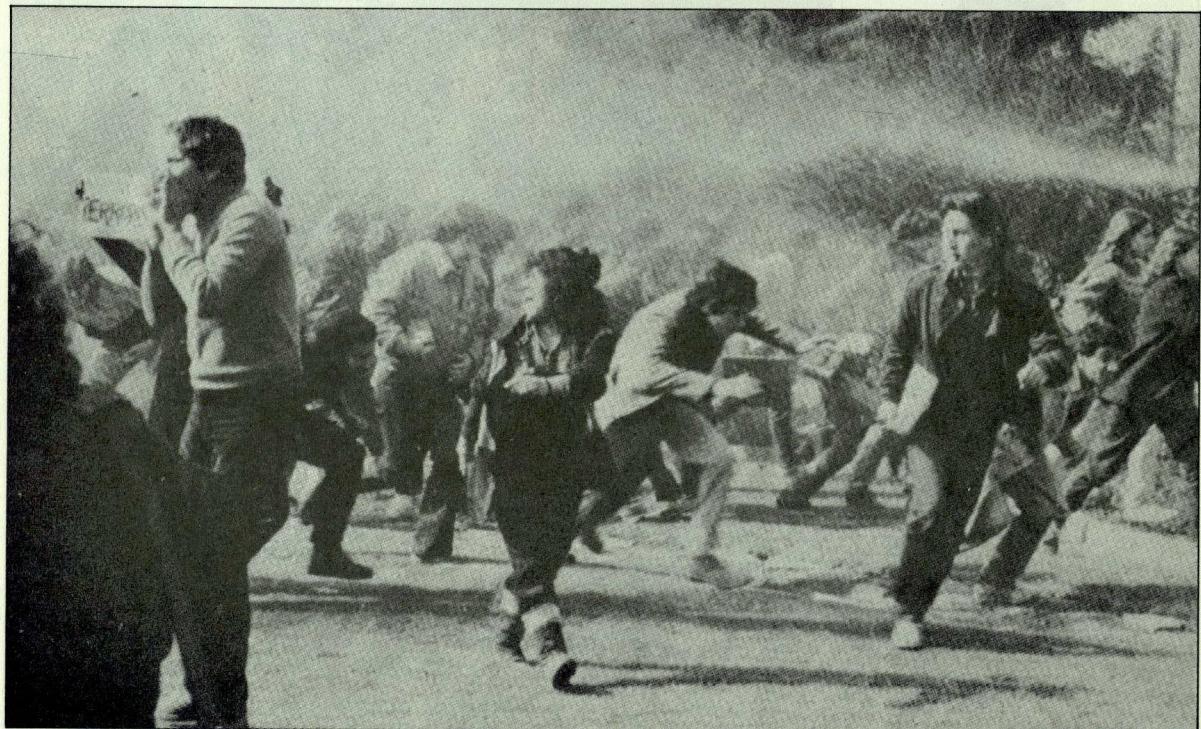


Foto: Mario Casassus

## 2. LECTURA DEL LIBRO DE LA BIBLIA

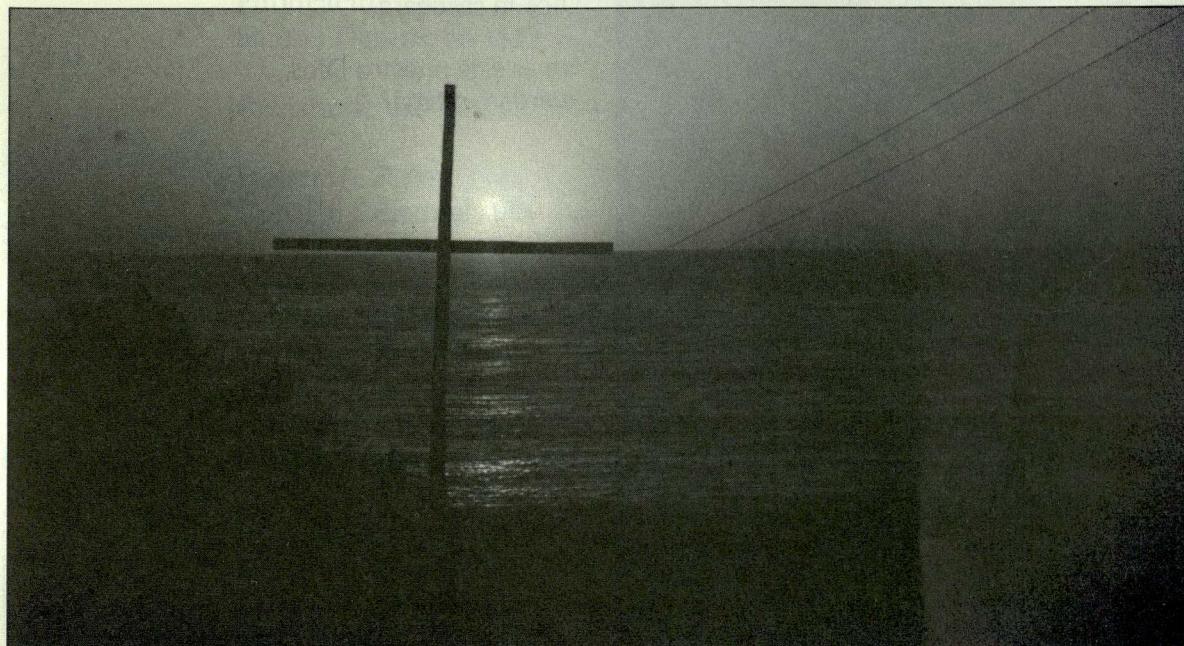
### 2.1 Escuchemos lo que nos dice la Biblia sobre este problema

1. **Animador:** *El tema de la reconciliación no es, evidentemente, un tema nuevo. Para el apóstol Pablo es casi el tema central del Evangelio. Para Pablo el significado fundamental del sacrificio de Jesús, es que por su muerte reconcilió a los hombres con Dios, y a los hombres entre sí. Escuchemos lo que el apóstol escribió sobre la reconciliación, en una carta dirigida a una comunidad que experimentaba profundas divisiones y conflictos: la Iglesia de Corinto.*
2. Lean el texto base en 2 Corintios 5:17-20.
3. Ver que todos hayan entendido la lectura del texto.
4. Dejar un momento de silencio para que todos puedan reflexionar sobre el significado del texto.

### 2.2 Descubramos el mensaje que las palabras de Pablo encierran para nosotros hoy

**Animador:** *Para el apóstol Pablo, la reconciliación no es obra de los hombres, es un don o un regalo de Dios, a través de Jesucristo. Pero no es un regalo que uno puede recibirlo y retenerlo para sí. Quien recibe el don de la reconciliación, recibe junto con él el llamado a compartirlo con todos los hombres. Veamos qué significa esto para nosotros hoy.*

1. Dar a cada participante la oportunidad de compartir lo que las palabras del apóstol significan para él, en relación a nuestra situación actual.
2. Pablo cree que los seres humanos no podemos lograr la reconciliación por nosotros mismos, puesto que la raíz más profunda de las divisiones y conflictos que nos separan es nuestro propio pecado. Por eso fue necesaria la acción redentora de Dios en Jesucristo. ¿Qué relación ven ustedes entre el pecado y los actuales conflictos que polarizan las relaciones sociales en nuestro país? ¿Qué importancia tiene para nosotros, por lo tanto, el don divino de la reconciliación?
3. Sin embargo, para llevar adelante su ministerio de la reconciliación, Dios necesita de nosotros. Pablo dice que "Cristo nos encomendó el ministerio de la reconciliación" ¿A quién se refiere Pablo cuando dice "nos encomendó"? ¿Sólo a él mismo?, ¿a los pastores?, ¿a todos los cristianos?, ¿nos alcanza también ese llamado?
4. ¿Qué significa para nosotros hoy, en Chile, este "ministerio de la reconciliación"?
5. Alguien podría decir: "Es verdad que Dios nos encomendó a los cristianos el ministerio de la reconciliación. Pero ese ministerio sólo tiene que ver con la reconciliación de cada hombre con Dios, y nada tiene que ver con los problemas contingentes". Frente a esa opinión, habría que preguntarse lo siguiente: "¿Puede haber reconciliación con Dios sin reconciliación entre los hombres?". Sobre esta pregunta conversaremos en la próxima guía.



# ULTIMA PAGINA

LECTURA DEL LIBRO  
"HABLAR DE DIOS"  
GUSTAVO GUTIÉRREZ

Mi madre me decía:  
si matas a pedradas los pajaritos blancos,  
Dios te va a castigar;  
si pegas a tu amigo,  
el de carita de asno,  
Dios te va a castigar.

Era el signo de Dios  
de dos palitos,  
y sus diez teologales mandamientos  
cabían en mi mano  
como diez dedos más.

Hoy me dicen:  
si no amas la guerra,  
si no matas diariamente una paloma,  
Dios te castigará;  
si no pegas al negro,  
si no odias al rojo,  
Dios te castigará;  
si al pobre das ideas  
en vez de darle un beso,  
si le hablas de justicia  
en vez de caridad,  
Dios te castigará,  
Dios te castigará.

No es este nuestro Dios,  
¿verdad, mamá?

JUAN GONZALO ROSE  
(La Pregunta)

Tomado del libro "Hablar de Dios".  
Gustavo Gutiérrez, CEP, Lima 1986.



Publicación patrocinada por el Servicio Evangélico  
para el Desarrollo (SEPADE), Casilla 238 - Santiago 3.

Revista de uso interno de las iglesias y de circulación restringida.

**Director:** Pastor Juan Sepúlveda.

**Consejo Editorial:** Ob. Isaías Gutiérrez; P. Carlos Navarrete;  
P. Luis García; P. Erasmo Farfán; P. Edgardo Toro; P. Mark  
Riesen; Marta Palma; Miguel Guerrero; Hugo Villela; Carlos  
Sabanes; Franz Hinkelammert.

**Colaboración:** Cecilia Atria - Periodista.

**Editor:** Amerinda Ediciones - Teléfono: 773331.

**Administración:** SEPADE.

**Diseño, Diagramación e Impresión:** Alfabeto Impresores.

La línea editorial de la revista es de responsabilidad exclusiva del  
Director y del Consejo Editorial.

Las opiniones expuestas en los artículos son de responsabilidad  
de los autores.

Correspondencia a Casilla 238 - Santiago 3 - Chile.

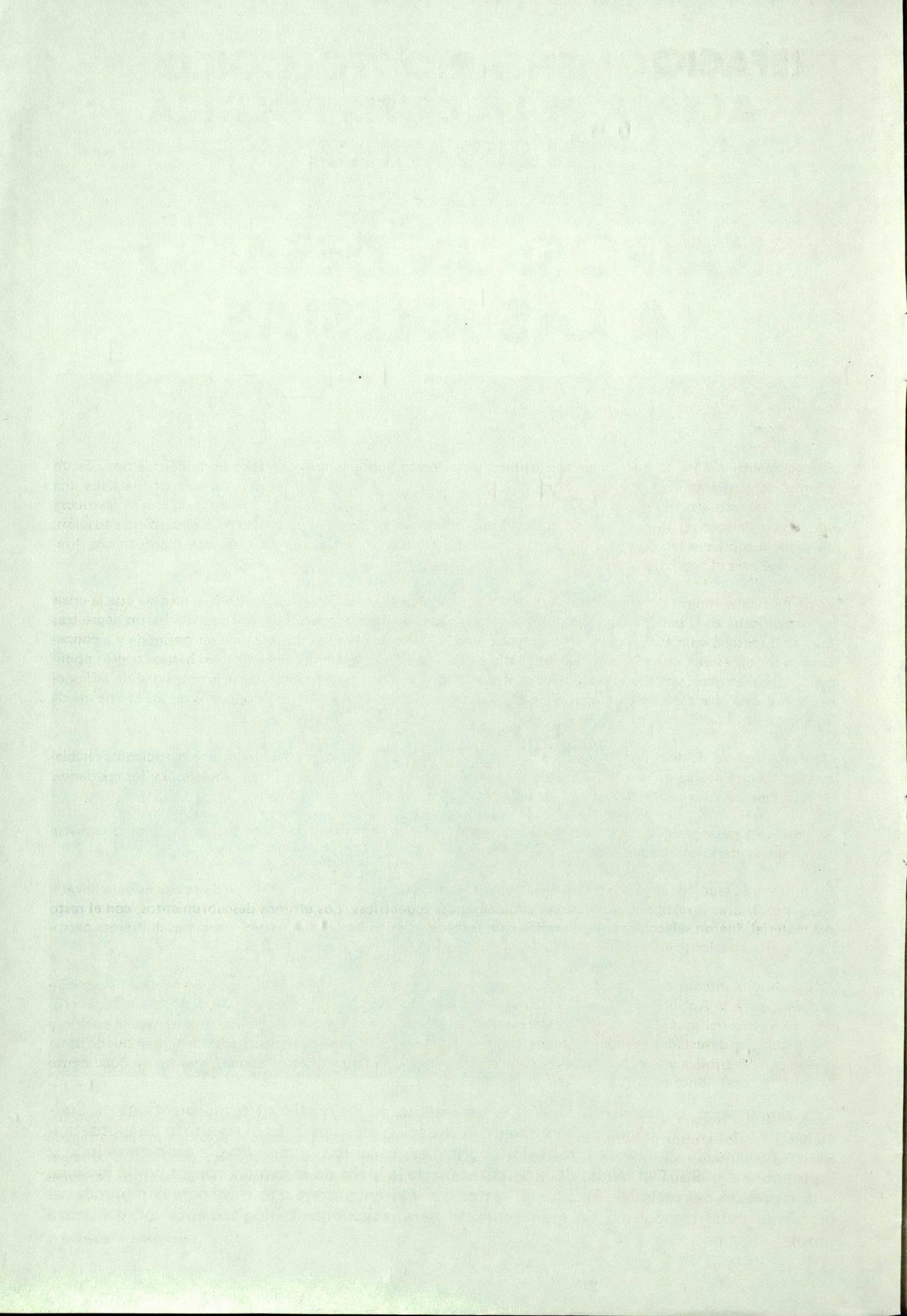
† Evangelio  
y Sociedad

# UN COMENTARIO TEOLOGICO ACERCA DE LA CRISIS POLITICA EN SUDAFRICA

## KAIROS: UN DESAFIO A LAS IGLESIAS



Este documento, denominado *Kairós*, es un intento de los cristianos comprometidos de Sudáfrica de reflexionar teológicamente sobre la situación en su país. Es el resultado de un participativo proceso de discusiones, reflexiones grupales, consultas, que se llevó a cabo entre julio y septiembre de 1985, en medio de la agudización de la lucha de la mayoría negra por la justicia, y la represión del régimen. En éste, el lector no sólo encontrará una clave para comprender el problema sudafricano, sino un gran estímulo para reflexionar teológicamente sobre nuestra propia situación.



# PREFACIO

# PREFACIO

Este prefacio es el resultado de un esfuerzo de reflexión y análisis de la situación actual de la Iglesia y la sociedad ecuatoriana. Se trata de una obra que intenta dar respuesta a las demandas de los cristianos comprometidos con la justicia social y la paz. Se busca interpretar la Biblia en su contexto actual y ofrecer una alternativa teológica que permita reflexionar sobre la significación de la palabra de Dios. Además, en este caso, el contexto es el de la crisis económica y social que vive el país, así como la situación de la Iglesia. El documento no pretende ser una obra de teología, sino una reflexión crítica a los actuales modelos teológicos que determinan la situación actual de la Iglesia. Es un intento de ofrecer un modelo bíblico y teológico alternativo que, a su vez, sea una referencia real para el futuro del país.

El documento *Kairós* es un comentario bíblico y teológico sobre la crisis política en Sudáfrica hoy. Es un intento de cristianos comprometidos por reflexionar sobre la situación de muerte en nuestro país. Es una crítica a los actuales modelos teológicos que determinan el tipo de actividades en que la Iglesia se involucra para tratar de resolver los problemas del país. Es un intento de desarrollar, en medio de esta perpleja situación, un modelo bíblico y teológico alternativo que, a su vez, conduzca a formas de actividad que marquen una diferencia real para el futuro del país.

Es de particular interés la forma como este material teológico se gestó. En junio de 1985, a medida que la crisis se intensificaba en el país, y más y más gente era asesinada, herida y aprehendida, mientras un barrio negro tras otro se levantaba contra el régimen de segregación racial, mientras la gente se resistía a ser oprimida y a cooperar con los opresores, enfrentando la muerte, día a día, y mientras el ejército entraba a los barrios negros dominando por las armas, un grupo de teólogos comprometidos con la situación expresaron la necesidad de reflexionar sobre ésta, para determinar cuál sería la respuesta apropiada de parte de la Iglesia y de los cristianos de Sudáfrica.

Un primer grupo de discusión se reunió a comienzos de julio en el corazón de Soweto. Los participantes hablaron libremente acerca de la situación y las diversas respuestas de la Iglesia, los líderes de Iglesia y los cristianos. Se hizo una crítica a estas respuestas y la teología de la cual estas respuestas fluyen.

**Se designó a personas del grupo para reunir material sobre temas específicos, que surgieron durante la discusión, y presentarlo en una próxima reunión del grupo.**

En la segunda reunión, el material fue sometido a discusión y se comisionó a un grupo de personas para llevar a cabo posteriores investigaciones en áreas problemáticas específicas. Los últimos descubrimientos, con el resto del material, fueron seleccionados y llevados a un tercer encuentro, en el que participaron más de treinta personas, entre las cuales se encontraban teólogos, laicos y algunos dirigentes eclesiásticos.

Luego de una intensa discusión se efectuaron algunos ajustes y anexaron aportes, especialmente en la sección “Desafío para la Acción”. Se formó un Comité para llevar el documento a discusión a varias comunidades cristianas a través del país. Se les dijo lo siguiente: “Este es un documento de trabajo que pertenece al pueblo y que puede ser de ustedes también, aunque sea para destruirlo, si la posición que ustedes sustentan puede pasar el test de la fe bíblica y la experiencia cristiana en Sudáfrica”. Se les manifestó, además, que era un documento abierto, del cual nunca podrá decirse que es definitivo.

El Comité de Trabajo, como se le llamó, fue inundado con los comentarios, sugerencias y entusiastas apreciaciones de varios grupos y personas del país. El 13 de septiembre de 1985, cuando el documento fue entregado para ser publicado, aún surgían comentarios y recomendaciones. Por ello, la primera publicación debe ser tomada como el inicio, la base de una discusión posterior para todos los cristianos del país. Otras ediciones serán publicadas más adelante.

## CAPITULO UNO

### EL MOMENTO DE LA VERDAD

El tiempo se ha cumplido, el momento de la verdad ha llegado. Sudáfrica ha sido sumergida en una crisis que está remeciendo sus bases y todo indica que la crisis recién ha comenzado y se profundizará y se hará más amenazante en los meses venideros. Es el *Kairós*, o momento de la verdad, no sólo para el régimen de segregación racial sino también para la Iglesia.

Nosotros, como grupo de teólogos, hemos intentando entender el significado teológico de este momento en nuestra historia. Es serio, muy serio. Para muchos cristianos en Sudáfrica este es el *Kairós*, el momento de gracia y oportunidad, el tiempo aceptable en el que Dios entrega un desafío para la acción decisiva. Es un tiempo peligroso porque, si se pierde la oportunidad y se deja pasar el tiempo, la pérdida para la Iglesia, para el Evangelio y para todo el pueblo de Sudáfrica será incommensurable. Jesús lloró sobre Jerusalén. Lloró sobre la tragedia de la destrucción de la ciudad y la masacre del pueblo que era inminente "y todo porque ustedes no reconocieron su oportunidad (*Kairós*) cuando Dios la ofreció" (Lucas 19:44).

Una crisis es un juicio que revela lo mejor en algunas personas y lo peor en otras. Una crisis es un momento de verdad que nos muestra lo que realmente somos; no da lugar para escondernos y no da lugar para pretender ser lo que de hecho no somos. En el presente, la Iglesia en Sudáfrica está por mostrarnos lo que realmente es y no hay encubrimiento posible. Lo que la actual crisis nos enseña, aun cuando muchos ya lo hemos percibido, es que la Iglesia está dividida. Cada vez más gente se da cuenta que de hecho existen dos Iglesias en Sudáfrica: una Iglesia blanca y una Iglesia negra. Aún dentro de una misma denominación existe esta división. En el conflicto de vida y muerte entre diferentes fuerzas sociales hay cristianos (o al menos gente que profesa ser cristianos) en ambos bandos en conflicto, y algunos que están tratando de permanecer al margen.

¿Prueba esto que la fe cristiana no tiene real significado o relevancia para nuestros tiempos? ¿Muestra ello que la Biblia puede ser usada para cualquier propósito? Tal problema podría ser suficientemente crítico para la Iglesia en cualquier circunstancia, pero cuando observamos que el conflicto en Sudáfrica es entre opresor y oprimido, la crisis de la Iglesia como institución se torna más aguda. Tanto opresores como oprimidos exigen lealtad a la misma Iglesia, ambos han sido bautizados en el mismo bautismo y participan juntos en la partición del mismo pan, el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo. Nos sentamos juntos en la Iglesia mientras afuera, policías y soldados cristianos reprimen y asesinan a niños cristianos o torturan a muerte a prisioneros cristianos, en tanto otros cristianos se marginan de esta situación y débilmente claman por la paz.

La Iglesia está dividida y la hora del juicio ha llegado. El momento de la verdad nos impele a analizar más cuidadosamente las diferentes teologías de nuestras Iglesias y a expresar más clara y francamente el real significado de estas corrientes teológicas. Hemos logrado determinar tres Teologías y hemos decidido denominarlas: "Teología del Estado", "Teología de la Iglesia" y "Teología Profética". En nuestro detallado análisis de la primera y segunda teología no queremos callar nuestras palabras. La situación es demasiado crítica para ello.

## CAPITULO DOS

### CRITICA A LA TEOLOGIA DEL ESTADO

El Estado de segregación racial sudafricano tiene su propia teología y la hemos denominado "Teología del Estado". La "teología del Estado" es simplemente la justificación teológica del *statu quo* con su racismo, capitalismo y totalitarismo. Bendice la injusticia, canoniza la voluntad del poderoso y reduce al pobre a la pasividad, obediencia y apatía.

¿Cómo hace esto la teología del Estado? Manipulando conceptos teológicos y textos bíblicos para sus propios propósitos políticos. Nos gustaría atraer la atención a cuatro ejemplos claves para mostrar cómo esto se hace en Sudáfrica. El primero es el uso de Romanos 13: 1-7 para dar autoridad absoluta y divina al Estado; el segundo, la utilización de la idea de ley y orden para determinar y controlar lo que se permite a la gente considerar justo o injusto. El tercero, el uso del concepto "comunista" para etiquetar a cualquiera que rehúse la "Teología del Estado" y, finalmente, el uso que se hace del nombre de Dios.

#### 2.1 ROMANOS 13: 1-7

El abuso que de este famoso texto se hace, no es exclusivo del actual gobierno de Sudáfrica. A través de la historia del cristianismo los regímenes totalitarios han tratado de legitimar una actitud de ciega obediencia y absoluto servilismo hacia el Estado, citando este texto. El conocido teólogo Oscar Cullmann hace treinta años señaló lo siguiente:

*Tan pronto como los cristianos leales al Evangelio de Jesús ponen resistencia a la demanda totalitaria del Estado, los representantes de éste o sus consejeros teológicos suelen citar a Pablo como si los cristianos tuvieran el mandamiento de endosar y así hacerse cómplices de todos los crímenes de un Estado totalitario. ("The State in the New Testament", SCM 1957, pág. 56).*

Pero, ¿cuál es entonces el significado de Romanos 13: 1-7, y por qué la interpretación que de este texto hace la "Teología del Estado" es injustificable desde el punto de vista bíblico?

La Teología del Estado asume que en este texto Pablo presenta una doctrina cristiana definitiva y absoluta acerca del Estado; en otras palabras, un principio absoluto y universal que es igualmente válido para cualquier época y circunstancia. La falacia de esta concepción ha sido señalada por numerosos estudiosos de la Biblia (ej. ver E. Kasemann, *Commentary on Romans*, SCM, p. 354-7; O. Cullmann, *The State in the New Testament*, SMC, p. 55-7).

Se ha pasado por alto uno de los principios más fundamentales de la interpretación bíblica: cada texto debe ser interpretado en su contexto. Extraer un texto de su contexto e interpretarlo en abstracto es distorsionar el significado de la palabra de Dios. Además, en este caso, el contexto no está dado sólo en los capítulos y versículos que preceden o suceden este particular texto; ni siquiera está limitado al contexto global de la Biblia. El contexto está también dado por las circunstancias en que la afirmación de Pablo fue hecha. Pablo escribió a una particular comunidad cristiana, en una comunidad que tenía sus propios problemas particulares en relación al Estado, en su tiempo y en su circunstancia. Esto es parte del contexto de nuestro texto.

Muchos autores han llamado la atención al hecho de que en el resto de la Biblia Dios no exige obediencia hacia los gobernantes opresivos; muchos ejemplos se pueden citar desde Faraón a Pilatos y en tiempo de los Apóstoles. Primero los judíos, y más tarde los cristianos, no creyeron que los señores imperiales: egipcios, babilonios, griegos o romanos, tuvieran algún tipo de derecho divino para regirlos y oprimirlos. Estos imperios representan las bestias descritas en los libros de Daniel y del Apocalipsis. Dios permitía que gobernaran por algún tiempo, pero no aprobaba lo que ellos hacían, no era su voluntad. Su voluntad era la libertad y liberación de Israel. Romanos 13: 1-7 no puede contradecir todo esto.

Pero lo más revelador de todo son las circunstancias en que se encontraban los cristianos romanos a quienes Pablo escribió. No eran revolucionarios. No trataban de derrocar al Estado, tampoco exigían un cambio de gobierno. Eran lo que ha sido llamado "antinómicos" o "entusiastas" y su creencia era que los cristianos y sólo los cristianos estaban eximidos de obedecer a cualquier estado, gobierno o autoridad política, porque sólo Jesús era su Señor y Rey. Esto es obviamente herético y Pablo está obligado a señalar a estos cristianos que antes de la segunda venida de Cristo habrá siempre algún tipo de estado, alguna clase de gobierno secular, y que los cristianos no están eximidos de obediencia a algún tipo de autoridad política.

Pablo no trata el tema de un Estado justo o injusto, o la necesidad de cambiar un gobierno por otro. Simplemente establece que existe una autoridad secular y que los cristianos como tales no están eximidos de las leyes y autoridades seculares. Pero no hace mención acerca de lo que deben hacer cuando un estado es injusto u opresivo. Esa es otra cosa.

Consecuentemente, aquellos que tratan de encontrar una respuesta a las muy diversas preguntas y problemas de nuestro tiempo en el texto de Romanos 13: 1-7, hacen un flaco favor a Pablo. La utilización que la "Teología del Estado" hace de este texto nos revela más acerca de las opciones políticas de aquéllos que elaboran esta teología que acerca del significado de la palabra de Dios. Como un estudioso de la Biblia dijo: "El interés principal es justificar los intereses del Estado y el texto es puesto a su servicio sin respeto por el contexto y la intención de Pablo".

Si queremos consultar la Biblia como guía en una situación en la cual el Estado que se supone sea "siervo de Dios" (Romanos 13: 16) traiciona aquel llamado y comienza a servir a Satanás, entonces podemos estudiar el capítulo 13 del Libro del Apocalipsis. Aquí el Estado Romano es siervo del Dragón (el diablo) y toma la apariencia de una horrible bestia. Sus días están contados porque Dios no permitirá a su siervo infiel reinar para siempre.

## 2.2 LEY Y ORDEN

El Estado hace uso del concepto de Ley y Orden para mantener el *statu quo* que define como "normal", pero esta ley es la ley injusta y discriminatoria del régimen del Apartheid y este orden es el desorden organizado e institucionalizado de la opresión. A quienquiera que desee cambiar esta ley y orden, se le hace sentir que es un delincuente. En otras palabras, se le hace sentir culpable de pecado.

Sin duda, es el deber del Estado mantener la ley y el orden, pero no tiene mandato divino para mantener cualquier tipo de ley y orden. Algo no es moral y justo simplemente porque el Estado promulga una ley; y la organización de una sociedad no es justa y de derecho sólo porque ha sido instituido por el estado. No podemos aceptar cualquier tipo de ley ni cualquier tipo de orden. Debe ser preocupación de los cristianos lograr para nuestro país una ley justa y un orden justo.

En la actual crisis, y especialmente en el estado de emergencia, la "Teología del Estado" ha tratado de re establecer el *statu quo* de discriminación, explotación y opresión ordenada, apelando a la conciencia de sus ciudadanos en nombre de la ley y del orden. Intenta hacer sentir a quienes rechazan esta ley y orden establecidos que son individuos sin Dios. De este modo no está sólo usurpando a la Iglesia el derecho de hacer juicios sobre lo que está bien o es justo en nuestras circunstancias; va aún más allá, exigiendo una obediencia que debe ser reservada sólo para Dios. El Estado sudafricano no reconoce más autoridad que la propia y por tanto no permite a nadie cuestionar lo que ha definido como ley y orden. Sin embargo, actualmente existen millones de cristianos en Sudáfrica que dicen con Pedro "Debemos obediencia a Dios antes que a los hombres (seres humanos)" (Hechos 5:29).

### 2.3 LA AMENAZA DEL COMUNISMO

Todos sabemos que el Estado sudafricano hace uso de la etiqueta de "comunista". Cualquiera que amenace el statu quo es etiquetado de comunista. Cualquiera que se opone al Estado, y especialmente aquel que rechace su teología es sencillamente descalificado como un comunista. No se considera el real significado del comunismo, ni por qué algunas personas han optado por el comunismo o alguna forma de socialismo. Aun aquellos que no rechazan el capitalismo son llamados comunistas cuando rechazan la "Teología del Estado". El Estado usa la etiqueta "comunista" en una forma acrítica, como símbolo del demonio.

La "Teología del Estado", como toda teología, requiere de un símbolo concreto del mal. Debe ser capaz de simbolizar lo que considera como conductas sin dios y determinar qué ideas deben ser consideradas atea. Debe tener su propia versión del infierno y por tanto, ha inventado, o más bien, asumido, el mito del comunismo. Todo mal es comunista y toda idea comunista o socialista es atea y sin Dios. La amenaza del fuego del infierno y del castigo eterno son reemplazados por las amenazas y advertencias acerca de los horrores de un régimen tiránico, ateo, totalitario y terrorista; una especie de infierno en la tierra. Es una forma muy conveniente de atemorizar a alguna gente, de modo que acepten cualquier forma de dominación y explotación por una minoría. El Estado sudafricano tiene su propia teología herética y de acuerdo con ella, millones de cristianos en Sudáfrica (para no mencionar el resto del mundo) deben ser considerados "ateos". Es significativo que en los primeros tiempos, cuando los cristianos rechazaban los dioses del Imperio Romano, fueran etiquetados de "ateos" por el Estado.

### 2.4 EL DIOS DEL ESTADO

El Estado, al oprimir al pueblo, hace uso una y otra vez del nombre de Dios. Capellanes del Ejército lo utilizan para estimular a las Fuerzas Armadas sudafricanas; capellanes de la policía lo usan para reforzar a sus miembros y los ministros del gabinete lo usan en sus discursos propagandísticos. Pero tal vez lo más revelador sea el blasfemo uso del santo nombre de Dios en el prólogo a la nueva Constitución del Régimen de segregación racial.

*En humilde sumisión al Dios Altísimo, que controla los destinos de las naciones y la historia de los pueblos, que trajo a nuestros antepasados de muchas tierras y se las entregó como propias, quien les guía de generación en generación: quien maravillosamente les ha liberado de los peligros que les acechan.*

Este Dios es un ídolo. Es tan malévolos, siniestros y demoníacos como cualquiera de los ídolos que los profetas de Israel tuvieron que confrontar. Tenemos aquí un Dios que, históricamente, ha estado de lado de los

colonos blancos, que despoja a la gente de color de sus tierras y de la mayor parte de la tierra a su "pueblo elegido".

Es un Dios de armas superiores quien conquistó a aquellos armados sólo con lanzas. Es el dios de **casspirs** y de **hippos**, el dios del gas lacrimógeno, balas de goma, **sjambox**, prisiones y sentencias de muerte. He aquí un Dios que exalta al orgulloso y humilla al pobre, exactamente lo opuesto al Dios de la Biblia, quien "dispersa al orgulloso de corazón, derriba a los poderosos de sus tronos y exalta al humilde" (Lucas 1: 51-52). Desde un punto de vista teológico, el opuesto al Dios de la Biblia es el diablo, Satanás. El Dios del Estado sudafricano no es sólo un ídolo o falso dios, es el diablo disfrazado como Dios todopoderoso, el anticristo.

El opresivo régimen sudafricano será siempre particularmente detestable para los cristianos, precisamente porque hace uso del cristianismo para justificar sus medios malignos. Como cristianos, no podemos tolerar el uso blasfemo del nombre y palabra de Dios. La "Teología del Estado" no es sólo herética, es también blasfema. Los cristianos que tratan de permanecer fieles al Dios de la Biblia, están aún más horrorizados cuando ven que hay iglesias como la Iglesia Holandesa Reformada blanca, y otros grupos de cristianos, que realmente suscriben esta teología herética. La Teología del Estado necesita sus propios profetas y se las arregla para encontrarlos en las filas de aquellos que profesan ser ministros de la palabra de Dios en algunas de nuestras Iglesias. Es particularmente trágico para un cristiano, ver el número de personas que son engañadas y confundidas por estos falsos profetas y su teología herética.

## CAPITULO TRES

### CRITICA A LA TEOLOGIA DE LA IGLESIA

Hemos analizado los pronunciamientos que hacen de tiempo en tiempo, las así llamadas "Iglesias de habla inglesa". Hemos visto lo que los líderes de las iglesias tienden a decir en sus discursos y conferencias de prensa acerca del régimen de segregación racial y la actual crisis. Lo que podemos observar, al analizar todos estos pronunciamientos, es una serie de suposiciones teológicas interrelacionadas que hemos llamado "Teología de la Iglesia". Estamos conscientes del hecho que esta teología no expresa la fe de la mayoría de los cristianos en Sudáfrica de hoy que son miembros de una gran parte de nuestras Iglesias. Sin embargo las opiniones expresadas por los dirigentes de las iglesias son consideradas por los Medios de Comunicación de Masas, y por nuestra sociedad en general, como el pensamiento oficial de las Iglesias. Por tanto, hemos optado por denominar este pensa-

miento "Teología de la Iglesia". La crisis en que nos encontramos sumidos hoy nos impele a cuestionar esta teología, sus supuestos, implicancias y prácticas. De una manera limitada, cuidada y cauta, esta teología es crítica del régimen de segregación racial. Su crítica, sin embargo, es superficial y contraproducente, porque en lugar de comprometerse en un análisis profundo de los signos de nuestro tiempo, se basa en un conjunto de ideas derivadas de la tradición cristiana y luego, acrítica y reiteradamente, las aplica a nuestra situación. Las ideas usadas por la mayoría de estos líderes de la Iglesia, y que a nosotros nos gustaría examinar aquí, son: reconciliación (o paz), justicia y no violencia.

### 3.1 RECONCILIACION

La "Teología de la Iglesia" considera la reconciliación como la clave de solución del problema. Nos habla acerca de la necesidad de reconciliación entre blancos y negros, o entre todos los sudafricanos. La "Teología de la Iglesia" a menudo describe la actitud cristiana de la siguiente manera: "Debemos ser justos, debemos escuchar ambos lados del problema. Si ambos lados pudieran reunirse a conversar y negociar, superarían sus diferencias y malos entendidos y el conflicto sería resuelto". Esto parece ser muy cristiano. ¿Pero lo es realmente?

La falacia consiste en que la "reconciliación" ha sido usada como un principio absoluto que debe ser aplicado en todos los casos de conflicto o desacuerdo. Pero no todos los casos de conflicto son iguales. Podemos imaginar una disputa privada entre dos personas o dos grupos cuyas diferencias están basadas en malentendidos. En tales casos lo más apropiado es conversar y negociar y reconciliar ambos lados. Pero existen otros tipos de conflictos en los cuales un lado está en lo correcto, y el otro en lo incorrecto. Uno de los lados está completamente armado y es un opresor violento y el otro está indefenso y es oprimido. Hay conflictos que sólo pueden ser descritos como la lucha entre justicia e injusticia, bien o mal, Dios y el diablo. Hablar en tales casos de reconciliación no sólo es una errónea aplicación de la idea cristiana de reconciliación, sino una total traición de lo que la fe cristiana puede significar. Nunca se ha sugerido en la Biblia o en la tradición cristiana que debemos tratar de reconciliar el bien y el mal, Dios y el Diablo. Se supone que debemos apartar el mal, la injusticia, la opresión y no llegar a entendimiento con el pecado. Se supone que opongamos, confrontemos y rechacemos el Diablo y no compartamos con él.

En nuestra actual situación en Sudáfrica sería totalmente anticristiano llamar a la reconciliación y la paz antes que las injusticias hayan sido removidas. Cualquier llamado en este sentido favorece al opresor porque trata de persuadir a aquellos de nosotros que somos oprimidos a que aceptemos nuestra opresión y nos reconciliemos con los intolerables crímenes que se cometen contra nosotros. Esto no es reconciliación

cristiana, es pecado. Es pedir hacernos cómplices en nuestra propia expresión, transformarnos en siervos del diablo. No hay reconciliación posible en Sudáfrica sin justicia.

Lo que esto significa en la práctica es que no es posible la reconciliación, perdón o negociaciones, sin arrepentimiento. La enseñanza bíblica en este aspecto es lo suficientemente clara para explicar que nadie puede obtener perdón y reconciliarse con Dios, a menos que se arrepienta de sus pecados. Tampoco se puede esperar que perdonemos a los pecadores si éstos no se arrepienten; cuando él o ella se arrepienta debemos estar dispuestos a perdonar setenta veces siete, pero antes de eso se espera que prediquemos arrepentimiento a aquellos que pecan contra nosotros o contra otros. Reconciliación, perdón y negociación será nuestro deber cristiano en Sudáfrica sólo cuando el Régimen del Apartheid muestre signos de arrepentimiento genuino. El reciente discurso de PW Botha en Durban, la continua represión militar del pueblo en los barrios negros y la prisión de todos sus opositores, es clara prueba de la total falta de arrepentimiento del presente régimen.

No hay nada que deseemos más que la verdadera reconciliación y genuina paz —la paz que Dios desea— y no la que el mundo quiere (Juan 14:27). La paz que Dios quiere está basada en la verdad, arrepentimiento, justicia y amor. La paz que el mundo nos ofrece es una unidad que compromete la verdad, encubre la injusticia y opresión y está totalmente motivada por el egoísmo. En esta situación, como Jesús, debemos denunciar esta falsa paz, enfrentar a nuestros opresores y sembrar disensión. Como cristianos debemos decir con Jesús: "¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división" (Lucas 12:51). No puede haber paz sin real justicia y arrepentimiento. Sería erróneo tratar de conservar la paz y unidad a toda costa, aún al precio de la verdad y justicia, y aún peor, al costo de miles de jóvenes vidas. Como discípulo de Jesús debemos más bien promover verdad, justicia y vida a toda costa, aún al costo de crear conflicto, desunión y división. Para ser fieles a la Biblia, nuestros dirigentes eclesiásticos deben adoptar una teología que millones de cristianos ya han adoptado, una teología bíblica de confrontación directa con la fuerza del mal en lugar de una teología de reconciliación con el pecado y el diablo.

### 3.2 JUSTICIA

Sería incorrecto dar la impresión que la "Teología de la Iglesia" en Sudáfrica no está particularmente preocupada por la necesidad de justicia. Ha habido algunas muy fuertes y sinceras demandas por justicia. Pero lo que necesitamos preguntar aquí, la muy seria pregunta teológica es: ¿Qué tipo de justicia? Un examen acerca de las declaraciones y pronunciamientos de la Iglesia nos da la impresión que la justicia percibida es la justicia de la reforma, es decir, una justicia que está determinada por el opresor, por la

minoría blanca y que es ofrecida al pueblo como concesión. No parece ser la justicia más radical que viene desde abajo y es determinada por el pueblo de Sudáfrica.

Una de nuestras razones principales para llegar a esta conclusión es el simple hecho que casi todas las declaraciones y llamados de la Iglesia son hechos al Estado o a la comunidad blanca. Parece asumirse que los cambios deben partir de los blancos, o al menos de la gente que está en la cima de la sociedad. La idea general parece ser que sólo se debe apelar a la conciencia y buena voluntad de aquellos que son responsables de la injusticia en nuestra tierra y que una vez que se han arrepentido de sus pecados y después de alguna consulta con otros, introducirán las reformas necesarias al sistema. ¿Por qué sino por esta visión los dirigentes eclesiásticos conversan con PW Botha?

En el corazón de esta aproximación está la creencia en la "conversión individual" en respuesta a las "demandas moralizantes" para cambiar las estructuras de las sociedad. Nunca ha sido así y nunca lo será. La actual crisis, con toda su crueldad, brutalidad e insensibilidad, es una clara prueba de la ineficacia de años y años de "moralización" cristiana acerca de la necesidad del amor. El problema que tratamos aquí en Sudáfrica no es solamente un problema de culpa personal; es un problema de injusticia estructural. La gente sufre, es herida, asesinada y torturada cada día. No podemos sentarnos a esperar que el opresor vea la luz, de modo que el oprimido extienda sus manos y ruegue por las migajas de algunas reformas. Sería degradante y opresivo.

Ha habido algunas reformas y, sin duda, las seguirá habiendo en un futuro cercano. Bien puede ser que los llamados de la Iglesia a la conciencia de los blancos haya contribuido marginalmente a la introducción de algunas de esas reformas, pero ¿pueden tales reformas ser considerados cambios reales, como la introducción de una justicia perdurable y verdadera? Las reformas que parten de la cúpula nunca son satisfactorias; rara vez van más allá de hacer aún más efectiva, pero también más aceptable, la opresión. Si el opresor alguna vez introduce reformas que puedan conducir a un cambio real, ello se deberá a la fuerte presión de los oprimidos. La justicia verdadera, la justicia divina, demanda un cambio radical de estructuras; esto sólo puede provenir desde abajo, de los propios oprimidos. Dios hará el cambio a través de los oprimidos como lo hizo a través de los hebreos en Egipto. Dios no hace justicia a través de las reformas introducidas por los faraones de este mundo.

¿Por qué entonces la "Teología de la Iglesia" apela más a la cúpula que al pueblo que sufre? ¿Por qué esta teología no demanda que el oprimido reivindique sus derechos y luche contra sus opresores? ¿Por qué no les dice que su deber es trabajar por la justicia y cambiar las estructuras injustas? Tal vez la respuesta a estas preguntas es que los llamados desde arriba en la Iglesia tienden muy fácilmente a ser lla-

mados a las élites de la sociedad. Se debe hacer un llamado a la conciencia de aquellos que perpetúan el sistema de injusticia. Pero el cambio real, la verdadera justicia, sólo puede venir desde abajo, desde el pueblo, la mayoría del cual es cristiano.

### 3.3 NO VIOLENCIA

La actitud de la "Teología de la Iglesia" acerca de la no violencia, expresada como una condena indiscriminada a todo lo que es llamado violencia, no ha sido solamente incapaz de controlar la violencia, sino que ha sido, aunque inconscientemente, el principal factor que ha contribuido a la reciente escalada de violencia del Estado. Nuevamente aquí, una vez más, la no violencia ha sido transformada en un principio absoluto que se aplica a todo lo que alguien llama violencia, sin considerar quién la usa, de qué lado está o qué propósito tiene. En nuestra situación esto es simplemente contraproducente.

El problema de la Iglesia es la forma en que la palabra violencia es usada en la propaganda del Estado. El Estado y los Medios de Comunicación de Masas han elegido llamar violencia a lo que alguna gente hace en los barrios negros en su lucha por la liberación, por ejemplo arrojar piedras, quemar vehículos y edificios y a veces asesinar colaboradores del Estado. Pero esto excluye lo estructural, institucional y la violencia sin arrepentimiento del Estado y, específicamente, la violencia opresiva y descarnada de la policía y el Ejército. Esto no es considerado violencia y aun cuando éstas son conocidas como excesivas, son llamadas "mala conducta" o incluso "atrocidades", pero nunca violencia. De este modo, la frase "violencia en los barrios negros" significa lo que los pobres hacen y no lo que la policía o el régimen de segregación racial hace al pueblo. Si alguien llama a la no violencia en tales circunstancias, aparece criticando la resistencia del pueblo, mientras justifica o al menos pasa por alto la violencia de la policía, del Estado. Esta es la forma cómo la no violencia es entendida, no sólo por el Estado y sus seguidores, sino también por la gente que lucha por su propia libertad. En nuestras circunstancias específicas, ésta es una palabra capciosa.

Es cierto que las declaraciones y pronunciamientos de la Iglesia también condenan la violencia de la policía. Ellos dicen que condenan toda violencia. Pero ¿es legítimo —especialmente en nuestras circunstancias— usar la misma palabra como un manto condenatorio para cubrir la rudeza y actividades represivas del Estado, así como para los desesperados intentos de la gente para defenderse? ¿No producen confusión tales abstracciones y generalizaciones? ¿Cómo pueden los actos de opresión, injusticia y dominación ser lo mismo que los actos de resistencia y autodefensa? ¿Sería lo mismo describir como violencia tanto la fuerza física usada por un violador como la fuerza física usada por una mujer tratando de resistirse al violador?

Aún más, no hay bases en la Biblia o en nuestra tradición cristiana que nos permitan hacer tales generalizaciones. A través de la Biblia, la palabra violencia es usada para describir todo lo hecho por un opresor malvado (ej. Salmos 72: 12-14; Isaías 59: 1-8; Jr. 22: 13-17; Am. 3: 9-10; 6:3; Mi. 2:2; 3-1-3; 6: 12). Nunca es usada para describir las actividades de los ejércitos de Israel cuando tratan de liberarse o resistir la agresión. Cuando Jesús dice que debemos poner la otra mejilla, nos está indicando que no debemos tomar venganza; en realidad no nos está diciendo que no debemos defendernos o defender a otros. Hay una extensa y consistente tradición cristiana acerca del uso de la fuerza física para defenderse a sí mismos de los agresores y tiranos. En otras palabras, hay circunstancias en que la fuerza física puede usarse; tales circunstancias son muy restrictivas, solamente como un último recurso y como el menor de dos males, o como lo dijo Bonhoeffer, "la menor de dos culpas". Pero no es verdad que el uso de la fuerza física es siempre violencia y que bajo ninguna circunstancia puede ser permisible. Con esto no estamos aseverando que el uso de la fuerza física en cualquier época por la gente oprimida es legítima, simplemente porque luchan por su liberación. Ha habido casos de asesinatos y maltratos que ningún cristiano aprobaría. Pero entonces nuestra desaprobación está basada en un interés de genuina liberación y una convicción de que tales actos son innecesarios, improductivos e injustificados y no porque caen bajo una condena general de cualquier uso de la fuerza física en cualquier circunstancia.

Finalmente, lo que hace extremadamente sospechosa la no violencia profesada por la "Teología de la Iglesia" a los ojos de mucha gente, incluyéndonos, es el tácito apoyo que muchos dirigentes eclesiásticos brindan a la creciente militarización del Estado sudafricano. ¿Cómo se puede condenar toda forma de violencia y al mismo tiempo nombrar capellanes para un ejército violento y opresivo? ¿Cómo puede condenarse toda violencia y al mismo tiempo permitir que jóvenes blancos acepten su conscripción en las fuerzas armadas? ¿Es porque las actividades de las fuerzas armadas y policía son consideradas defensivas? Esto conlleva una pregunta muy seria acerca de qué lado los dirigentes eclesiásticos deberían estar: ¿Por qué las actividades de los jóvenes en los barrios negros no son consideradas defensivas?

En la práctica lo que uno llama violencia y lo que llama autodefensa parece depender del lado en que uno se encuentra. Llamar violencia a toda fuerza física es tratar de ser neutral y rehusarse a hacer un juicio acerca de lo que está bien o mal. El intento por permanecer neutral en este tipo de conflicto es inútil. La neutralidad posibilita que la mantención del statu quo de la opresión (y por tanto la violencia) continúe. Es una forma de dar un apoyo tácito al opresor.

### 3.4 EL PROBLEMA FUNDAMENTAL

No es suficiente criticar la "Teología de la Iglesia", debemos tratar también de comprenderla. ¿Qué hay

detrás de los errores, malas interpretaciones e insuficiencias de esta teología?

En primer lugar debemos señalar la carencia de un análisis social. Hemos podido observar cómo la "Teología de la Iglesia" tiende a hacer uso de principios absolutos como reconciliación, negociación, no violencia y solución pacífica, y las aplica indiscriminada y acríticamente a todas las situaciones. Se hacen muy pocos intentos para analizar lo que sucede realmente en nuestra sociedad. No es posible hacer juicios morales válidos de una sociedad sin entender previamente a esa sociedad. El análisis del régimen de segregación racial que hace la "Teología de la Iglesia" es inadecuado. La presente crisis ha dejado actualmente muy claro que los esfuerzos de los dirigentes eclesiásticos por promover vías efectivas y prácticas para cambiar nuestra sociedad han fracasado. Este fracaso es debido en no poca medida al hecho de que la "Teología de la Iglesia" no ha desarrollado un análisis social lógico que la capacite para entender los mecanismos de injusticia y opresión.

Estrechamente ligado a esto está la carencia de una adecuada comprensión, en la "Teología de la Iglesia", de la política y estrategia política. El cambio de estructura de una sociedad es fundamentalmente un asunto político, que requiere de una estrategia política basada en un claro análisis social o político. La Iglesia tiene que dirigirse a estas estrategias y al análisis en que están basados. Es en esta situación política que la Iglesia tiene que evangelizar. No como una solución alternativa a nuestros problemas, como si el Evangelio nos proveyera una solución no-política a los problemas políticos. No hay una solución específicamente cristiana. Habrá una forma cristiana de aproximarse a las soluciones políticas, un espíritu, motivación y actitud cristianos. Pero no hay forma de ignorar la política y las estrategias políticas.

Pero aún no hemos apuntado al problema fundamental. ¿Por qué la "Teología de la Iglesia" no ha desarrollado un análisis social? ¿Por qué tiene ella una comprensión inadecuada de la necesidad de estrategias políticas? ¿Por qué hace de la neutralidad y de la apatía una virtud?

La respuesta debe buscarse en el tipo de fe y espiritualidad que ha determinado la vida de la Iglesia por siglos. Como todos sabemos, la espiritualidad ha tenido a ser un asunto de la otra vida que tiene muy poco, por no decir nada, que ver con los asuntos de este mundo. Las cuestiones sociales y políticas eran vistas como asuntos mundanos que no tienen relación con la preocupación espiritual de la Iglesia. Más aún, la espiritualidad también ha sido entendida como puramente privada e individualista. Los asuntos públicos y los problemas sociales se entendían como más allá de la esfera de la espiritualidad. Finalmente, la espiritualidad que heredamos tiende a esperar que Dios intervenga a su debido tiempo para corregir lo que está mal en el mundo. Esto deja muy poco que hacer a los seres humanos, excepto orar por la intervención de Dios.

Es precisamente este tipo de espiritualidad el que, cuando es confrontado con la actual crisis en Sudáfrica, deja a tantos cristianos y líderes de iglesias en un estado cercano a la parálisis.

De más está decir que este tipo de fe y espiritualidad no tiene bases bíblicas. La Biblia no separa a la persona humana del mundo en el cual ella vive, no separa lo individual de lo social, o la vida privada de la vida pública. Dios redime a la totalidad de la persona como parte de la totalidad de la creación (Romanos 8:18-24). Una verdadera espiritualidad bíblica penetraría cada aspecto de la existencia humana y no excluiría nada de la voluntad redentora de Dios. La fe bíblica es proféticamente relevante a todo lo que sucede en este mundo.

## CAPITULO CUARTO

### HACIA UNA TEOLOGIA PROFETICA

Nuestro actual Kairós demanda de los cristianos una respuesta bíblica, espiritual, pastoral y, sobre todo, profética. No basta en estas circunstancias repetir principios cristianos generalizados. Necesitamos una respuesta valiente e incisiva que sea profética, porque habla de las circunstancias particulares de esta crisis, una respuesta que no dé la impresión de marginarse, sino que claramente y sin ambigüedades tome una posición.

#### 4.1 ANALISIS SOCIAL

La primera tarea de una teología profética para nuestros tiempos debería ser un intento de análisis social o lo que Jesús llamó "leyendo los signos de los tiempos" (Mt. 16:3) o "interpretando este Kairós" (Lc. 12:56). No es posible hacer esto en detalle en este documento, pero debemos al menos comenzar con los lineamientos amplios de un análisis del conflicto en que nos encontramos.

Sería muy incorrecto ver el actual conflicto simplemente como un conflicto racial. El componente racial existe, pero no se trata de dos razas o naciones iguales, cada cual con sus propios egoístas intereses de grupo. La situación que nos preocupa es una situación de opresión. El conflicto es entre opresores y oprimidos. El conflicto es entre dos causas o intereses irreconciliables, una de las cuales es justa y la otra injusta.

Por otro lado, están los intereses de aquellos que se benefician del statu quo y están determinados a mantenerlo a cualquier costo, aun al costo de millones de vidas. Es de su interés introducir algunas reformas de modo de asegurarse que el sistema no sea cambiado radicalmente y que puedan continuar beneficiándose de él, como lo han hecho en el pasado. Ellos se benefician del sistema porque éste les favorece y les permite acumular grandes riquezas y mantener un excepcio-

nalmente alto estándar de vida. Y ellos quieren asegurarse que el sistema permanezca inalterado, aun si se requieren algunos ajustes.

De otro lado están aquellos que no obtienen beneficio alguno del sistema. Ellos son tratados como meras unidades de fuerza de trabajo, se les paga sueldos de hambre, separados de sus familias por el trabajo migratorio, removidos como ganado y arrojados en áreas residenciales segregadas, no tienen voz en el sistema y se espera que estén agradecidos por las concesiones que como migajas se les ofrece. No es de su interés permitir que el sistema continúe, aun bajo alguna forma "reformada" o "revisada". Ya no están dispuestos a ser golpeados, oprimidos y explotados. Están determinados a cambiar radicalmente el sistema de modo que éste no continúe privilegiando a unos pocos. Están dispuestos a hacerlo aun a costa de sus propias vidas. Lo que ellos quieren es justicia para todos.

Esta es nuestra situación de guerra civil o revolución. Un bando está decidido a mantener el sistema a toda costa y el otro está decidido a cambiarlo. Hay dos proyectos en conflicto y ninguna negociación es posible. O tenemos justicia plena e igual para todos o no la tenemos.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de este tipo de conflictos, acerca de un mundo que está dividido entre opresores y oprimidos.

#### 4.2 LA OPRESION EN LA BIBLIA

Cuando buscamos en la Biblia un mensaje acerca de la opresión, descubrimos, como otros a través del mundo lo están descubriendo, que la opresión es el tema central que atraviesa el Antiguo y Nuevo Testamento. Los estudiosos de la Biblia, que se han tomado el trabajo de estudiar el tema de la opresión en la Biblia, han descubierto que hay por lo menos veinte palabras raíces en hebreo para describir la opresión. Como dice un autor, la opresión es "una categoría estructural básica en la teología bíblica (TD Hanks, "God so loved the Third World", Orbis 1983, p. 4). Más aún, la descripción de opresión en la Biblia es concreta y vívida. La Biblia describe la opresión como la experiencia de ser aplastado, degradado, humillado, explotado, empobrecido, defraudado, engañado y esclavizado. Y los opresores son descritos como crueles, despiadados, arrogantes, insaciables, violentos y tiránicos y como el enemigo. Tales descripciones sólo pudieron haber sido escritas originalmente por gente que tuvo una larga y dolorosa experiencia en lo que significa ser oprimidos. Y por cierto, cerca del noventa por ciento de la historia de los judíos y luego los cristianos, cuya historia se cuenta en la Biblia, es una historia de opresión nacional o internacional. Israel como nación fue construida sobre la dolorosa experiencia de opresión y represión como esclavos en Egipto. Pero lo que hizo toda la diferencia para este grupo particular de gente oprimida fue la revelación de Jahvén. Dios se reveló a sí mismo como Jahvén, el

que tiene compasión de aquellos que sufren y que los libera de sus opresores.

*He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores, pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarle de la mano de los egipcios...*

*El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios nos oprimen (Ex. 3: 7-9).*

A través de la Biblia, Dios aparece como el libertador del oprimido. El no es neutral. El no intenta reconciliar a Moisés y al Faraón, a reconciliar los esclavos judíos con los opresores egipcios o a reconciliar al pueblo judío con ninguno de sus sucesivos opresores. La opresión es pecado y no puede negociarse con ella, debe ser eliminada. Dios se pone del lado del oprimido. Como leemos en Salmos 103:6 "Dios que hace lo correcto está siempre del lado del oprimido".

Tampoco esta identificación con el oprimido es sólo un tema del Antiguo Testamento. Cuando Jesús se levantó en la Sinagoga de Nazaret para anunciar su misión, utilizó las palabras de Isaías.

*El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor (Lc. 4: 18-19).*

No puede haber duda que Jesús se identifica aquí con la causa del pobre y el oprimido. Jesús se identifica con sus intereses. No es que El no se preocupe del rico y del opresor. Les llama al arrepentimiento. Los cristianos oprimidos de Sudáfrica hace mucho que saben que ellos están unidos a Cristo en sus sufrimientos. Por su propio sufrimiento y su muerte en la cruz, El fue una víctima de la opresión y la violencia. El está con nosotros en nuestra opresión.

#### 4.3 LA TIRANIA EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Existe una larga tradición cristiana en relación a la opresión, pero el término que se ha usado más frecuentemente para describir esta forma particular de maldad es la palabra "tiranía". De acuerdo a la tradición, una vez que queda establecido sin lugar a dudas que un gobernante en particular es un tirano o que un régimen en particular es tiránico, pierde el derecho moral a gobernar y el pueblo adquiere el derecho a resistir y a encontrar los medios para proteger sus propios intereses contra la injusticia y la opresión. En otras palabras, un régimen tiránico no tiene **legitimidad moral**.

Puede ser un gobierno de facto y puede aun ser reconocido por otros gobiernos y por tanto ser un gobierno de iure o legal. Pero si es un gobierno tiránico desde un punto de vista moral y teológico es ilegítimo. En la tradición cristiana existen algunas diferencias de opinión acerca de los medios que podrían ser utilizados para remover a un tirano, pero no ha habido duda

acerca de nuestro deber cristiano de negarse a cooperar con la tiranía y hacer cuanto sea posible por eliminarla.

Por supuesto una cuestión clave es la definición de tirano. ¿En qué punto un gobierno se convierte en un régimen tiránico?

La definición latina tradicional de un tirano es *Hostis boni communis* —un enemigo del bien común. El propósito de todo gobierno es la promoción de lo que se ha llamado el bien común del pueblo gobernado. Promover el bien común es gobernar en el interés y para el beneficio de todo el pueblo. Muchos gobiernos fracasan en este propósito a veces. Podría haber tal o cual injusticia cometida contra algunas personas y tales situaciones tienen que ser criticadas. Pero los actos ocasionales de injusticia no convierten a un gobierno en enemigo del pueblo, en un tirano.

Para que un gobierno sea enemigo del pueblo tendría que ser hostil al interés común, y serlo por principio. Tal gobierno estaría actuando contra el interés del pueblo como un todo y permanentemente. Esto sería muy claro en aquellos casos en que la política de un gobierno es hostil al bien común y desde el gobierno tiene un mandato de gobernar en interés de una minoría en vez del interés de toda la gente. Tal gobierno sería por principio irreformable. Cualquier reforma que pudiera introducirse no sería diseñada para servir el bien común sino para servir los intereses de la minoría a quien tal gobierno representa.

Un régimen tiránico no puede continuar gobernando por largo tiempo sin hacerse más y más violento. A medida que la mayoría del pueblo comienza a exigir sus derechos y a presionar al tirano, también el tirano echará mano cada vez más a formas desesperadas, crueles y groseras de tiranía y represión. El reino de un tirano siempre termina en un reino de terror. Es inevitable, porque desde el comienzo, el tirano es un enemigo del bien común.

Lo que queremos decir cuando mencionamos las palabras tirano o régimen tiránico puede ser muy bien resumido en las palabras de un conocido teólogo moral: "Un régimen que es abiertamente enemigo del pueblo y que viola permanentemente y de manera grosera el bien común" (B. Haring, "The Law of Christ", Vol. 3, p. 150).

Esto nos deja con la pregunta acerca de si el gobierno actual de Sudáfrica es tiránico o no. No puede haber duda acerca de lo que la mayoría del pueblo de Sudáfrica piensa. Para ellos el régimen de segregación racial es enemigo del pueblo y es exactamente como ellos lo llaman: el enemigo. En la actual crisis, más que nunca antes el régimen ha perdido la legitimidad que alguna vez pudo tener a los ojos del pueblo. ¿Está el pueblo equivocado o en lo correcto?

El régimen de segregación racial es un sistema en el cual un régimen de minoría, elegido por una pequeña parte de la población, ha recibido el mandato explícito de gobernar en el interés y para el beneficio de la comunidad blanca. Tal mandato o política es, por definición, hostil al bien común de todo el

pueblo. En efecto, debido a que trata de gobernar en el interés exclusivo de los blancos y no en el interés de todos, termina gobernando en una forma que ni siquiera es en el interés de esos mismos blancos. Se transforma en enemigo de toda la gente. Un tirano. Un régimen totalitario. Un reino de terror.

Esto también significa que el régimen de segregación racial de minoría es irreformable. No podemos esperar que este régimen experimente una conversión o cambio de corazón y abandone totalmente la política segregacionista. No tiene mandato de sus electores para hacer eso. Cualquier reforma o ajuste que pudiera hacer tendría que ser hecha para servir los intereses de aquellos que lo eligieron. Algunos miembros individuales del gobierno podrán experimentar una conversión y arrepentimiento real, pero si lo hicieran simplemente tendrán que abandonar un régimen que fue elegido y puesto en el poder precisamente para implementar la segregación racial.

Y es por esto que hemos llegado a la actual impasse. A medida que la mayoría oprimida insiste y presiona cada vez más sobre el tirano, por medio de boicot, huelgas, levantamientos, y aún lucha armada, cada vez más tiránico se hace el régimen. Por un lado usará medidas represivas: detenciones, juicios, asesinatos, torturas, prohibiciones, propagandas, estados de emergencia y otros métodos desesperados y tiránicos. Por otro lado introducirá reformas que siempre serán inaceptables para la mayoría, porque todas sus reformas deben asegurar que la minoría blanca retenga el poder.

Un régimen que es por principio el enemigo del pueblo, no puede súbitamente comenzar a gobernar en el interés de todo el pueblo. Sólo puede ser reemplazado por un régimen elegido por la mayoría del pueblo con un mandato explícito de gobernar en el interés de todos.

Un régimen que se ha transformado en el enemigo del pueblo se ha constituido, por lo tanto, en el enemigo de Dios. Las personas han sido hechas a imagen y semejanza de Dios y lo que hagamos al más pequeño de ellos lo hacemos a Dios (Mt. 25: 45-49).

Decir que el Estado o el régimen es el enemigo de Dios no es decir que todos aquellos que apoyan al sistema están conscientes de ello. Como un todo, ellos simplemente no saben lo que hacen. Mucha gente está enceguecida por la propaganda del régimen. Ellos están a menudo ignorantes de las consecuencias de su actitud. Sin embargo, tal ceguera no hace al Estado menos tiránico o menos enemigo del pueblo de Dios. Por otro lado, el hecho de que el Estado sea tiránico y enemigo de Dios, no es una excusa para el odio. Como cristianos, somos llamados a amar a nuestros enemigos (Mt. 5: 44). No se nos dice que no deberíamos o no tengamos enemigos, o que no debiéramos identificar los regímenes tiránicos como enemigos. Sino que, habiendo identificado a nuestros enemigos, debemos amarlos. No siempre es fácil. Pero también debemos recordar que el mayor gesto de amor que podemos hacer por el oprimido y por los enemigos

que nos oprimen es eliminar la opresión, remover a los tiranos del poder y establecer un gobierno justo para el bien común de toda la gente.

#### 4.4 UN MENSAJE DE ESPERANZA

En el corazón del Evangelio de Jesucristo y en el centro mismo de toda profecía verdadera hay un mensaje de esperanza. Nada podría ser más relevante y más necesario en este momento de crisis en Sudáfrica que un mensaje cristiano de esperanza.

Jesús nos ha enseñado a hablar de esta esperanza como el Reino de Dios que viene. Creemos que Dios obra en nuestro mundo transformando las situaciones de desesperanza y el mal en bien de modo "que venga su reino" y se haga "su voluntad en la tierra como en el cielo". Creemos que la bondad, la justicia y el amor finalmente triunfarán y que ni la tiranía ni la opresión durarán para siempre. Algun día "todas las lágrimas serán secadas" (Apocalipsis 7: 17; 21:4) y "el cordero pastará junto al león" (Isaías 11:6). La verdadera paz y la verdadera reconciliación no son sólo deseables, están aseguradas y garantizadas. Esta es nuestra fe y nuestra esperanza.

¿Por qué razón este poderoso mensaje de esperanza no ha sido destacado en la "Teología de la Iglesia" en las declaraciones y pronunciamientos de los líderes de Iglesia? ¿Se debe acaso a que ellos se han estado dirigiendo al opresor en vez del oprimido? ¿Se debe a que ellos no quieren estimular al oprimido a que tenga demasiada esperanza?

A medida que la crisis se profundiza día a día tanto el opresor como el oprimido pueden legítimamente exigir de las Iglesias un mensaje de esperanza. La gran mayoría del pueblo oprimido en Sudáfrica y especialmente la juventud tienen esperanza. Ellos actúan valiente y temerariamente porque están seguros en su esperanza que la liberación llegará.

A menudo sus cuerpos son destruidos, pero nada puede destruir su espíritu. Pero la esperanza necesita ser confirmada. La esperanza necesita ser mantenida y fortalecida. La esperanza necesita ser irradiada. El pueblo necesita escuchar una y otra vez que Dios está con ellos.

Por otro lado, el opresor y aquellos que creen la propaganda del opresor están desesperadamente atemorizados. Se les debe dar a conocer los diabólicos males del actual sistema y deben ser llamados a arrepentimiento, pero también debe dárseles algo por qué tener esperanza. En el presente, ellos tienen falsas esperanzas. Esperan mantener el *statu quo* y sus privilegios especiales, tal vez con algunos ajustes, y ellos temen cualquier alternativa real. Pero hay mucho más por qué tener esperanza y muy poco por qué temer. ¿Puede el mensaje cristiano de esperanza no ayudarles en esta materia?

Hay esperanza. Hay esperanza para todos nosotros. Pero el camino a esa esperanza será difícil y doloroso. El conflicto y la lucha se intensificarán en los meses y años que vienen porque no hay otra forma de remo-

ver la injusticia y la opresión. Pero Dios está con nosotros. Sólo podemos aprender a ser instrumentos de su paz aún hasta la muerte. Debemos participar en la cruz de Cristo. Si queremos tener la esperanza de participar en su resurrección.

## CAPITULO CINCO

### DESAFIO A LA ACCION

#### 5.1 DIOS ESTA DE PARTE DEL OPRIMIDO

Decir que la Iglesia debe inequívoca y consistentemente ponerse del lado del pobre y oprimido, es pasar por alto el hecho de que la mayoría de los cristianos en Sudáfrica ya lo han hecho así. La mayor parte de la Iglesia en Sudáfrica es pobre y oprimida. Obviamente no se puede dar por hecho que todo oprimido ha abrazado su propia causa y está luchando por su propia liberación. Ni puede asumirse que todos los cristianos oprimidos están completamente conscientes del hecho de que su causa es la causa de Dios. Sin embargo, es verdad que la Iglesia ya está al lado de los oprimidos porque es allí donde la mayoría de sus miembros se encuentran. Este hecho necesita ser apropiado y confirmado por la Iglesia como un todo. Al comienzo de este documento se señaló que la presente crisis ha dejado al descubierto las divisiones de la Iglesia. Tenemos una Iglesia dividida, precisamente, porque no todos los miembros se han alineado contra la opresión. En otras palabras, no todos los cristianos se han unido a Dios, “quien siempre está al lado del oprimido” (Salmos 103:6). Hasta donde la presente crisis se refiere, hay un solo camino para la unidad de la Iglesia y éste es que aquellos cristianos que están al lado del opresor o son indiferentes se unan en la fe y acción con aquellos que están oprimidos. La unidad y reconciliación dentro de la misma Iglesia sólo es posible en torno a Dios y Jesucristo, quienes se encuentran de lado del pobre y oprimido.

Si esto es lo que la Iglesia debe llegar a ser, si esto es lo que la Iglesia como un todo debe tener como proyecto, ¿cómo entonces debemos traducirlo en una acción concreta y efectiva?

#### 5.2 LA PARTICIPACION EN LA LUCHA

Los cristianos, si no lo están haciendo así aún, deben simplemente participar en la lucha por la liberación y por una sociedad justa. Las campañas del pueblo, desde los boicots de consumo hasta las huelgas, necesitan ser apoyadas y estimuladas por la Iglesia. A veces será necesaria la crítica, pero también serán necesarios estímulo y apoyo. En otras palabras, la presente crisis desafía a la Iglesia como un todo a ir más allá de un mero ministerio ambulatorio a un ministerio de compromiso y participación.

#### 5.3 TRANSFORMANDO LAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA

La Iglesia tiene sus propias actividades específicas, servicios dominicales, comuniones, bautismos, escuelas dominicales, funerales, etc. También tiene su manera específica de expresar su fe y su responsabilidad, por ejemplo en la forma de confesiones de fe. Todas estas actividades deben ser reformuladas para ser más plenamente consistentes con una fe profética relacionada al *Kairós* que Dios nos ofrece hoy. Las fuerzas del mal de las cuales hablamos en el bautismo deben ser identificadas. Sabemos lo que son las fuerzas del mal en Sudáfrica hoy. La unidad y el compartir que profesamos en nuestros servicios de comunión o misas deben ser especificados. Es la solidaridad del pueblo invitando a todos a unirse en la lucha por la paz de Dios en Sudáfrica. El arrepentimiento que predicamos debe ser identificado. Es el arrepentimiento por nuestra parte de culpa en el sufrimiento y la opresión de nuestro país.

Gran parte de lo que hacemos en nuestros servicios en la Iglesia ha perdido su relevancia para el pobre y oprimido.

Nuestros servicios y sacramentos se han vuelto apropiados para servir la necesidad de confort y seguridad del individuo. Ahora estas mismas actividades deben ser re-apropiadas para servir las necesidades religiosas reales de todo el pueblo y para impulsar la misión liberadora de Dios y la Iglesia en el mundo.

#### 5.4 CAMPAÑAS ESPECIALES

Por sobre sus actividades regulares, la Iglesia necesita tener programas, proyectos y campañas especiales, debido a las necesidades especiales de la lucha de liberación en Sudáfrica hoy. Pero hay que ser muy cuidadosos en esto. La Iglesia debe evitar transformarse en una “Tercera fuerza”, una fuerza entre el opresor y el oprimido. Los programas y campañas de la Iglesia no deben explicar lo que las organizaciones populares ya están haciendo; aún más seriamente, la Iglesia no debe confundir la situación teniendo programas contrarios a la movilización de las organizaciones políticas que representan verdaderamente los agravios y demandas del pueblo. La consulta, coordinación y cooperación será siempre necesaria. Todos tenemos las mismas metas, aún si tenemos diferencias acerca del significado final de la razón de nuestra movilización.

#### 5.5 DESOBEDIENCIA CIVIL

Una vez que se ha establecido que el actual régimen no tiene legitimidad moral y es efectivamente un régimen tiránico, hay ciertas conclusiones importantes para la Iglesia y sus actividades. En primer lugar, la Iglesia no puede colaborar con la tiranía, no puede o no debería hacer nada que parezca dar legitimidad a un régimen moralmente ilegítimo. Segundo, la Iglesia no sólo debería orar por un cambio de gobierno, debería también movilizar a sus miembros en cada

56.	Rev. Kenosi Mofokeng	Iglesia Bautista Nacional
57.	Dr. K.E. Mgojo	Iglesia Metodista
58.	Fr. S. Mkhatshwa	Iglesia Católica Romana
59.	Mr. Peter Moll	Iglesia Congregacionalista Unida
60.	Fr. M.S.L. Monjane	Anglicana
61.	Dr. M. Motlhabi	Iglesia Católica Romana
62.	Rev. M. Mpumlwana	Iglesia de la Orden de Etiopía
63.	Dr. B. Naude	Iglesia N.G.
64.	Dra. Margaret Nash	Anglicana
65.	Sis. B. Ncube	Iglesia Católica Romana
66.	Pastor Z. Nertuch	Iglesia Luterana
67.	Rev. H. Ngada	Unión de Creyentes en Cristo Independiente
68.	Fr. S. Ntwsa	Anglicana
69.	Rev. T.W. Ntongana	Iglesia Metodista Apostólica de S.A.
70.	Dr. A. Nolan	Iglesia Católica Romana
71.	Mr. R. Nunes	Iglesia Católica Romana
72.	Rev. M. Nyawo	Iglesia Evangélica Presbiteriana
73.	Fr. R. O'Rouke	Iglesia Católica Romana
74.	Rev. C. Onthong	Anglicana
75.	Rev. T. Pearce	Anglicana
76.	Rev. G.B. Peter	Iglesia Reformada en Africa
77.	Ms. Debora Petta	Iglesia Congregacionalista Unida
78.	Mr. R.E. Phillips	Anglicana
79.	Rev. Robin Peterson	Iglesia Congregacionalista Unida
80.	Mr. V.P. Peterson	Anglicana
81.	Ms. Heather Peterson	Iglesia Congregacionalista Unida
82.	Canon G. Quintan	Anglicana
83.	Rev. C. Sampson	Anglicana
84.	Fr. L. Sebidi	Iglesia Católica Romana
85.	Prof. G. Setiloane	Iglesia Católica Romana
86.	Rev. J.N. Silwayana	Iglesia Metodista
87.	Rev. A.L. Smith	Anglicana
88.	Rev. Z. Somana	Iglesia Metodista
89.	Fr. Thami Tana	Iglesia Católica Romana
90.	Mr. S. Thaver	Iglesia Reformada en Africa
91.	Mr. B. Theron	Iglesia Congregacionalista Unida
92.	Rev. M. Tisani	Iglesia Anglicana
93.	Rev. S. Titus	Iglesia Congregacionalista Unida
94.	Fr. B. Tlhagale	Iglesia Católica Romana
95.	Rev. M. Tsele	Iglesia Luterana
96.	Rev. J. Tshawane	Iglesia Evangélica Presbiteriana
97.	Rev. Van Den Heever	Iglesia Misionera
98.	Mr. K. Vermeulen	Iglesia Metodista
99.	Dr. C. Villa-Vicencio	Iglesia Metodista
100.	Rev. A. Visagie	Misión Iglesia Reformada Holandesa
101.	Rev. H. Visser	Iglesia Misionera
102.	Rev. M.R. Withi	Iglesia Metodista
103.	Dr. C.A. Wanamaker	Iglesia Congregacionalista Unida
104.	Rev. M.I. Weeder	Anglicana
105.	Rev. D. White	Anglicana
106.	Ms. J. Williams	Anglicana
107.	Rev. B. Witbooi	Anglicana
108.	Fr. A. Winston	Iglesia Católica Romana
109.	Mr. R.G. Wortley	Iglesia Anglicana
110.	Rev. B.B. Finca	Iglesia Presbiteriana Reformada
111.	Rev. Z. Mokhoebo	Iglesia N.G.